



ASCENSIÓN HERNÁNDEZ MARTÍNEZ



ASCENSIÓN HERNÁNDEZ MARTÍNEZ

Doctora en Historia del Arte por la Universidad de Zaragoza, institución en la que enseña desde 2000, completó su formación en la Escuela de Arquitectura de Barcelona con un curso de posgrado sobre conservación del patrimonio arquitectónico. Durante dos décadas fue Profesora Titular de Conservación y Restauración del Patrimonio Artístico en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, y en la actualidad es Catedrática de esta misma materia en esta institución. Desde 2020 ocupa la dirección del Área de Artes del Instituto Universitario de Investigación en Patrimonio y Humanidades (IPH) de dicha universidad.

Está especializada en arte contemporáneo y teoría e historia de la restauración monumental, prestando especial atención a la situación en España, en particular los últimos años se ha centrado en el estudio de la figura del arquitecto restaurador Fernando Chueca Goitia, y también a la tutela del patrimonio incómodo, en concreto a la conservación de las huellas de las dictaduras del siglo XX en Europa. Sobre todos estos temas ha publicado numerosos estudios e investigaciones, como *Las ciudades históricas y la destrucción del legado urbanístico español. Fernando Chueca Goitia (2019)*, *Conservando el pasado, proyectando el futuro. Tendencias en la restauración monumental en el siglo XXI/ Preserving the past. Projecting the future. Tendences in 21st century monumental restoration (2016)*, y *La clonación arquitectónica (2007*, traducido al italiano *La clonazione architetonica, 2010*).

Investigadora Principal del equipo de UNIZAR del proyecto europeo GAP. Graffiti Art in Prisons (programa ERASMUS+, 2020-2023), es también miembro del grupo de investigación Vestigium (H19_17R), reconocido por el Gobierno de Aragón, y de ICOMOS España.

Ha sido profesora invitada de varias universidades europeas (Sapienza Universidad de Roma, Catania, Chieti-Pescara, Ferrara, Palermo y Politécnico de Turín), y otras extranjeras (UNAM, Pontificia Bolivariana de Medellín, Sao Paulo, La Habana). Asimismo, ejerce como divulgadora y crítica de arte y arquitectura.

Portada interior:
PUERTA DE ALCALÁ, Madrid.
Imagen: Dominio público.

La ciudad histórica como problema urbanístico en la década de los setenta del siglo XX. La contribución de Fernando Chueca Goitia al debate europeo

ASCENSIÓN HERNÁNDEZ MARTÍNEZ

Resumen

Durante las décadas de los 60 y 70 del siglo pasado, las ciudades europeas experimentaron un profundo proceso de transformación, en el que se sacrificaron relevantes elementos del patrimonio arquitectónico occidental. España no fue una excepción; más aún, el impacto del desarrollismo (1959-1975)¹, fue devastador en nuestro país. Como consecuencia de esta situación, emergió el argumento de la ciudad histórica como un grave problema urbanístico que suscitó virulentas discusiones. En este contexto, el arquitecto Fernando Chueca Goitia se convirtió en un crítico espectador de tal fenómeno, que denunció en público en reiteradas ocasiones, valorando las causas y los efectos, identificando a los agentes y protagonistas, y denunciando la desidia institucional, por medio de una activa labor de difusión que incluyó artículos en prensa y en revistas especializadas, conferencias y libros, como La destrucción del legado urbanístico español (1977).

Sus ideas deben ser relacionadas con el pensamiento de figuras contemporáneas como Jane Jacobs, Cesare Brandi y Giulio Carlo Argan, entre otros profesionales, cuyas opiniones ponen de manifiesto cómo en los años 60 y 70 se produjo un creciente sentimiento de disgusto y rechazo hacia los efectos de las teorías urbanas del movimiento moderno en la ciudad histórica y en la vida urbana en general, que fue el germen de la demanda de otro modelo urbano más respetuoso con el patrimonio histórico y también con los usos sociales de éste.

Palabras clave: centro histórico, destrucción, conservación, urbanismo.

Pertinencia y actualidad del debate en torno a las ciudades históricas

El problema de la suerte o el destino que han de sufrir las ciudades históricas, es de una gravedad extraordinaria, y a mi juicio debe inscribirse en el centro de las preocupaciones de nuestra época. ¿Qué va a hacerse en el viejo mundo con estas ciudades que son la mayoría? Lo que se haga en Segovia o en Toledo o en Salamanca no será indiferente al resto del mundo culto. Me parece que fue Unamuno quien dijo: quiero escribir la historia universal de Cerezo de Abajo (Chueca Goitia, 1965: 274).

La conservación de la ciudad histórica fue un asunto de reflexión fundamental durante toda la trayectoria profesional de Fernando Chueca Goitia, quien, como experto historiador de la arquitectura y del urbanismo, en las décadas de los años 60 y 70 del siglo pasado constató

¹ Acerca de esta decisiva época de la historia contemporánea española, que siguió a la autarquía de los años 40 y 50, puede consultarse Tussell (1997) y De Riquer (2010).

la progresiva destrucción de algunas de las urbes históricas más significativas de nuestro país, víctimas del acelerado proceso de transformación económica y social del continente europeo (más agudo en España, país que empezaba a recuperarse de una terrible posguerra). En aquella época, los centros históricos aparecían no sólo como la definición de una parte de la ciudad que tenía una personalidad propia, unos valores y una morfología definidos, sino también como un problema que no podía resolverse con la simple extinción o el consumo de esta zona para fines especulativos. En este difícil contexto, en el que se había ampliado la noción de monumento considerado como un edificio histórico aislado para incluir su entorno, tuviera éste o no construcciones de singular relevancia, puesto que comenzaba a apreciarse su valor ambiental, fueron muchas las voces y los autores que reflexionaron sobre este tema en aquel momento, y si bien han sido estudiados los casos europeos, en especial en Italia (Pane, 2008), poco o nada se conoce en realidad de los debates que se produjeron en España, o de las aportaciones que realizaron los profesionales españoles. En este sentido, es preciso destacar el conjunto de reflexiones sobre la ciudad histórica aportadas durante décadas por Fernando Chueca Goitia, que hizo de la conservación del patrimonio urbanístico un aspecto central de su trabajo como arquitecto y como historiador, las facetas más conocidas de su tarea profesional² (Figura 1).



FIGURA 1. FERNANDO CHUECA GOITIA EN SU ESTUDIO. *Imagen: Colección Fernando Chueca Aguinaga.*

² Para saber más del perfil biográfico y profesional del arquitecto Fernando Chueca Goitia (1911-2004, titulado como arquitecto en 1936) pueden consultarse numerosas referencias (Anes, 2007; García, 2002; Navascués, 1992; Sambricio, 1998; 2004; 2009).

Espectador crítico y denunciante activo de esta situación, Fernando Chueca no sólo dio conferencias y apoyó plataformas y acciones en defensa del patrimonio en peligro, sino que desarrolló una prolífica carrera como escritor en este campo, produciendo una gran serie de artículos y textos (Chueca Goitia, 1963; 1965; 1968; 1975), entre ellos un ensayo poco conocido, *La destrucción del legado urbanístico español* (Chueca Goitia, 1977a), que ha sido considerado como una “valiente aportación crítica al problema de nuestras ciudades históricas” (Navascués Palacios, 1992: 108). Estas obras han pasado inadvertidas en su conjunto, cuando no han sido directamente ignoradas por la historiografía artística, pero su lectura resulta hoy obligada por el interés y la actualidad de sus contenidos (Hernández Martínez, 2019). Con el análisis de estos textos se completa tanto el perfil profesional e intelectual de una figura clave en la cultura artística española contemporánea, como el estudio de un episodio definitorio en la historia del urbanismo español del siglo pasado: los efectos de los procesos de especulación urbana producidos en los años sesenta y setenta, enmarcados en el desarrollismo español en la conservación de nuestras ciudades históricas.³

La reflexión de Chueca se inserta en un contexto de creciente alerta y sensibilización hacia la conservación del patrimonio cultural europeo que tuvo como resultado varias reuniones y documentos internacionales, entre ellos la XII Conferencia de la UNESCO (París, 1962), la V Reunión del Consejo de Europa (Estrasburgo, 1964), *la Carta Europea del Patrimonio Arquitectónico* y la *Declaración de Ámsterdam*, ambas de 1975, año dedicado al patrimonio arquitectónico europeo, además de los numerosos congresos celebrados en todo el continente, como los de Gubbio en 1960, y Bérgamo en 1972 (Italia). Precisamente en este país, el deterioro de la ciudad histórica como producto de la recuperación industrial que se produjo en los siguientes quince años al fin de la Segunda Guerra Mundial, se venía debatiendo como denunciaba el arquitecto Antonio Cederna, en 1961.

La ciudad y el paisaje italiano atraviesan un momento crucial de su historia. Nuestro país sufre las consecuencias de la revolución industrial con un siglo de retraso: es tan grande la velocidad de las transformaciones hoy en día, tan cambiantes las dimensiones de los problemas urbanos, tan imperfecta nuestra conciencia del interés público, tan abrumadoras las fuerzas que conducen al caos, que si no nos esforzamos todos por comprender cómo están las cosas, si no nos comprometemos a contribuir a cambiar el estado actual de las cosas, bien podemos decir que pronto el “país del arte” se convertirá en una expresión arqueológica, y el “jardín de Europa” en un desierto lunar salpicado de cráteres extinguidos⁴ (Cederna, 1961: 49).

Un debate que también estaba desarrollándose en España,⁵ puesto que la salvaguarda y revitalización de los centros históricos fue el tema abordado en varios congresos, como el de Urbanística y Planificación Territorial de Santiago de Compostela en 1961,⁶ o el Congreso

³ Este artículo es el desarrollo de un trabajo inicial presentado ante el Congreso Español de Historia del Arte, celebrado en Salamanca en mayo de 2021 (Hernández, 2021), y se enmarca en el proyecto de investigación *Los arquitectos restauradores en la España del Franquismo. De la continuidad de la Ley de 1933 a la recepción de la teoría europea* (proyecto I+D+i 2015-2019, ref. HAR2015- 68109-P), y en el grupo de investigación de referencia *Vestigium* (H19_20R), financiado por el Departamento de Ciencia, Universidad y Sociedad del Conocimiento del Gobierno de Aragón, y cofinanciado por el Programa Operativo Feder Aragón, desde 2020 hasta 2022.

⁴ Cita original: “La città e il paesaggio italiano stanno attraversando il momento cruciale della loro storia. Il nostro Paese sconta con un secolo di ritardo le conseguenze della rivoluzione industriale: così grande è oggi la velocità delle trasformazioni, così mutate sono le dimensioni dei problemi urbanistici, così imperfetta è la nostra coscienza dell’interesse pubblico, così strapotenti le forze che portano al caos, che se tutti non facciamo lo sforzo di capire come stanno le cose, se tutti non ci impegniamo per contribuire a mutare l’attuale stato di fatto, possiamo ben dire che presto il ‘paese dell’arte’ diventerà un’espressione archeologica, e il ‘giardino d’Europa’ un deserto lunare punteggiato di crateri spenti”.

⁵ No podemos en esta ocasión analizar en profundidad este debate, pero sí apuntar que existe una abundante bibliografía de referencia que pone de manifiesto cómo fueron muchos los profesionales y medios interesados en el tema (Beltrán, 1959; Allanegui, 1968; Borobio, 1968; Martí, 1974; González-Valcárcel, 1975; Menéndez, 1975; Humanes, 1978).

⁶ El Congreso celebrado en Santiago tenía como argumento “la puesta en valor de monumentos y centros urbanos históricos”; en éste participaron profesionales de toda Europa, y sus conclusiones se publicaron en numerosas revistas internacionales (Ostrowski, 1962).

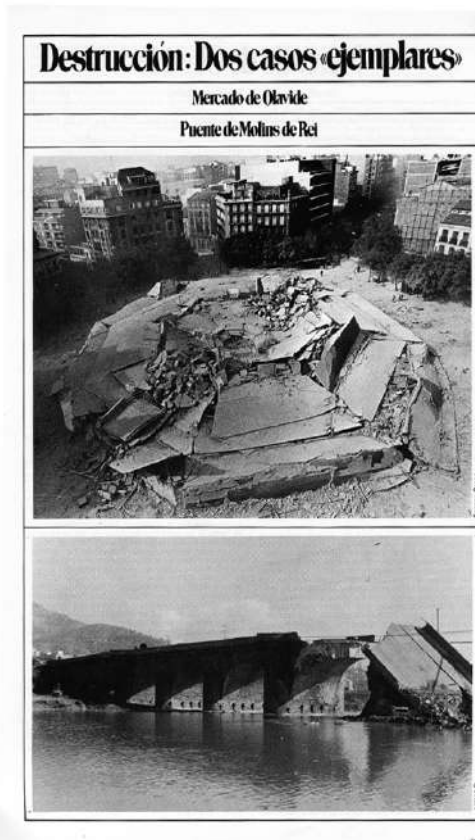
ICOMOS de Cáceres de 1967 (*ABC*, 1967c: 95).⁷ Pocos años después, en 1972, y como reacción a la masiva destrucción de la arquitectura histórica en nuestro país, los archivos de los colegios profesionales de arquitectos celebraron varias reuniones para tratar el tema, y de las que surgió la *Declaración de Palma de Mallorca* (1972) (Martí, 1974). En este documento se exhortaba a tomar medidas frente a “la expansión incontrolada de las ciudades, y el deterioro y la destrucción de la riqueza cultural, arquitectónica y ambiental del patrimonio nacional” ante la inutilidad de la administración, y se exigía la redacción de planes especiales de ordenación urbana en los Conjuntos Histórico-Artísticos para proteger las ciudades históricas.

En efecto, fueron numerosos los artículos publicados en la prensa española que recogían la preocupación por la realidad de nuestro patrimonio cultural, como muestra el editorial del diario *ABC* del 10 de julio de 1963, titulado “La gallina de los huevos de oro”. En el mismo se defendía la necesidad de elaborar un plan nacional de protección de los cascos urbanos de valor arqueológico, histórico-artístico y turístico, que descendiera luego a planes locales para proteger con ordenanzas adecuadas estas zonas. Ésta era la única solución factible para evitar la construcción de rascacielos frente a una catedral, se decía. “Una ciudad no es un conjunto de intereses inmobiliarios. Es una forma de vida, una cristalización histórica, un conjunto monumental” (*ABC*, 1963b: 32).

En medio de este intenso debate, del que por ahora sólo podemos apuntar algunas cuestiones, pero que fue recogido puntualmente en la prensa del momento como evidencia, el número monográfico dedicado a la arquitectura en peligro de la revista *CAU. Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo* (1975) (Figuras 2a y 2b), Chueca se volcó en defensa del patrimonio, no sólo por medio de textos escritos como los que se publican en esta revista y otros que han sido recogidos recientemente, a los que haremos alusión más adelante (Hernández, 2019), sino también con acciones puntuales como conferencias y artículos de prensa en los que se pronunciaba sobre aspectos y casos concretos. Por ejemplo, en 1962 se opuso públicamente a la venta del retrato del Duque de Lerma de Rubens, que podría haber supuesto la salida de nuestro país de esta obra maestra del artista holandés.⁸ Al año siguiente, en 1963, Chueca se unió a los contrarios a la demolición del Teatro Real, una opción que se barajaba tras exponer la Fundación Juan March su intención de construir un nuevo teatro de ópera. Arquitectos tan relevantes en el panorama nacional como Secundino Zuazo, Luis Gutiérrez Soto, Miguel Fisac, José Luis Fernández del Amo, a los que se sumó Chueca Goitia, expresaron su firme oposición a tal propuesta. Chueca en particular deploraba la iniciativa, calificándola de monstruosidad por considerar este edificio como una pieza clave dentro del urbanismo madrileño (*ABC*, 1963a: 28-29). Un año después, en 1964, Chueca participó en un ciclo de conferencias realizado en Segovia, como parte de un movimiento social de rechazo a la construcción de un bloque de viviendas en la fachada norte de la ciudad (*ABC*, 1964a: 54). Y en enero de 1965, como miembro de la Asociación Española de Críticos de Arte, se opuso a la intención del Ayuntamiento de Soria de demoler el Museo Numantino (*ABC*, 1965a: 53). Ese mismo mes, Chueca Goitia impartió una conferencia en la Cámara Oficial de Industria de Madrid, con el título “Madrid, como problema”. En ella expuso los problemas de congestión de la ciudad y la necesidad de articular su interior, sin realizar reformas radicales (*ABC*, 1965b:

⁷ Organizado por la Dirección General de Bellas Artes, este Congreso contó con la participación, entre otros, de Piero Gazzola, *soprintendente* del Veneto y uno de los redactores de la *Carta de Venecia*; François Serlin, Inspector General de Monumentos de Francia; Gratiniano Nieto, director general de Bellas Artes; y Gabriel Alomar, Comisario General del Patrimonio Artístico Nacional.

⁸ Con motivo de la venta de esta obra el 7 de marzo de 1962, se realizó un coloquio público dirigido por el Marqués de Lozoya, en el que participaron, además de Chueca Goitia, Juan Antonio Gaya Nuño, Luis Figuerola Ferreti, Ramón Serrano Súñer y Francisco de Cossío. Véase “El retrato del Duque de Lerma no puede salir de España” (*ABC*, 1962: 45-46).



FIGURAS 2A Y 2B. DEMOLICIÓN DEL MERCADO DE OLAVIDE, MADRID. Imagen: Portada e interior de la revista CAU. Construcción. Arquitectura. Urbanismo, Barcelona, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Barcelona, nº 33 (1975).

51). Un año después, en 1966, volvía a reflexionar sobre las dificultades de la capital en otra conferencia titulada "Panorama urbanístico de Madrid", en la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, oportunidad que aprovechó para expresar su opinión acerca de la ausencia de "una política urbanística de gran estilo, desarrollada en tres niveles: el que pudiera llamarse vegetativo o de crecimiento, el funcional, y el espiritual y representativo" (ABC, 1966: 104).

Dos años después, en 1967, Chueca se manifestaba a favor de la conservación de un singular fragmento del Madrid decimonónico, excepcional testimonio de la arquitectura y el urbanismo isabelino: el barrio de las Pozas, un modesto conjunto de viviendas para obreros y pequeños comerciantes, situado en un espacio triangular entre las calles Princesa, Alberto Aguilera y Serrano, diseñado por el arquitecto Cirilo Uribarri en 1860, que iba a ser víctima de una fabulosa operación de especulación urbanística que implicaba el desahucio forzoso de sus habitantes. En una entrevista, Chueca manifestó que

sería muy conveniente salvar esta urbanización del siglo pasado, ya que en Madrid saltamos sin transición, de la urbanización de los Austrias y los monumentos de Carlos III, a la disparatada y colosalista arquitectura de la primera época de la Gran Vía, y la peor aun de los actuales rascacielos, sin estética, ni gracia, mientras que hemos perdido la urbanización popular del siglo XIX (ABC, 1967a: 13).

Por último, entre octubre de 1969 y febrero de 1972 el conjunto fue demolido y en el solar se construyó un gran centro comercial (Figuras 3a y 3b).



FIGURA 3A. VISTA DE LA CALLE PRINCESA CON ALBERTO AGUILERA, EN EL BARRIO DE LAS POZAS, MADRID, ANTES DE SU DESTRUCCIÓN, 1969. Imagen: Colección Anmagón, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, Fondo Portillo, signatura 75946-013.



FIGURA 3B. VISTA DE LA CALLE DE HERMOSA, EN EL BARRIO DE LAS POZAS, MADRID, DURANTE EL PROCESO DE DERRIBO DE LAS VIVIENDAS, OCTUBRE 1969. Imagen: Colección Anmagón, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, Fondo Portillo, signatura 77311-023.

Todos estos datos, además de otras actuaciones como los informes histórico-artísticos que realizó para la declaración y protección de monumentos y conjuntos históricos por todo el país,⁹ ponen de manifiesto el compromiso personal de Chueca Goitia con la conservación del patrimonio artístico español. Pero la aportación del arquitecto al debate nacional e internacional sobre la conservación de los centros históricos va más allá, cobrando una especial relevancia sus opiniones, dada su condición de estudioso y profundo conocedor de la teoría y la historia de la arquitectura y del urbanismo occidental, y su vasta experiencia en la conservación y restauración del patrimonio monumental español, puesto que desde comienzos de los años cincuenta hasta finales de los setenta, durante tres décadas, realizó numerosas intervenciones en monumentos y conjuntos históricos por todo el país, una labor que progresivamente está siendo recuperada, estudiada y puesta en valor en los últimos años.¹⁰

Los peligros que amenazaban la conservación de los centros históricos españoles en los años sesenta del siglo pasado

Las ciudades, yo diría que todas las ciudades, son históricas y si se quiere antiguas, pero no viejas. En España, lo que ha solido ocurrir es que a las ciudades se las ha abandonado para hacerlas envejecer a la fuerza, para, llevados de un atavismo o de una conveniencia, poderlas hacer pasar por decrepitas [...] España es una permanente y constante ruina, España está en escombros, como decía de Castilla con frase afortunada Julio Senador (Chueca Goitia, 1977a: 144-145).

Chueca Goitia denunció con gran pesar y repetidas veces a lo largo de su trayectoria profesional el gusto de los españoles por la piqueta: “para demoler, todos los españoles nos ponemos de acuerdo por ser un ejercicio que nos encanta” (Chueca Goitia, 1971: 6). “Desde luego nos hemos pintado solos para triturar, como si de grava microscópica se tratara, el legado urbanístico que habíamos recibido” (Chueca Goitia, 1977a: 350), diría en otra ocasión. Una actitud que evidenciaba la falta de aprecio social de las autoridades y de la población española por el patrimonio monumental, tanto más aguda cuanto más reciente era la arquitectura, que se ponía de manifiesto en el abandono en que se encontraban sumidas nuestras ciudades históricas hace cincuenta años.

Esta situación era todavía más grave en el caso de la arquitectura del siglo XIX, que ni siquiera los profesionales consideraban de interés, como pone de manifiesto el alegato lanzado por Chueca Goitia en 1970, en defensa de la arquitectura neomudéjar madrileña ante el peligro de demolición de las Escuelas Aguirre, de Rodríguez Ayuso (ABC, 1970: 8-9).

La obra maestra de un arquitecto que no dejó muchas y del que nos quedan pocas [...] digna de figurar entre las primerísimas de nuestra arquitectura contemporánea, junto a las de Gaudí, Domenech o Palacios. Más que neomudéjar, es una obra del arte premoderno, equivalente en dignidad a las de un Labrouste, un Richardson, un Sullivan o un Otto Wagner (Chueca Goitia, 1971: 1).

⁹ Estos informes fueron realizados para la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y la Real Academia de la Historia, y fueron publicados en los medios de dichas instituciones: *Boletín de la Real Academia de la Historia*. A título informativo entre los numerosos informes que redactó, pueden citarse “La plaza mayor de Navacarnero (Madrid)” (Chueca Goitia, 1976); “La villa de Pasajes de San Juan (Guipúzcoa)” (Chueca Goitia, 1977b); “Abastecimiento romano de aguas a Toledo. Declaración de Monumento Histórico-Artístico” (Chueca Goitia, 1982).

¹⁰ En concreto, Fernando Chueca Goitia trabajó para la Dirección General de Bellas Artes, institución encargada de la conservación del patrimonio histórico-artístico español, desde 1952, cuando se incorporó a la Comisaría de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional en condición de Arquitecto Ayudante de la 3ª Zona (Aragón, País Vasco y La Rioja), hasta finales de los años setenta. En el desempeño de este puesto, Chueca Goitia restauró numerosos monumentos por todo el país. Además, ocupó otros cargos como arquitecto jefe del Servicio de Conjuntos y Monumentos de la Comisaría Nacional del Patrimonio Artístico entre 1974 y 1978 (Hernández Martínez, 2008, 2009a, 2010, 2011, 2012, 2013, 2014, 2016, 2018).

A la ausencia de sensibilidad social hacia el patrimonio monumental se añadía –según Chueca Goitia– la falta de protección de los centros históricos, y la ineficacia y desidia de la administración pública española:

Dentro de las medidas adoptadas, yo creo que nos falta una alta conciencia del valor de estas cosas. Digo esto a nivel no sólo de los que velan por la conservación del Patrimonio Nacional, sino a un nivel más amplio, que puede ser el de los dirigentes de los organismos locales, Diputaciones, Ayuntamientos y fuerzas vivas de cada ciudad (Chueca Goitia, 1971: 1).

Y valoraba la situación diferenciando entre la protección prestada a los monumentos y a los conjuntos:

En general, si nos referimos a una consideración histórico-artística, puede señalarse que los monumentos, en sí, están mejor protegidos que los conjuntos y los ambientes. Hemos dado un paso notable en la conservación y restauración de monumentos, aunque esto no quiera decir que no existan todavía, en toda la Península, otros mal protegidos o sin restaurar. Sin embargo, hay que reconocerlo, en este sentido se ha adelantado mucho [...] Ahora bien, el problema que tenemos planteado es, precisamente, el 'entorno del monumento'. Casi todas las ciudades españolas tienen un valor no sólo por sus propios monumentos, sino también por el que representa, evidentemente, el conjunto urbano. Éste, que es un problema mucho más difícil de acometer, es el que más angustia hoy y en el que desgraciadamente hemos retrocedido en los últimos años (Chueca Goitia, 1971: 1).

De hecho, insistiendo en la necesidad de proteger los centros históricos a través de su declaración como conjuntos histórico-artísticos, Chueca ponía de manifiesto cómo, paradójicamente en 1967, la Dirección General de Bellas Artes había inventariado 1055 municipios de interés histórico-artístico de los 9 052 que contaba España, pero de ellos sólo 80 tenían algún tipo de protección, y únicamente dos ciudades (Toledo y Santiago) estaban protegidas íntegramente (Chueca Goitia, 1977a: 153). Es decir, 7.58% respecto a los declarados, y 0.88% sobre el total, cifras irrisorias en comparación con el número total de localidades que podrían ser declaradas y, por tanto, protegidas.

También era necesario, en su opinión, aumentar la capacidad económica, técnica y profesional de la Dirección General de Bellas Artes para poder abordar la conservación de todo este ingente patrimonio: "Cada provincia se supone que tiene un delegado de Bellas Artes, pero éste, cuando existe, es incapaz de vigilarlo todo, a más de estar ayuno de medios para hacerlo. Los arquitectos que componen el Servicio de Monumentos son sólo unas pocas decenas y deberían pasar de cien" (Chueca Goitia, 1977a: 154).

Chueca insistía, por comparación con la realidad de otros países, en la necesidad de conservar la ciudad histórica para no perder nuestra personalidad cultural, o acabaríamos en

un amargo despertar dentro de veinte años, al encontrarnos que nuestro país, que tenía características que le hacían interesante en el concierto de Europa, haya dejado de tenerlas [...] Usted se pasea por Francia, Inglaterra, y no digamos Dinamarca, y ve pueblos que están en un estado de mantenimiento y de viveza que conserva toda su frescura y su carácter, cosa que aquí estamos destruyendo, repito, insensatamente, sin darnos cuenta y lo que es peor, a veces sin ningún provecho real para el desarrollo del país (Chueca Goitia, 1971: 1).

Pero sus críticas estuvieron mayoritariamente dedicadas a la desidia del Estado (obviamente responsabilidad de la dictadura franquista), que mostraba “la misma insensibilidad ante los valores culturales e históricos, la anarquía y corrupción en la administración pública, el mismo egoísmo desenfrenado y la misma falta de ideales” (Chueca Goitia, 1977a: 10).

En su obra más virulenta en relación con este tema, *La destrucción del legado urbanístico español*, Chueca, que era un declarado liberal y había sido represaliado tras la guerra civil,¹¹ achacaba a Franco, cuya victoria supuso el triunfo del poder de lo mediocre (Chueca Goitia, 1977a: 17), la falta de preocupación por la cultura y el patrimonio.

Si en lugar de un Franco hubiéramos tenido un Lyautey a la cabeza del Estado, hoy no escribiríamos este libro. Pero jamás hemos oído de labios de Franco una sola palabra que revelara la mínima preocupación por nuestro pasado monumental, artístico y cultural —él que se decía depositario de la mejor tradición española. Pasó por todo ello con la más cruel indiferencia, como si todo aquello apenas tuviera que ver con él, y dio rienda suelta a los apetitos más desenfrenados con tal de que le dejaran mandar en paz (Chueca Goitia, 1977a: 17).

Tampoco la Iglesia escapaba a estas críticas, ya que Chueca denunció sistemáticamente la enajenación sin control de sus bienes: “una Iglesia en transformación que hace almoneda de sus tesoros sin saber que no son suyos, unas obras de arte que emigran por la fuerza adquisitiva de otras divisas” (Chueca Goitia, 1977a: 274). Igual suerte corría la aristocracia española,

esas clases altas cada vez huyen más lejos de la ciudad que antes señoreaban desde sus palacios de la Castellana o desde sus viejas casonas de los barrios históricos [se refiere a Madrid]. Pero, ¿dónde están ahora los Infantado, Fernán Núñez, Alba, Medinaceli, Medina-Sidonia, Altamira, Astorga, Villahermosa, Miraflores? Desde luego, no en sus palacios, que han desaparecido o se han convertido en sedes bancarias o en lujosas oficinas multinacionales. A la aristocracia de sangre ha sustituido en gran parte la del dinero, y son ahora los bancos lo que con más ostentación manifiestan su poderío (Chueca Goitia, 1977a: 302).

En esta situación y frente a la inanidad de la acción estatal, Chueca Goitia, adelantándose varias décadas al activismo cultural actual, sorprendentemente (teniendo en cuenta la situación política española) llamaba a la acción social: “En vista de que los instrumentos del poder central son insuficientes e impotentes, los ciudadanos más conscientes y educados deben tomar por sí mismos la salvaguarda de sus valores culturales” (Chueca Goitia, 1965: 290). “Si no nos oponemos, si no montamos una guardia cerrada y vigilante para, por lo menos, denunciar los desmanes que ante nosotros se perpetran, lograremos que unas realidades que entrañablemente amamos perezcan por exceso de conformismo y sensatez” (Chueca Goitia, 1965: 276).

Pero, sobre todo, Chueca consideraba que el principal agente destructor de las ciudades históricas españolas durante el desarrollismo había sido la especulación incentivada por los diversos agentes (sociedades inmobiliarias, grandes empresas y los mismos bancos): “Todo lo ha echado al traste la implacable especulación y el gusto vulgarísimo de las autoridades, los promotores y el coro de papanatas” (Chueca Goitia, 1977a: 381), y el sometimiento de

¹¹ Fernando Chueca era un liberal conservador, como lo era su amigo Julián Marías (Marías, 1998: 39). Chueca mantuvo contactos con diferentes políticos e intelectuales antifranquistas, y firmó todos los escritos dirigidos a Franco solicitando amnistía general para los exiliados; incluso participó en el denominado ‘contubernio de Munich’ que dio lugar al Comité Español del Congreso por la libertad de la Cultura, junto con intelectuales del calado de José Luis Aranguren, Dionisio Ridruejo, José Antonio Maraval y Pedro Laín Entralgo (Anes, 2007).

los poderes públicos a los intereses de ciertos grupos privados que veían la ciudad como un apetitoso bien económico, objeto de especulación. De hecho, Chueca hizo alusión en sus escritos a una clase empresarial:

[...] the managerial class, constituida por los altos representantes de los grandes intereses, chairmans y ejecutivos de las industrias más fuertes, bancos, sociedades de crédito y grandes empresas que hoy, más que nunca, ejercen una enorme influencia sobre la evolución urbanística de las ciudades, sin que la política [...] pueda hacer nada para frenar el proceso, bien por falta de autoridad, bien por ser los políticos parte integrante de esa misma cadena de intereses económicos. Las ciudades son hoy por hoy en el mundo capitalista juguetes en manos de esa managerial class y de ese concierto de altos intereses (Chueca Goitia, 1977a: 227).

Por último, un agente destructor nuevo, desconocido hasta aquel momento en nuestro país, que cambió decisivamente la fisonomía de nuestras ciudades históricas, había sido el turismo. Toledo, ciudad con la que Chueca mantuvo una estrecha relación, era descrita por el arquitecto como “el más fabuloso almacén de arte que han guardado los siglos en proporción a un determinado espacio físico. La mayor densidad de riqueza artística por metro cuadrado” (Chueca Goitia, 1977a: 314), pero constituía a su vez el ejemplo de la progresiva *turistización* de nuestras ciudades, un fenómeno que –por desgracia– no ha hecho sino agravarse con el transcurso del tiempo.

Todavía le quedaba a Toledo su última invasión. El sino se repite, no sabemos hasta cuándo. Ahora los invasores no llegan con armas ni pertrechos guerreros. Son pacíficas mesnadas que se arrojan sobre la ciudad con sus cámaras fotográficas, sus tomavistas, con planos y guías para preparar el incruento asedio. Son los turistas que llegan en oleadas desde todas partes del mundo [...] El turista, sobre todo el turista toledano, pasa por la ciudad sin rozarla casi. Su contacto es tan breve como tangencial. No cala en la ciudad ni le interesa, pero su gotear incesante va modificando sus estructuras, transformando la añeja y dormida ciudad que puede volver a despertar. El turismo puede llegar a cambiar muchas cosas, lo importante es que el toledano sepa canalizar esa fuerza, comprenderla y llevar el agua a su molino (Chueca Goitia, 1977a: 330).

La arquitectura contemporánea, una amenaza para la ciudad histórica

Una de las principales amenazas para la conservación del patrimonio monumental era, en opinión de Chueca, la ruptura introducida por el movimiento moderno, ya que éste había supuesto una dramática escisión con la continuidad de la ciudad histórica, y suponía una verdadera amenaza a su existencia.¹²

[...] la ciudad funcional que nos impusieron los pioneros del racionalismo arquitectónico y cuyas directrices todavía seguimos (aunque por todas partes se deja oír una crítica cada vez más corpulenta), es una ciudad de características tales que la separan radicalmente del proceso evolutivo de la ciudad como ente

¹² En relación con las críticas hacia el racionalismo, Chueca recoge las planteadas por Lewis Mumford en un artículo publicado en la revista *The New Yorker*, en octubre de 1947, y el libro, *The City of the Man*, de Christopher Tunnard, publicado en 1953 (Chueca Goitia, 1963: 339).

histórico. Por eso podemos seguir afirmando que esta rotura con lo histórico es el signo fundamental que caracteriza la transformación de la ciudad en nuestros días. Transformación que no sabemos hasta qué punto podrá consumarse, pero que hoy por hoy nos amenaza (Chueca Goitia, 1963: 337).

Chueca concebía la ciudad histórica como una obra de arte integral en la que se reconocía el ser humano, producto de la acción conjunta del hombre y la naturaleza, compartiendo esta idea con el historiador italiano Giulio Carlo Argan.¹³ Y precisamente el respeto a ella le llevaba a adoptar una actitud tajante hacia la ciudad contemporánea “cada vez más estridente por la misma razón que cada vez es más vulgar” (Chueca Goitia, 1963: 333). Una falta de armonía que achacaba al hecho de que, como efecto del neocapitalismo, la ciudad se había convertido en un juguete de la especulación urbana, en un lugar que incitaba al consumo de la masa¹⁴ y que era objeto de consumo ella misma (Chueca Goitia, 1963: 334-335).

Chueca denunciaba, además, el sometimiento de la ciudad contemporánea al tráfico rodado,¹⁵ un elemento desintegrador de la ciudad, porque el arquitecto madrileño concebía a ésta como un ente concentrado para facilitar la sociabilidad, el intercambio humano. La tiranía del automóvil formaba parte de un fenómeno más amplio que era el crecimiento descontrolado de las urbes contemporáneas. Un proceso alentado por los políticos y técnicos españoles, para los que el arquitecto no ahorra críticas,¹⁶ porque su comportamiento conducía a una imitación de modelos foráneos (la ciudad americana o las ciudades jardín inglesas), que poco tenían que ver con la geografía y climatología locales: “El joven urbanista español conoce mejor lo que se hace en Helsingfors o en Malmö que la realidad que le rodea. Confunde luego la naturaleza de Vicálvaro con la de un fiordo noruego” (Chueca Goitia, 1963: 344).

Frente a esta situación, Chueca defendía decididamente la ciudad tradicional como escenario de una forma de vida más humana y armoniosa, y de ahí también su oposición radical a la introducción de arquitectura contemporánea en los centros históricos, porque con ella se deformaba el equilibrio adquirido por la ciudad a lo largo de los siglos (Figura 4). En este sentido, la herramienta utilizada para asegurar la protección de la imagen tradicional de las ciudades españolas era la recomendación de establecer “un control estilístico estricto”, que incluía la prohibición expresa de insertar elementos de arquitectura contemporánea en la ciudad histórica.

Ningún proyecto deberá autorizarse sin ese previo control, proscribiendo en absoluto la agresiva arquitectura actual, sus vuelos y estentóreas estructuras, sus módulos y proporciones contradictorias, las texturas y los tratamientos superficiales que contradigan el acento local (Chueca Goitia, 1968: 18).

¹³ Chueca conoció personalmente a Giulio Carlo Argan. De hecho, fue quien le presentó en público cuando, en noviembre de 1964, el historiador italiano, director del Instituto de Historia del Arte de la Universidad de Roma, pronunció una conferencia en el Museo Español de Arte Contemporáneo acerca de “La situación del arte contemporáneo” (ABC, 1964: 63).

¹⁴ Buen conocedor de la filosofía contemporánea, Chueca utiliza de manera recurrente en sus argumentos el concepto formulado por Ortega y Gasset de la masa deshumanizada que no tiene ideas, sino apetitos (Chueca Goitia, 1963: 334).

¹⁵ Sobre el problema de la circulación, vuelve en numerosas ocasiones haciéndose eco de las ideas expuestas por otros autores, como Alfred Sauvy, “Le développement économique et les villes”, conferencia pronunciada en Madrid en 1964 (Chueca Goitia, 1965: 284).

¹⁶ “Si a la condición de técnico se suma la de burócrata, obtendremos un centauro en el que se unirán la autoestimación y la fuerza. Este híbrido no condescenderá fácilmente al diálogo, ni dejará que nadie influya en sus determinaciones. Salvemos todas las honrosísimas excepciones que se quiera, pero este técnico egocéntrico cada día abunda más, y cada día influye más en el comportamiento del conjunto” (Chueca Goitia, 1965: 276).



FIGURA 4. MÁLAGA, EJEMPLO DE CIUDAD TRADICIONAL. Apunte del centro histórico, realizado por Chueca Goitia y publicado en su obra *Breve historia del urbanismo* (Madrid, 1968).

Y una polémica idea desde los parámetros actuales (también en su tiempo), que fue expuesta por Chueca en marzo de 1968, en una conferencia celebrada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, por invitación de la asociación cultural *Granada Nuestra* (Chueca Goitia, 1968), pero que no era nueva en nuestro país.

De manera reveladora, un arquitecto tan radicalmente contemporáneo (y opuesto a Chueca Goitia en tantos aspectos) como el catalán Oriol Bohigas, figura clave en la renovación urbana de Barcelona en la segunda mitad del siglo XX, en 1961 sostenía una defensa similar de los centros históricos como modelo de ciudad compacta frente a la crisis de la ciudad funcional, en un artículo en el que reivindicaba el interés del Pueblo Español de Barcelona, un ‘museo de arquitectura al aire libre’ que había reunido lo mejor de la arquitectura popular española con motivo de la Exposición Internacional de Barcelona de 1929.

La crisis actual del urbanismo es un hecho incuestionable desde que en Londres o en Madrid, en Banyuls o en Barcelona, en Brasilia o en Harlow hemos podido comprobar la extraña degeneración que han sufrido las valientes ideas de los pioneros del año 30. Ahora hemos comprobado que casi todas las realidades urbanísticas de que disponemos –a pesar de haber librado una lucha terrible por la higienización, por la racionalización– no nos sirven exactamente para vivir. Que la realización de tan bellos programas urbanísticos ha aportado elementos para un elevado estándar material de vida, pero ha restado a nuestros barrios su antigua y tradicional ‘habitabilidad’. Que la tesis funcionalista debía recibir aún el sedante de una tradición bien interpretada.

Por esta razón es ahora muy interesante volver a hacer una visita detenida –con aire comprensivo y seleccionador– al ‘Pueblo Español’. Y ahora, por primera vez, estamos en condiciones de encontrar en él y juzgar seriamente unos temas urbanísticos y arquitectónicos que hasta ahora habíamos tenido confundidos con el simple adorno del alegre y turístico tiovivo.

[...] hay que reconocer que el 'Pueblo' tiene, además, unos valores formales –resumen de los valores de tantos pueblos auténticos de España– que podrían haber tenido una cierta continuidad y que, en cambio, han sido indebidamente olvidados y a menudo sacrificados por las nuevas ideas urbanísticas (Bohigas, 1961: 20-21).

Bohigas se refería, en concreto, a la relevancia de las calles y las plazas como elementos generadores de la trama urbana y de la vida social en la ciudad. Bohigas estaba convencido de que “en la ausencia de calles está uno de los aspectos del fracaso –formal y psicológico, por lo menos– del nuevo urbanismo” (Bohigas, 1961: 21), que se había caracterizado por la sustitución de “la calle-corredor por la estética de los bloquecitos aislados”, constatando además “las ganas incontenibles de borrar del tejido urbano moderno un elemento tan fundamental como la calle” (Bohigas, 1961: 22). Precisamente y como reacción a este modelo urbano difuso, el arquitecto catalán añadía la necesidad de recuperar la manzana cerrada, junto con la reivindicación de la calle y de la plaza como elementos clave para superar la crisis de la ciudad occidental en los años sesenta.

No era el único en reivindicar el modelo de ciudad compacto defendido también por Chueca y evidente en el Pueblo Español de Barcelona. El arquitecto navarro Francisco De Inza, uno de los más activos e interesantes en la década de los 60 en España, manifestaba al respecto:

A la vista de la deliciosa formación de unas calles y unas plazas con vida propia, dominando la enorme dificultad de manipular con elementos –que dijéramos disecados–, resulta que hay que decir que los autores del 'Pueblo Español' hicieron arquitectura de la buena. Porque crearon unos espacios urbanos finísimos. Porque crearon unos ambientes abiertos en los que resulta un verdadero placer moverse. Lo cual es posible que sea tan necesario como dormir, con un número mínimo admisible –'ordenancísticamente' hablando– de metros cúbicos de aire.

Y destaca aún más esta arquitectura del 'Pueblo Español' –que no se vive– en contraste con muchísimos aburridos manojos de bloques que se nos han ido sirviendo algunos años después, al conjuro de unos funcionalismos internos de cada uno de dichos bloques, y de otros muchos funcionalismos materiales que, a lo mejor, conviene revisar (De Inza, 1961: 24).

En la misma línea de defensa del valor ambiental del centro histórico y el rechazo a la arquitectura contemporánea, abogando por el mimetismo en la intervención, se encuentran manifestaciones de profesionales contemporáneos a Chueca, como el historiador del arte Juan José Martín González quien, en relación con el patrimonio monumental situado en el mundo rural, sostenía lo siguiente:

Si el perfil es necesario preservarlo para mantener la esencia de un poblado, igual garantía hay que extender a favor del entorno. No se trata de eliminar la edificación circundante, sino de condicionarla a unos volúmenes moderados, a unos colores armonizados con el objetivo visual del caserío monumental.

[...] El entorno está seriamente amenazado por la aparición de volúmenes de gran desarrollo vertical, como son los depósitos del agua, transformadores eléctricos y silos. Su utilidad está fuera de toda duda, pero hay que saber situarlos en puntos alejados y que no interfieran con la perspectiva.

[...] Cuando hay que edificar de nueva planta en zona de una gran unidad artística suele imponerse el criterio imitativo. Basta que se mantenga armonía en alturas, volúmenes, colores, vanos y macizos (Martín, 1975: 15J218)

).

Martín González defendía también la conservación del alineamiento de las calles, la relevancia de plazas y soportales, la utilidad de los aparejos tradicionales y de los revocos en las fachadas. Sus opiniones no dejaban de tener su punto de razón, puesto que surgían ante la constatación de la destrucción de la arquitectura popular producida en los pueblos españoles en los años 60 y 70 del siglo pasado, por una confusión o mala comprensión del progreso. En estos casos, la mayor parte de la población concebía como símbolo de desarrollo social y económico la modernización de sus viviendas, una intervención que en la mayoría de las ocasiones suponía la destrucción de valiosas construcciones que respondían a los tipos adaptados a los diversos territorios en el tiempo y en el espacio, para ser sustituidos por una anodina y homogénea arquitectura contemporánea. Hoy, décadas después, lamentamos los efectos que este *desarrollismo* tuvo en muchas localidades de nuestro país (Figuras 5a, 5b, 5c y 5d).

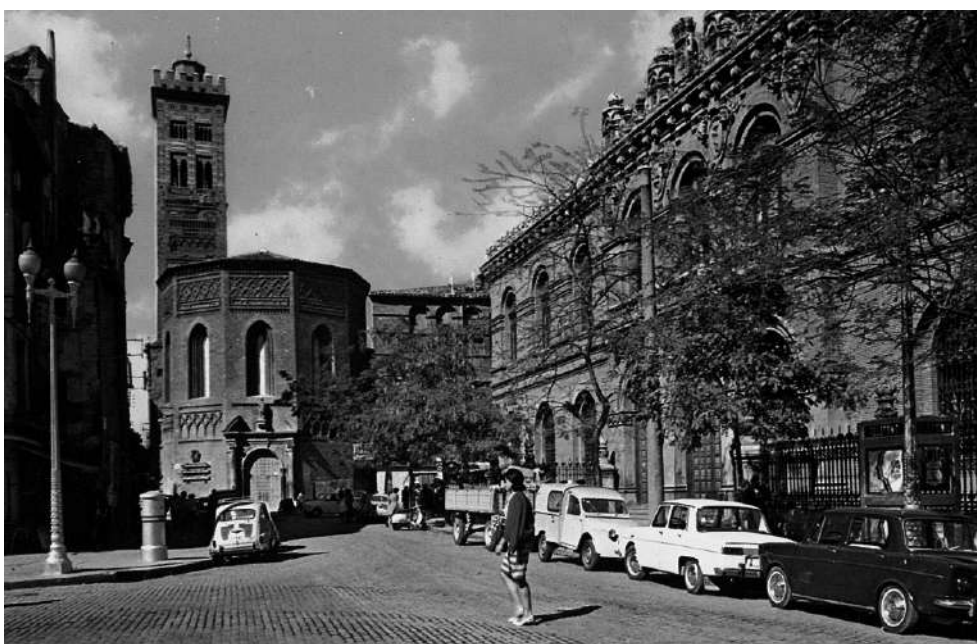




FIGURA 5. UN TRISTE EJEMPLO DEL EFECTO DEL DESARROLLISMO EN LAS CIUDADES ESPAÑOLAS: LA DESTRUCCIÓN DE LA ANTIGUA UNIVERSIDAD LITERARIA, SITUADA EN LA PLAZA DE LA MAGDALENA, ZARAGOZA. 5a. Edificio original en 1910. *Imagen: Archivo Municipal de Zaragoza.* 5b. La Universidad en una postal de los años 60. *Imagen: Colección particular.* 5c. Demolición en 1968 de la histórica construcción, la más antigua de la Universidad de Zaragoza, que se remontaba a finales del siglo XV, con una importante reforma a comienzos del siglo XX. *Imagen: Colección Ángel San Vicente Pino.* 5d. Estado actual de la plaza con el instituto de enseñanza secundaria, levantado por el Ministerio de Educación en 1973. *Imagen: Irene Ruiz Bazán.*

Volviendo a Chueca, resulta paradójico que optara de manera taxativa por una alternativa en extremo conservadora cuatro años después de la redacción de la famosa *Carta de Venecia* (1964) en la que, rechazando la restauración estilística, se permitía la introducción de la arquitectura contemporánea en la histórica,¹⁷ buscando, eso sí, armonía entre ambas. Esta posición refleja, en parte, un debate de más amplio calado que se estaba produciendo en el ámbito de la cultura artística italiana y que Chueca, tan al día de lo que sucedía en toda Europa, tuvo que conocer.

La reconstrucción de la Italia posbélica planteó serias dudas y agrias discusiones durante los años cincuenta, que acabaron conduciendo al criterio asumido en la *Carta de Venecia*. Este documento seguía en el tiempo al Congreso de Bobbio, que había generado un importante debate en Italia (*Urbanistica*, 1960; Cederna, 1961; Ostrowoski, 1962; Pane, 2008). También se habían producido intervenciones tan significativas desde el lenguaje arquitectónico del siglo XX como la actuación de Carlo Scarpa en el Castelvecchio de Verona (1957-1974), o la provocadora y controvertida construcción de la Torre Velasca, diseñada por el grupo BBPR, en Milán (1958). En este sentido, Chueca coincidía con la radical posición de uno de los historiadores y teóricos italianos más importantes del siglo XX: Cesare Brandi,¹⁸ quien había manifestado claramente y en numerosas ocasiones desde una célebre conferencia impartida en febrero de 1956 en Turín, bajo el título *Il vecchio e il nuovo nelle antiche città italiane*, su oposición a la introducción de arquitectura contemporánea en los centros históricos, por entender que con ello se distorsionaba la percepción de los mismos, generando una encendida polémica en su país.¹⁹ Brandi no negaba el interés o la calidad artística de la arquitectura contemporánea en absoluto, pero consideraba que “la arquitectura moderna, precisamente porque tiene derecho a llamarse así, no puede insertarse en un conjunto urbano antiguo sin destruirlo y sin autodestruirse”²⁰ (Brandi, 1956b: 359), porque su espacialidad era por completo diferente de la de la arquitectura histórica y, por tanto, era imposible la convivencia entre ambas. En un artículo publicado en 1956 en la revista *L'Architettura Cronache e storia*, Brandi afirmaba que la arquitectura contemporánea “no tiene derecho a destruir un pasado que ha llegado hasta nuestras mismas costas, y de ninguna manera puede coexistir en la misma plaza y calle”²¹ (Brandi, 1956b: 360), un argumento (la imposible convivencia entre arquitectura histórica y contemporánea) que se reiterará en escritos posteriores, incluida su famosa *Teoría de la restauración*.²²

La arquitectura moderna es necesariamente, constitutivamente, extra moenia. Continuar con el absurdo de insertar edificios modernistas, más o menos castrados para poder entrar dentro de los límites catastrales de la zona y del alzado, significa producir cánceres arquitectónicos cuya destructividad,

¹⁷ En la definición del concepto de restauración, la *Carta de Venecia* admitía “en el plano de las reconstituciones basadas en conjeturas, todo trabajo de complemento reconocido como indispensable por razones estéticas o técnicas aflora de la composición arquitectónica y llevará la marca de nuestro tiempo” (Artículo 9). También se añadía que “Los elementos destinados a reemplazar las partes inexistentes deben integrarse armoniosamente en el conjunto, distinguiéndose claramente de las originales, a fin de que la restauración no falsifique el documento artístico o histórico” (Artículo 12) [https://www.icomos.org/charters/venice_sp.pdf] (consulta realizada el 15 de septiembre de 2019).

¹⁸ Chueca Goitia conocía la obra de Brandi, puesto que le cita en algunos de sus trabajos; en concreto en *La crisis del lenguaje arquitectónico*, ensayo publicado en 1972, cuando alude a la obra *Struttura e architettura*, de Brandi, publicada en 1967 (Chueca Goitia, 1972: 8).

¹⁹ Son numerosos los textos del historiador sienés sobre este argumento (Brandi, 1956a, 1956b, 1956c, 1963, 1964). Sus opiniones desataron, además, la reacción de algunos de sus contemporáneos, suscitando una abierta y encendida polémica con el historiador de la arquitectura Bruno Zevi, entre otros (Zevi, 1956). Sobre este episodio deben consultarse Pane (2008) y Kühl (2009: 158-162).

²⁰ Cita original: “l'architettura moderna, proprio in quanto ha il diritto di chiamarsi tale, non può essere inserita in un antico complesso urbano senza distruggerlo e senza autodistruggersi”.

²¹ Cita original: “non ha il diritto di distruggere un passato che è giunto sino alla nostra stessa sponda, e che non può in nessun modo convivere nella stessa piazza e nella stessa strada.”

²² En este texto, publicado por primera vez en Italia en 1963, y en España más de veinte años después, en 1988, Brandi se reafirmaba en su oposición a la construcción de edificios contemporáneos en centros históricos: “la inserción de una verdadera arquitectura moderna en un contexto antiguo es inaceptable, dada la distintiva espacialidad que caracteriza la arquitectura moderna. Así pues, en modo alguno –trátese de arquitectura o no– se puede aceptar la alteración de un ambiente arquitectónico antiguo, con la sustitución de las partes que le proporcionan su tejido conjuntivo, que, aunque sea amorfo, es coetáneo e históricamente válido” (Brandi, 1988: 61).

sobre el viejo tejido urbano, es catastrófica, sin que la barricada en la que se encuentra el nuevo edificio le permita desarrollarse dentro del rango de su propia espacialidad, así como de su propia utilidad. O creamos barrios totalmente modernos y respetamos los antiguos, o nuestra civilización seguirá destruyéndose a sí misma, incluso donde crea que puede salvar algunos restos²³ (Brandi, 1956c: 252, citado en Pane, 2008: 322).

Como años después sostendría Chueca, en sus textos Brandi arremetía contra el rascacielos como un monstruo que laceraba la ciudad histórica, destruyendo la armonía centenaria, producto de añadidos y estratificaciones respetuosas a lo largo de los siglos, y ponía como ejemplo lo que estaba sucediendo en Nápoles, un símbolo del proceso que afectaba a toda Italia.

Pero el rascacielos aislado es sobre todo un monstruo arquitectónico, como la ballena es un monstruo en el mar: basta pensar en la laceración espacial permanente que produce en la bella Turín de Juvara y Guarino, ese brazo que apunta con su dedo índice al cielo que se le escapa. Esta laceración, ciertamente no menor y no menos lamentable, se introduce ahora en la carne viva de Nápoles en la Vía Medina, con el rascacielos limitado primero a 55 metros, luego elevado a 60, después a 70, y ahora, esperamos, a los 90 originales. Al fin y al cabo, era inevitable que en la Babel del Rione Carità, más congestionada que antes, hubiera también torres de Babel, confundiendo el lenguaje de la arquitectura con el de la especulación inmobiliaria, con el resultado de que, al insertar una pieza de urbanismo de gusto sudamericano en el mismo corazón de Partepone, estamos transformando la Nápoles más noble en la ciudad... de los nativos.

[...] Pero se dirá: Han pasado muchos años, Nápoles está creciendo, está cambiando... Pero el más de medio millón de turistas que vienen a Nápoles y de los que Nápoles saca más vida que de la construcción de lujo, ciertamente no vienen a admirar los rascacielos de Vía Medina, vienen precisamente a ver la ciudad antigua, con sus monumentos y este arco del mar, esta maravillosa corona volcánica de la que dominan no los rascacielos, sino las formas serradas de granito de los castillos, los palacios reales y los conventos, cuya correspondencia con la estructura misma del terreno es asombrosa.

Nápoles es la puerta de entrada a la patria, y la construcción de rascacielos que alteraría irreversiblemente el perfil de la ciudad y el panorama del golfo no sólo interesa a Nápoles, sino a toda Italia. Nápoles es la puerta de la patria, y esto no es retórica. Es la llegada más solemne que existe en Europa; y ver Nápoles, desembarcar en Nápoles, es el sueño que todo el mundo anhela realizar: pero sin tener que ver el Maschio Angioino reducido a un tintero asediado por la presuntuosa incumbencia de los rascacielos que pululan en sus alrededores²⁴ (Brandi, 1956b: 360).

²³ Cita original: "L'architettura moderna è necessariamente, costituzionalmente, extra moenia. Continuare l'assurdo di inserire edifici modernistici, più o meno castrati per potere rientrare nei limiti catastrali dell'area e dell'alzato, significa produrre dei cancri architettonici la quale distruttività, sui vecchi tessuti urbani, s'avvera catastrofica, senza che l'asserragliamento, in cui l'edificio nuovo si trova, permetta a questo di svilupparsi nel raggio della propria spazialità, come della propria utensilità. O si fanno dei quartieri integralmente moderni e si rispettano quegli antichi, oppure la nostra civiltà continuerà a distruggere sé stessa, anche dove crede di salvare qualche residuo".

²⁴ Cita original: "Ma il grattacielo isolato è per lo più un mostro architettonico, come la balena è un mostro nel mare: e basti pensare alla lacerazione spaziale permanente che produce nella bellissima Torino dello Juvara e del Guarino, quel braccio che punta l'indice contro il cielo che gli sfugge. Codesta lacerazione, non certo minore nè meno deprecabile, sta per essere ora introdotta nella carne viva di Napoli in via Medina, col grattacielo prima faticosamente limitato a 55 metri, poi portato a 60, poi a 70, e ora, speriamo pure, ai 90 originali. In fondo era inevitabile che nella Babele del Rione Carità, che è più congestionato di prima, ci fossero anche le torri di Babele, a confondere la lingua dell'architettura in quella della speculazione edilizia, col risultato che, inserendo un pezzo urbanistico di gusto sudamericano nel cuore stesso di Partepone, si trasforma la Napoli nobilissima nella città... degli oriundi. [...] Ma si dirà: molti anni sono passati, Napoli cresce, si svecchia... Ma il più che mezzo milione di turista che viene a Napoli e da cui Napoli, trae più vita che dall'edilizia di lusso, non viene certo per ammirare i grattacieli di via Medina, viene proprio per vedere l'antica città, coi suoi monumento e quest'arco di mare, questa meravigliosa corona vulcanica da cui dominano non già grattacieli, ma serrate granitiche forme di Castelli, di reggie e di conventi, la cui corrispondenza alla struttura stessa del terreno è stupefacente. Napoli è la porta della patria, e la costruzione di grattacieli, che alterino irrimediabilmente il profilo della città e il panorama del golfo, non interessa solo Napoli, ma l'Italia tutta. Napoli è la porta della patria, e non è retorica questa. E' il più solenne arrivo che esista in Europa; e veder Napoli, sbarcare a Napoli, è il sogno che ciascuno accarezza di realizzare: ma senza dovere vedere ridotto il Maschio Angioino ad un merlato calamaio, dall'incombenza presuntuosa dei grattacieli pullulati in vicinanza".

Cesare Brandi, además, defendía la conservación integral de la ciudad histórica, otro de los argumentos sostenidos por Chueca Goitia.

Las ciudades antiguas, en su núcleo válido, deben ser salvadas y respetadas en su totalidad, sin pérdidas distinciones utilitarias entre el edificio notificado y la casita o el edificio aparentemente sin carácter, pero ahora consonante y vinculado, como la mano en el brazo, a la calle, la plaza, el Monumento²⁵ (Brandi, 1956b: 360).

Por último, subrayaba e insistía en el compromiso de la sociedad para conservar la ciudad histórica, considerando esta tarea como un imperativo moral y una demostración de civismo y civilización.

Sólo hay una conclusión: la responsabilidad de estos hechos recae en todos, porque la protección de un patrimonio sagrado como el arte debe ser asumida por todos los ciudadanos, por quienes se reconocen como sujetos y no como objetos de una civilización, ni se puede pensar en descargarla en las llamadas oficinas competentes, mucho antes que plantearse como una tarea técnica, es una instancia moral²⁶ (Brandi, 1956b: 360).

Opiniones que, sin duda, podrían haber sido asumidas y expresadas perfectamente por Chueca Goitia, y que revelan una coincidencia de pensamiento entre dos grandes figuras de la tutela patrimonial contemporáneas en Italia y España, como son Brandi y Chueca.

Este rechazo casi visceral a la introducción de arquitectura contemporánea en la ciudad histórica que, sin embargo, no suponía la negación del interés de la misma,²⁷ se sustentaba, en opinión de Chueca Goitia, en “la falta de formación humanística en la enseñanza. La Escuela de Arquitectura está integrada desde hace años en el grupo de las Escuelas Técnicas y esto imprime carácter. La enseñanza de Historia es muy escasa, y los maestros que la cultivan, pocos. Los estudiantes la consideran una asignatura residual, recuerdo de otros tiempos” (Chueca Goitia, 1965: 294). Para Chueca, esta falta de formación hacía que los arquitectos contemporáneos fuesen incapaces “de comprender, analizar e intervenir en la arquitectura y las ciudades de nuestro pasado” (Chueca Goitia, 1977a: 154), y que, víctimas de un deslumbramiento por lo moderno, no fueran sensibles al contexto local.

Estos jóvenes han idolatrado a las grandes figuras del movimiento internacional, Gropius, Mies, Le Corbusier, Aalto, etc., y los han mitificado. Han concertado con ellos un pacto de fidelidad –por otro lado, rabiosamente ibérico– y lo han cumplido por encima de todo. Si uno de estos jóvenes tiene que construir una casa en el Azoguejo segoviano, fiel al pacto sellado, se considerará más obligado a Mies van der Rohe que al Acueducto y construirá su caja de hierro y cristal con la fe de un iluminado (Chueca Goitia, 1965: 295).

²⁵ Cita original: “Le antiche città, nel nucleo valido, vanno salvate e rispettate per intero, senza perfide distinzioni utilitarie fra il palazzo notificato e la casetta o il fabbricato apparentemente senza carattere, eppure consono ormai e legato, come la mano al braccio, alla strada, alla piazza, al Monumento”.

²⁶ Cita original: “La conclusione è una sola: la responsabilità per questi fatti ricade su tutti, perché la tutela di un patrimonio sacro come quello dell’arte deve essere assunta in proprio da tutti i cittadini, da chi si riconosce soggetto e non oggetto di una civiltà, nè può credere di scaricarsene sui cosiddetti uffici competenti, Prima, assai prima, di porsi come un compito tecnico, è un’istanza morale”.

²⁷ Chueca Goitia no rechazaba la arquitectura contemporánea; más bien al contrario, la defendió y apoyó cuando tuvo oportunidad; como muestra la realización, en 1967, de una exposición homenaje a Le Corbusier, organizada por la Embajada de Francia y el Museo Nacional de Arte Contemporáneo del que Chueca Goitia era entonces director (ABC, 1967b: 57). Y en el mismo sentido apuntan los artículos escritos por Chueca para difundir la obra de profesionales contemporáneos, como la reflexión publicada con motivo de la realización de una exposición sobre arquitectura finlandesa, organizada por el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid en colaboración con el Museo de Arquitectos de Helsinki, en 1960, en Madrid, una arquitectura que Chueca valoró en especial por su humanidad, su pureza, su esencialidad (Chueca, 1960). Pero Chueca comparte con otros profesionales de la época cierto temor ante la capacidad creativa de sus contemporáneos, sobre todo cuando constata la pésima calidad de la arquitectura en la periferia de la ciudad de su tiempo.

A ello se añadía la consideración de que la arquitectura contemporánea estaba en crisis, argumento que Chueca desarrolló de manera extensa en un ensayo publicado en 1972, titulado significativamente *La crisis del lenguaje arquitectónico* (1972). En esta obra trataba la crisis del racionalismo y los problemas de comunicación de la arquitectura del siglo XX: “Éste es el signo de nuestro tiempo, del arte de nuestro tiempo, encerrado narcisísticamente dentro de sí mismo” (Chueca Goitia, 1977a: 44); una situación que lleva al arquitecto a proponer una necesaria reflexión y algún cambio al respecto: “La triste uniformidad en la que ha caído nuestro lenguaje arquitectónico es algo que a todos nos empobrece y que merecería una meditación a ser posible con propósito de enmienda” (Chueca Goitia, 1977a: 376).

La crisis del funcionalismo a la que aludía Chueca había sido ya puesta en evidencia en un texto visionario recuperado hace pocos años: *Muerte y vida de las grandes ciudades*, de Jane Jacobs.²⁸ La obra original, publicada en Estados Unidos en 1961, refleja la coincidencia de pensamiento entre Jacobs y Chueca acerca de las críticas a un modelo de ciudad exportado desde Norteamérica a todo Occidente, y que se había mostrado fallido a diversos niveles (urbanístico, social, económico, etcétera). Aunque el enfoque de Jacobs se centraba en especial en aspectos antropológicos, en las necesidades de la población y el uso social de la ciudad, desplazando el centro de interés del diseño urbanístico al usuario, comparte con el arquitecto español cuestiones clave, como la defensa de la ciudad compacta, y la relevancia de la calle y la plaza como espacios aglutinadores de la vida urbana. Como Chueca, Jacobs arremetió contra un diseño urbano que concede la supremacía al tráfico rodado y una visión simplista e interesada de la ciudad en términos de beneficio económico. Ambos reivindicaron la necesidad de un pensamiento crítico en el que participara la población, y denunciaron la destrucción sistemática de las ciudades producto de una alianza perversa entre políticos, empresarios, arquitectos y urbanistas.

Pero veamos lo que hemos construido con los primeros miles de millones: barrios de viviendas baratas que se han vuelto peores centros de delincuencia, vandalismo y desesperanza social que los barrios bajos que iban a sustituir. Promociones de viviendas de renta media, auténticos milagros de monotonía y regimentación, que se han parapetado contra la vitalidad y exuberancia de la vida ciudadana. Barrios residenciales de lujo que mitigan su inanidad, o eso intentan, mediante una insulsa vulgaridad. Centros culturales que no pueden albergar una buena librería. Centros cívicos que sólo frecuentan los indigentes, los que no pueden elegir sus lugares de esparcimiento. Centros comerciales que son una imitación sin lustre de los de las avenidas comerciales al uso, plagadas de franquicias. Paseos que van de ningún sitio a ninguna parte y que no tienen paseantes. Vías rápidas que destripan las grandes ciudades... Esto no es reordenar las ciudades. Esto es saquearlas (Jacobs, 2011: 30).

²⁸ El texto original de Jacobs se publicó en 1961, pero la actualidad de su pensamiento ha hecho que se realizara una reedición reciente en España, en 2011 (Jacobs, 2011). En la introducción de este texto, Zaida Muxí Martínez, profesora titular de Urbanismo en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, y Blanca Gutiérrez Valdivia, socióloga urbana, ambas miembros del Col·lectiu Punt 6, subrayan la actualidad de esta obra. “Podemos comprobar que sus críticas y su mirada continúan siendo vigentes, y ello nos debería llevar a preguntarnos a qué se debe esta vigencia. Pensamos que en cincuenta años la forma y la vida de las ciudades han cambiado. Sin embargo, los problemas, las amenazas que Jane Jacobs veía en la dispersión territorial, en la segmentación de usos, en la primacía del vehículo privado, en la destrucción de barrios para la ‘modernización’ de la ciudad, en la inseguridad derivada de los usos segregados, siguen siendo similares. Este modelo de crecimiento urbano que se ha demostrado ineficaz tanto a nivel social, medioambiental, económico y simbólico, no sólo sigue presente en los países que lo difundieron (especialmente Estados Unidos e Inglaterra) sino que en territorios con otras tradiciones urbanas, como España, encontramos que se ha abandonado el modelo de ciudad compacta para crecer en nuevos suburbios de baja densidad, monofuncionales y fragmentados, donde el vehículo privado es la única garantía de conexión con el resto. La lección de Jane Jacobs sigue siendo imprescindible para revertir las tendencias señaladas. ¿Qué ha pasado? ¿Cómo puede ser que su voz y la de algunos de sus contemporáneos [Chueca Goitia entre ellos], que hoy diríamos clarividentes, hayan pasado desapercibidas durante años y sean hoy imprescindibles para pensar las ciudades de hoy y mañana?” (Muxí y Gutiérrez, 2011: 7-8).

No fueron los únicos en denunciar esta situación. En esta misma época, personalidades tan relevantes como el historiador italiano Giulio Carlo Argan denunciaban los daños causados por el tráfico rodado a los centros históricos y la necesidad de sacar del circuito económico a la ciudad histórica. Así, en la memoria presentada por el historiador italiano a la 7ª Asamblea General del Centro Internacional para la Conservación celebrada en Roma, en 1973, Argan reflexionaba acerca de la política de conservación de los centros históricos, exponiendo que:

Cualquier hipótesis metodológica para la salvaguarda de los centros históricos debe considerar el hecho, plenamente demostrado por la investigación científica y por la experiencia práctica, de que ningún centro histórico, y de hecho ningún asentamiento urbano que date de la era preindustrial, puede adaptarse a los requerimientos funcionales y al tráfico de nuestra época ni, con mayor razón, del futuro. Todos los intentos que se han ejecutado en este sentido no han tenido el suficiente éxito para compensar los graves sacrificios que han impuesto: destrucción de antiguos trazos de la ciudad antigua, demolición de barrios enteros, pérdida de arquitectura inapropiadamente calificada como menor o de construcción actual, desmantelamiento de monumentos y su reconstrucción en otros sitios. [...] Dado que no es difícil predecir un continuo incremento del tráfico automotor, esas adaptaciones sucesivas pronto habrán prácticamente destruido los centros históricos sin haber resuelto problema alguno (Argan, 2019: 84).

A la vez, Argan reclamaba el valor cultural de la ciudad histórica como una obra de arte total: “Debe de hecho considerarse como un ‘bien cultural’ que debe conservarse con los mismos criterios científicos que se aplican a las obras de arte [...] a imagen de una ciudad histórica, no debe conservarse como un documento en un archivo, sino como un valor cultural que tiene una razón y una función propias” (Argan, 2019: 85), cuya conservación pasaba por el mantenimiento de la población original, amenazada ya en los años setenta por el fenómeno de la gentrificación.

Sabemos que las formas difícilmente se conservan cuando sus contenidos cambian. Existe sin duda una tendencia, entre las clases pobre y media que residen en los centros históricos, a trasladarse hacia los barrios modernos populares de la periferia. Dentro de ciertos límites, se trata de una tendencia espontánea, pero existe también una fuerte presión que busca alejar de los centros históricos a la población que por tradición vive ahí, para convertirlos en objeto de especulación [...] El proceso de sustitución en los centros históricos de las clases pobres por clases más acomodadas, compuestas por amantes de lo “pintoresco” de la ciudad antigua, es una solución parcial y artificial. En la práctica sirve sólo para conservar las fachadas de las casas, mientras que elimina toda la infraestructura terciaria y las actividades sociales (artesanías y pequeños negocios). Esta solución, que además no podría generalizarse, lleva también al incremento del tráfico automotor en las calles antiguas e, inevitablemente, termina transformando el aspecto exterior de los edificios con el aumento de su altura, ampliaciones, etcétera (Argan, 2019: 86).

Las opiniones de Jacobs y de Argan, junto con las de Chueca Goitia en España, ponen de manifiesto cómo en los años 60 y 70 se produjo un creciente sentimiento de disgusto y rechazo hacia los efectos del funcionalismo en la ciudad histórica y en la vida urbana en general, compartido por numerosos profesionales que reclamaban otro modelo urbano más respetuoso con el patrimonio histórico y también con los usos sociales del mismo. Chueca, además, basaba sus críticas en su experiencia personal de décadas de trabajo restaurando monumentos por todo el país, durante las que había constatado la intromisión creciente de elementos que alteraban sustancialmente los conjuntos históricos urbanos y, también en gran medida, rurales (Chueca Goitia, 1977a: 102-103).

El conocimiento estrecho y práctico de la realidad territorial nacional lleva a Chueca a afirmar que la arquitectura contemporánea española estaba dominada por la vulgaridad. Todo se llena de “construcciones modernas de la más vulgar arquitectura”, expresaba en referencia a Lugo (Chueca Goitia, 1977: 360), pero decía lo mismo de tantas otras ciudades: en Bilbao, la arquitectura ecléctica de calidad del siglo XIX estaba siendo sustituida “por la más vulgar arquitectura especulativa sin ningún carácter” (Chueca Goitia, 1977a: 342); en Zamora, el convento de Santa Clara fue demolido por las autoridades para construir la moderna Delegación de Hacienda, “que en malhora se hizo” (1977: 381); en León, donde “la escasa calidad del núcleo histórico ha hecho que éste no se respete y se destruya poco a poco, derribando constantemente los antiguos edificios para sustituirlos por la más vulgar arquitectura de consumo” (1977a: 357); sin mencionar lo sucedido en Zaragoza, Sevilla, Salamanca o Jaén (Chueca Goitia, 1977a).

Sin duda, estas opiniones, expresadas en una época en la que progreso y modernidad eran sinónimos, granjearon a Chueca la enemistad de una parte importante de los arquitectos contemporáneos, dando pie a la imagen de conservador y tradicionalista a ultranza que tiene todavía hoy, una idea que choca con la modernidad artística que defendió durante diez años (de 1958 a 1968), desde su puesto como crítico de arte y director del Museo Español de Arte Contemporáneo en una etapa muy comprometida del mismo, (Jiménez-Blanco, 1989: 112). Al frente de esta institución, además de impulsar la realización de una guía del museo (Chueca Goitia, 1962), Chueca promovió importantes exhibiciones de renombrados artistas, como la exposición internacional de grabados de Picasso (1961),²⁹ la primera del artista en nuestro país desde la Guerra Civil, o la muestra *La nueva pintura americana* con fondos del MOMA de Nueva York, exhibidas por primera vez en nuestro país (*ABC*, 1958), sin olvidar otras importantes, como la colección de George Labouchere, que incluía obras radicalmente modernas de Dubuffet, Max Ernst, H. Moore, Barbara Heptword, Hartung, Saura, Pablo Serrano, entre otros (1965), o la muestra dedicada a los artistas españoles en la Escuela de París (1969) (Figura 6).



FIGURA 6. VISITA DE UNA SALA DEL MUSEO NACIONAL DE ARTE CONTEMPORÁNEO EN 1959, CUANDO ERA DIRECTOR DE ESTA INSTITUCIÓN EL ARQUITECTO FERNANDO CHUECA GOITIA. *Imagen: Revista Goya, n. 32, 1959, p. 121.*

²⁹ Sobre la relación entre Chueca y Picasso, puede consultarse un artículo del arquitecto (Chueca, 1981), y sobre la muestra se publicaron diversos artículos y noticias en prensa, entre ellos, textos del mismo Chueca (Chueca, 1961).

El futuro del patrimonio monumental pasa por la educación

En este sentido y desde la perspectiva contemporánea, llama la atención que Chueca viera pocos (por no decir ninguno) elementos positivos en el urbanismo del siglo XX, pero lo cierto es que más allá de su crítica radical, producto del conocimiento directo de las demoliciones que conllevaba el crecimiento desmedido de las ciudades españolas, Chueca no se limitó a denunciar, sino que propuso otras opciones que no supusieran el sacrificio de la ciudad histórica en aras de un supuesto progreso.

Chueca advirtió cómo uno de los principales obstáculos para la conservación de la ciudad histórica era la opinión pública y el medio profesional, y desde luego la administración y los grupos de presión, quienes consideraban a la ciudad histórica como un estorbo para el desarrollo de la vida moderna; así abordó esta cuestión en el artículo “Las ciudades históricas (Un drama de nuestro tiempo)”, publicado en 1965, de nuevo en la *Revista de Occidente* (Chueca Goitia, 1965). Como solución a este asunto, el arquitecto planteaba dos instrumentos: la educación y la aceptación de un cierto cambio.

En primer lugar, Chueca sostenía que era por completo necesario educar estéticamente a la sociedad porque “la falta de una educación visual es el primer escollo con que tropezaremos siempre que nos encontremos con la desgraciada situación de nuestras ciudades, viejas y nuevas” (Chueca Goitia, 1965: 280). Chueca se lamentaba de “la creciente brutalidad que está secando las fuentes de la percepción estética, destruyendo el horizonte de nuestro mundo visual cercano” (Chueca Goitia, 1965: 289), “[...] le importa un bledo la ciudad. Es más, entiende a la ciudad como un obstáculo y ve con alegría que el obstáculo caiga y deje su vía expedita, una vía que ni él mismo sabe a dónde conduce” (Chueca Goitia, 1965: 289). Por ello, la educación resultaba imprescindible para reaccionar y proteger la ciudad histórica.

En cuanto a la posibilidad de admitir alguna novedad, siendo consciente de que las ciudades históricas se habían creado como un palimpsesto y de que su salvación dependía de una mínima capacidad de transformación, Chueca introducía la idea de la rehabilitación mediante la introducción de nuevos usos: “Estos viejos centros urbanos son perfectamente adaptables a la vida actual cuando los usos se pliegan al tipo de edificación y no al contrario, como ahora sucede, que la edificación tiene que plegarse a usos para los que no fue pensada” (Chueca Goitia, 1965: 293). De esta manera, Chueca proponía la inserción de usos culturales en edificios históricos veinte años antes de que ésta fuese una práctica habitual en España con los primeros ayuntamientos democráticos (Hernández Martínez, 2017). Lo que en su opinión debía evitarse siempre era que la ciudad se plegase a los intereses económicos de ciertos grupos. “La ciudad no es ni debe ser un mero engranaje económico. No cabe opción: o salvamos la ciudad, limitando los intereses económicos, aislándola de ese engranaje, o la dejamos perecer por considerar que su importancia es menor frente a estos valores materiales” (Chueca Goitia, 1965: 292). Debe reconocerse sin paliativos el carácter premonitorio de esta reflexión, puesto que hoy la ciudad en general y el espacio público en particular, se han convertido desde una perspectiva economicista en preciados objetos de consumo de potentes empresas y fondos de inversión que consiguen a través de la especulación pingües beneficios que sólo acarrearán la privatización de los bienes y recursos, y el aumento de la desigualdad social.

¿Qué más podría hacerse para conservar la ciudad histórica?

Además de controlar el estilo de las edificaciones y de educar estéticamente a la población, Chueca recomendaba en sus artículos y conferencias delimitar de manera precisa los centros históricos, haciendo coincidir su perímetro con la forma adquirida en 1900, y, en sintonía con las ideas de Gustavo Giovannoni, recomendaba descongestionar estas zonas en la medida de lo posible: “La ciudad vieja, en lugar de macizarse, deberá hacerse cada vez más porosa, aprovechando cada ocasión para enriquecerla con un jardín, una plaza, un patio”; asimismo,

instaba a prohibir el incremento en el volumen de edificación de estas zonas: “Ningún edificio situado dentro de ellos deberá sobrepasar la altura máxima de cinco plantas” (Chueca Goitia, 1968: 18), medida que se recomendaba para frenar el abuso en la edificación experimentado en todas las ciudades españolas durante el desarrollismo: “Si ha existido algo grave en el urbanismo de esta época de los años sesenta y setenta ha sido la tolerancia desmedida de las alturas de la edificación” (Chueca Goitia, 1977a: 14); “la epidemia del *rascacielismo* ha destruido paisajes entrañables, ha mancillado la belleza de nuestras costas, ha roto la mejor fisonomía de nuestras ciudades, ha vulnerado perspectivas insignes, aplastado venerables edificios por esa indiscriminada aparición suya en los lugares y las circunstancias a las que nunca debía de haber llegado” (Chueca Goitia, 1977a: 62) (Figuras 7a y 7b).



FIGURA 7. TORRE DE VALENCIA, EN MADRID. 7a. Su construcción fue uno de los ejemplos de ruptura con la ciudad histórica más controvertidos en la década de los años setenta, y suscitó una aguda polémica en el momento; como evidencia, la viñeta del humorista Mingote, recogida en el diario *ABC* de Madrid (1971). Imagen: *ABC*, 8 de agosto de 2010. 7b. Abajo, su estado actual. Imagen: Irene Ruiz Bazán.

Chueca defendió, además, la necesidad de un estricto código urbanístico para controlar esta situación, asunto que ya se había planteado años antes en Italia,³⁰ “[...] un código urbanístico básico que rijan para la totalidad de la nación, y al que hayan de someterse todos: particulares, entidades, corporaciones” (1977a: 50), que funcionaría como un marco en el que luego los ayuntamientos desarrollarían planes específicos. Todo ello para atajar el serio problema de la concesión de licencias municipales sin un mínimo control estatal y sin ordenación jurídica superior, tema que según Chueca era el que había producido “una catástrofe de incalculables consecuencias que ha supuesto nada menos que la destrucción de nuestras más hermosas ciudades en el lapso de pocos años, convirtiendo organismos urbanos que tenían un sentido y una coherencia estructural en unos monstruos donde reina el más espantoso caos, donde la vida se hace cada vez más insufrible y donde al desequilibrio funcional se une la apariencia más antiestética” (Chueca Goitia, 1977a: 56). Este código llegaría a nuestro país años más tarde, en concreto con la aprobación, en 1985, de la *Ley de Patrimonio Histórico Español*, que obligaba a los municipios con centros históricos a redactar planes especiales de protección de los mismos. Años antes, desde su posición como senador por Toledo, Chueca Goitia había reclamado en repetidas ocasiones la protección del legado urbanístico español (Hernández Martínez, 2019: 11).

En estas zonas, Chueca sugería, además, un estricto control de los derribos, “no autorizándose éstos sino en casos extremos y procurando, de ser posible, el salvamento de fachadas y patios” (Chueca Goitia, 1968: 18).

No podemos [añadiría Chueca Goitia años después], por lo tanto, ir a la ciudad con el criterio utópico y demoleedor del Le Corbusier de los años veinte. Debemos extender la ciudad bajo las formas estructurales que nuestros problemas exijan, pero debemos mantener una almendra intacta como centro histórico-social [...]. La ciudad es un organismo plural y progresivo en la que cada etapa debe respetar la anterior (Chueca Goitia, 1977a: 41).

No obstante, esta defensa de la conservación de las fachadas por sus valores ambientales produce hoy una cierta suspicacia, teniendo en cuenta que ha facilitado el fenómeno del *fachadismo*, un tipo de actuación de vaciamiento de construcciones históricas que congela la imagen del edificio en su piel exterior, y niega el interés de la estructura, los materiales y las técnicas constructivas que desaparecen en un derribo. Por el contrario, resulta de gran interés la propuesta de eliminar “toda discriminación cronológica, considerando que, desde la más remota antigüedad hasta el siglo XIX inclusive, los edificios no deben recibir trato diferente en atención a su antigüedad” (Chueca Goitia, 1968: 18). En este sentido, Chueca Goitia se adelantaba a su tiempo reclamando para el siglo XIX un valor patrimonial que durante la década de los sesenta todavía no se le concedía, razón por la cual tantas y tan excelentes obras de aquella centuria desaparecieron bajo la piqueta demoledora (Hernández, 2009b). Asimismo, Chueca exhortaba a “un escrupuloso respeto a todos los elementos viales,

³⁰ En los años 60, muchos profesionales italianos plantearon la necesidad de desarrollar normativas urbanísticas específicas como la única medida posible para controlar la transformación de los centros históricos y evitar su desaparición. Por ejemplo, Antonio Cederna manifestaba, en 1961: “Che la nostra campagna in difesa dell’antico deve diventare la nostra campagna in difesa dell’urbanistica moderna, cioè della pianificazione unitaria e coordinata” (Que nuestra campaña en defensa de la antigüedad debe convertirse en nuestra campaña en defensa del urbanismo moderno, es decir, de la planificación unitaria y coordinada) (Cederna, 1961: 52). Cederna defendía el uso del plan regulador porque, concibiendo la ciudad como un organismo vivo, servía para atribuir una función precisa a cada zona del territorio y, por tanto, también al centro histórico, “per il semplice fatto che un centro storico, con il suo tessuto antico e i suoi comprensori naturali, non si può difendere soltanto con vincoli e divieti ma solo se sappiamo quale funzione attribuirgli in un quadro urbano così mutato di dimensioni, solo quindi se si stabiliscono nel territorio, per così dire strategicamente, le premesse pratiche per la sua sopravvivenza” (por la sencilla razón de que un centro histórico, con su tejido antiguo y sus espacios naturales, no puede defenderse únicamente mediante restricciones y prohibiciones, sino sólo si sabemos qué función atribuirle en un marco urbano tan cambiado, y por tanto, sólo si establecemos en la zona, estratégicamente por así decirlo, las condiciones prácticas para su supervivencia) (Cederna, 1961: 52).

pavimentos, estatuas, fuentes, farolas de iluminación, etc.”, incluida la vegetación, los jardines y las masas arbóreas que para el arquitecto “son tan importantes como los propios monumentos y deberían catalogarse como tal” (Chueca Goitia, 1968: 19). Además, instaba a dirigir el crecimiento de la ciudad moderna hacia la periferia, conectándola “con vías, parques, bulevares, jardines, etc., que procuren la esencial diferenciación de ambientes” respecto a la ciudad histórica (Chueca Goitia, 1968: 19).

Otra de las medidas sugeridas por Chueca Goitia era una novedosa reflexión en aquel momento, acerca de la necesidad de poner en marcha incentivos fiscales que ayudasen a los propietarios de bienes patrimoniales para su mantenimiento, comparando la ausencia de medidas en España frente a la situación de otros países, Inglaterra en especial (Chueca Goitia 1977a: 79-87). Se trataba, además, de animar la participación de otras instituciones (fundaciones y asociaciones) en la gestión del patrimonio cultural español, dado que el Estado no podía llegar a cubrir todas las necesidades según Chueca, una cuestión por cierto de absoluta actualidad en el presente.

Vigencia de la teoría de la ciudad histórica de Chueca Goitia

No deja de ser paradójico que medio siglo después, en medio de una crisis producida por la globalización y los efectos del capitalismo sin control, a la que se ha añadido la pandemia general de la Covid, que nos obliga a plantear nuestros modos de vida y nuestro estar en el mundo, coincidamos sustancialmente con Chueca en la defensa de los valores de la arquitectura histórica y tradicional. La salvaguardia de la trama urbana como un elemento fundamental de nuestro patrimonio cultural y pieza clave en nuestra identidad cultural; la necesidad de delimitar legalmente las zonas históricas de la ciudad por proteger, y respetar la forma y los volúmenes de los edificios históricos, la posibilidad de dar vida a la arquitectura del pasado con nuevos y adecuados usos, el límite del tráfico rodado y de la edificación, la protección de la población asentada en estas zonas contra la progresiva *gentrificación* de los centros históricos, fueron algunas de las cuestiones planteadas por Chueca Goitia en las décadas del desarrollismo, de manera contemporánea a la escandalosa destrucción de las ciudades históricas españolas, que iban cayendo víctimas de la falta de aprecio social, de la ignorancia, la desidia institucional y la especulación inmobiliaria. No sólo esto, en un momento como el actual, en el que crece la opinión favorable a un urbanismo más democrático y participativo, resulta inspirador volver a leer la opinión de este arquitecto, que incluso antes de la llegada de la democracia a España se planteaba “porque no es lo interesante quién planifica, ni cómo se planifica, sino saber en nombre de quién se planifica y qué consenso democrático prestan su peso, su respaldo y su autoridad a la planificación” (Chueca Goitia, 1977a: 44). Estas palabras de Chueca Goitia, publicadas hace ya más de cuatro décadas, adquieren hoy un tinte premonitorio que no podemos obviar; de ahí la necesidad de volver a releer los textos de un autor ya clásico, y a la vez rabiosamente moderno, que apela tanto a la reflexión histórica y crítica sobre la ciudad histórica y la necesidad de su conservación, como a la moral y a la acción social en nuestra condición de ciudadanos comprometidos con el presente, de la misma manera que él lo fue con su tiempo.

*

Referencias

- ABC (1958) "La nueva pintura americana", *ABC* (16 agosto 1958): 57-62.
- ABC (1962) "El retrato del Duque de Lerma no puede salir de España", *ABC* (8 marzo 1962): 45-46.
- ABC (1963a) "Cinco arquitectos dicen no a la demolición del Teatro Real", *ABC* (23 marzo 1963): 28-29.
- ABC (1963b) "La gallina de los huevos de oro", *ABC* (10 julio 1963): 32.
- ABC (1964a) "Manes y desmanes", *ABC* (4 octubre 1964): 54.
- ABC (1964b) "La situación del arte contemporáneo", *ABC* (10 noviembre 1964): 63.
- ABC (1965a) "El Museo numantino de Soria, en peligro", *ABC* (15 enero 1965): 53.
- ABC (1965b) "Madrid, como problema", *ABC* (16 enero 1965): 51.
- ABC (1966) "Panorama urbanístico de Madrid", *ABC* (7 mayo 1966): 104.
- ABC (1967a) "Con la espada de Damocles sobre el tejado", *ABC* (31 enero 1967): 13.
- ABC (1967b) "Homenaje a Le Corbusier", *ABC* (10 febrero 1967): 57.
- ABC (1967c) "Consejo Internacional de Monumentos y Sitios, en Extremadura", *ABC* (15 marzo 1967): 95.
- ABC (1970) "Neomudéjar madrileño", *ABC* (12 febrero 1970): 8-9.
- Allanegui, Alejandro (1968) "El problema de los suburbios. Su transformación urbana", *Zaragoza XXVII*: 275-288.
- Anes, Gonzalo (2007) "Fernando Chueca, arquitecto, humanista y político", in: Gonzalo Anes (coord.), *Fernando Chueca Goitia, arquitecto, humanista y político*, Ayuntamiento de Madrid y Academia de la Historia, Madrid, pp. 11-32.
- Anon (1960) "La situazione urbanistica", *Urbanistica* (32): 101-106.
- Argan, Giulio Carlo (1975) "A policy for the Preservation of Historic Centers", in: *Historic Districts. Identification, Social Aspects and Preservation. Papers presented at the Seventh General Assembly of the International Centre for Conservation, Rome, Italy, 1973*, National Trust for Historic Preservation for American Committee of the International Centre, Washington, D.C.
- Argan, Giulio Carlo (2019) "Para una política de conservación de los centros históricos", trad. Valerie Magar y Magdalena Rojas Vences, *Conversaciones... con Cesare Brandi y Giulio Carlo Argan* (7): 84-92.
- Arquitectura en peligro (1975) *CAU. Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo* (33).
- Beltrán, Antonio (1959) "Las ciudades modernas y su acción destructora sobre las ciudades antiguas", *Zaragoza VIII*: 135-138.
- Bohigas, Oriol (1961) "Comentarios al Pueblo Español de Montjuich", *Arquitectura* (35): 15-25.
- Borobio, Regino (1968) "Los suburbios interiores", *Zaragoza XXVII*: 257-274.
- Brandi, Cesare (1956a) "Il vecchio e il nuovo nelle antiche città italiane", *Quaderni ACI* (21): 15-33.
- Brandi, Cesare (1956b) "Processo all'architettura moderna", *L'Architettura. Cronache e Storia* (11): 356-360.
- Brandi, Cesare (1956c) *Arcadio o della scultura. Eliante o dell'architettura*, Einaudi, Torino.
- Brandi, Cesare (1963) *Teoria del restauro*, Edizioni di storia e letteratura, Roma.
- Brandi, Cesare (1964) Il nuovo sul vecchio. *La fiera letteraria*, 27 settembre.
- Brandi, Cesare (1988) *Teoría de la restauración*, trad. María Ángeles Tojas Roger, Alianza Editorial, Madrid.
- Cederna, Antonio (1961) "Salvaguardia dei centri storici e sviluppo urbanistico", *Casabella* (250): 49-55.
- Convegno di Gubbio (1960) "Convegno di Gubbio", *Urbanistica* (32).
- Chueca Goitia, Fernando (1960) "Exposición de Arquitectura Finlandesa", *Boletín informativo COAM* (9): 4-14.
- Chueca Goitia, Fernando (1961) "Picasso en el Museo de Arte Contemporáneo de Madrid", *Arquitectura* (26): 38-43.

- Chueca Goitia, Fernando (1962) *Guía Museo Nacional de Arte Contemporáneo*, colección Guías de los Museos de España, vol. XIII. Madrid: Ministerio de Educación Nacional, Dirección General de Bellas Artes.
- Chueca Goitia, Fernando (1963) "La transformación de la ciudad", *Revista de Occidente* I (8-9): 327-345.
- Chueca Goitia, Fernando (1965) "Las ciudades históricas", *Revista de Occidente* III (24): 274-297.
- Chueca Goitia, Fernando (1968) *El problema de las ciudades históricas*, Granada Nuestra, Granada.
- Chueca Goitia, Fernando (1971) *El neomudéjar: última víctima de la piqueta madrileña*, Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, Madrid.
- Chueca Goitia, Fernando (1972) *La crisis del lenguaje arquitectónico*, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Santander.
- Chueca Goitia, Fernando (1975) "El problema de las ciudades históricas", *Academia: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* (41): 17-30.
- Chueca Goitia, Fernando (1976) "La plaza mayor de Navalcarnero (Madrid)", *Academia: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* (43): 92.
- Chueca Goitia, Fernando (1977a) *La destrucción del legado urbanístico español*, Espasa-Calpe, Madrid.
- Chueca, Fernando (1977b) "La villa de Pasajes de San Juan (Guipúzcoa)", *Academia: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* (44): 83-84.
- Chueca Goitia, Fernando (1981) "Pablo Picasso y Madrid", *Villa de Madrid* (72): 17-22.
- Chueca Goitia, Fernando (1982) "Abastecimiento romano de aguas a Toledo. Declaración de Monumento Histórico-Artístico", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 179 (2): 385-386.
- Chueca Goitia, Fernando (1983) *Patrimonio y patrimonio urbano*, Universidad Politécnica de Madrid, Madrid.
- Declaración de Palma (1972) "Declaración de Palma", *CAU. Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo* (90): 3.
- De Inza, Francisco (1961) "Comentarios a unos comentarios", *Arquitectura* (35): 24-25.
- De Riquer, Borja (2010) *La dictadura de Franco. Vol. 9 de la Historia de España, dirigida por Josep Fontana y Ramón Villares*, Crítica/Marcial Pons, Barcelona.
- García, Javier (2002) "Chueca Goitia y la historia de la arquitectura española", *Menhir: Arquitectura, Construcción y Diseño* (7): 70-77.
- González-Valcárcel, María Antonia (1975) "Actuaciones urbanísticas en centros históricos", *Ciudad y Territorio* (3): 47-52.
- Hernández Martínez, Ascensión (2008) "La restauración de monumentos en Aragón 1936-1958". in: J. I. Casar Pinazo y J. Esteban Chaparría, (eds.), *Bajo el signo de la victoria. La conservación del patrimonio durante el Primer Franquismo (1936-1958)*. Pentagraf, Valencia, pp. 151-199.
- Hernández Martínez, Ascensión (2009a) "Precisiones sobre la arquitectura medieval aragonesa: la intervención del arquitecto Fernando Chueca Goitia en la iglesia de San Caprasio (Huesca, 1954-1958)", *Artígrafa* (23): 733-755.
- Hernández Martínez, Ascensión (2009b) "De restauraciones, demoliciones y otros debates sobre el patrimonio monumental zaragozano del siglo XX", in: Manuel García Guatas, Jesús Pedro Lorente e Isabel Yeste Navarro (coords.), *La ciudad de Zaragoza 1908-2008. Actas del XIII Coloquio de Arte Aragonés*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 277-336.
- Hernández Martínez, Ascensión (2010) "La actuación de la Dirección General de Bellas Artes en Aragón", in: María del Pilar García Cuetos, María Esther Almarcha Núñez-Herrador, Ascensión Hernández Martínez (eds.), *Restaurando la memoria. España e Italia ante la recuperación monumental de posguerra*, Trea editorial, Gijón, pp. 41-66.
- Hernández Martínez, Ascensión (2011) "Fernando Chueca Goitia, a key figure in architectural restoration in Spain (1953-1978)", *Future Anterior. Journal of Historic Preservation. History, Theory and Criticism* VIII (1): 22-41.
- Hernández Martínez, Ascensión (2012) "Fernando Chueca Goitia y el arte mudéjar aragonés: arquitectura, historia y restauración. La intervención en la iglesia de San Félix de Torralba de Ribota", *e-iph Revista de Patrimonio* (10): 1-32 [<http://www.revistadepatrimonio.es>].
- Hernández Martínez, Ascensión (2013) "La intervención del arquitecto Fernando Chueca Goitia en la iglesia de San Miguel de los Navarros, Zaragoza (1971-1978)", in: Álvaro Zamora, María Isabel; Lomba Serrano, Concepción; Pano Gracia, José Luis (coords.), *Universidad de Zaragoza-Institución Fernando el Católico, Zaragoza*, pp. 385-398.

Hernández Martínez, Ascensión (2014) "El arquitecto Fernando Chueca Goitia y la restauración monumental en España en la segunda mitad del siglo XX", in: José Delgado Rodríguez (ed.), *De Viollet-le-Duc a Carta de Venezia. Teoría e prática do restauro no espaço ibero-americano*, Livro de Atas 20-21 novembro 2014, Laboratorio Nacional de Engenharia Civil, Lisboa, pp. 339-346.

Hernández Martínez, Ascensión (2016) "La restauración monumental en Aragón en la década de los 70 del siglo XX: las intervenciones de Chueca Goitia en las casas consistoriales de Tarazona, Alcañiz y Uncastillo", in: Esther Almarcha Núñez-Herrador, Palma Martínez-Burgos García, María Elena Sainz Magaña (eds.), *El Greco en su IV Centenario: patrimonio hispánico y diálogo intercultural*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, pp. 325-346.

Hernández Martínez, Ascensión (2017) "Reflexiones sobre la historia reciente de la restauración monumental en España", in: *Actas de la IV Bienal de restauración monumental Madrid 2009*. Fundación MonteMadrid, Madrid, pp. 485-520.

Hernández Martínez, Ascensión (2018) "A la búsqueda del tiempo perdido. Las intervenciones en la arquitectura medieval durante el franquismo", in: Luis Arciniega y Amadeo Serra (eds.), *Recepción, imagen y memoria del arte del pasado. Quaderns Ars Longa* (7), pp. 293-332.

Hernández Martínez, Ascensión (2019) *Las ciudades históricas y la destrucción del legado urbanístico español. Fernando Chueca Goitia*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza.

Hernández, Ascensión (2021) "Fernando Chueca Goitia y la defensa del patrimonio urbanístico español: la situación de los centros históricos durante el Desarrollismo", in: *UNIVERSITAS. Las artes ante el tiempo. XXIII Congreso Nacional de Historia del Arte, Universidad de Salamanca (17 al 20 de mayo 2021)*, Diputación de Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 1647-1658.

Humanes, Alberto (1978) "El 'porqué' de la actuación urbanística en los centros históricos", *Boden* (20): 26-31.

Jacobs, Jane (2011) *Muerte y vida de las grandes ciudades*, Capitán Swing, Madrid.

Jiménez-Blanco, María Dolores (1989) *Arte y Estado en la España del siglo XX*, Alianza Editorial, Madrid.

Kühl, Beatriz Mugayar (2009) *Preservação do patrimônio arquitetônico da industrialização: Problemas teóricos de restauro*, Cotia, Ateliê / FAPESP, São Paulo.

Mariás, Julián (2000) "Semblanza de Fernando Chueca", in: *Fernando Chueca Goitia. Medalla de Oro de la Arquitectura 1998*, Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, Madrid, pp. 6-9.

Martí, Carlos (1974) "Sobre la destrucción de los centros históricos", *Jano, Arquitectura y Humanidades* (14): 28-35.

Martín, Juan José (1975) *El ayer, ante nosotros: sobre la conservación y ambientación de nuestros monumentos*, Patronato provincial de Promoción y Embellecimiento de Valladolid y Ministerio de Educación y Ciencia, Valladolid.

Menéndez, José Ramón (1975) "Posiciones teóricas frente a la dilapidación de los centros históricos", *Ciudad y Territorio* (3): 17-21.

Muxí, Zaida y Blanca Gutiérrez (2011) "Apuntes sobre Jane Jacobs", in: Jane Jacobs, *Muerte y vida de las grandes ciudades*, Capitán Swing, Madrid, pp. 7-13.

Navascués Palacio, Pedro (1992) "Arquitectura e Historia en la obra de Fernando Chueca", in: *Fernando Chueca Goitia: un arquitecto en la cultura española*, Fundación Antonio Camuñas, Madrid, pp. 63-121.

Ostrowski, Waclaw (1962) "La valorizzazione dei monumenti e dei centri storici urbani", *Urbanistica* (35): 40-58.

Pane, Andrea (2008) "'L'inserzione del nuovo nel vecchio'. Brandi e il dibattito sull'architettura moderna nei centri storici (1956-1964)", in: Antonella Cangelosi y María Rosaria Vitale (coords.), *Brandi e l'architettura Atti della giornata di studio Siracusa 30 ottobre 2006*, Università degli studi di Catania, Siracusa, pp. 307-325.

Sambricio, Carlos (1998) "Fernando Chueca Goitia, historiador de la arquitectura", *Goya, Revista de Arte* (264): 131-143.

Sambricio, Carlos (2004) "Fernando Chueca Goitia. El excepcional arquitecto que supo integrar a Ortega y Unamuno", *Formas de arquitectura y arte* (9): 39.

Sambricio, Carlos (2009) "Chueca Goitia, Fernando", in: *Diccionario Biográfico Español*, Real Academia de la Historia, Madrid [<http://dbe.rah.es/biografias/12133/fernando-chueca-goitia>] (consultado el 15 de octubre de 2021).

Tussell, Javier (1997) *Historia de España. Volumen XIII. La época de Franco. Desde el fin de la Guerra Civil a la muerte de Franco (1939-1975)*, Espasa Calpe, Madrid.

Zevi, Bruno (1956) "Visione prospettica e spazio-temporalità nell'architettura moderna", *L'Architettura. Cronache e Storia* (11): 322-323.



Versión del texto
en INGLÉS

The historic city as an urban planning problem in the 1970s. Fernando Chueca Goitia's contribution to the European debate

ASCENSIÓN HERNÁNDEZ MARTÍNEZ

Translation by Valerie Magar

Abstract

*During the 1960s and 1970s, European cities underwent a profound transformation process in which relevant elements of Western architectural heritage were sacrificed. Spain was no exception, and the impact of developmentalism (1959-1975) was devastating in our country. As a consequence of this situation, the argument of the historic city emerged as a severe urban planning problem, which gave rise to virulent discussions. In this context, the architect Fernando Chueca Goitia became a critical spectator of the phenomenon, which he denounced in public on repeated occasions, assessing the causes and effects, identifying the agents and protagonists and denouncing institutional neglect through an active work of dissemination that included articles in the press and specialized magazines, conferences and books such as *La destrucción del legado urbanístico español* (1977).*

His ideas should be considered in relation to the thinking of contemporary figures such as Jane Jacobs, Cesare Brandi and Giulio Carlo Argan, among other professionals, whose opinions show how in the 1960s and 1970s, there was a growing feeling of disgust and rejection of the effects of the urban theories of the modern movement on the historic city and urban life in general; this would be the seed of the demand for another urban model more respectful of the historical heritage and also of its social uses.

Keywords: *historic center, destruction, conservation, urbanism.*

Relevance and topicality of the debate on historic cities

The problem of the fate or destiny that historic cities must endure is extremely serious and, in my opinion, it must be listed as one of the core concerns. What is to be done with these cities, which are the majority in the Old World? The rest of the educated world will not be indifferent to whatever is done in Segovia or Toledo or Salamanca. I believe Unamuno was the one who said: I want to write the universal history of Cerezo de Abajo¹ (Chueca Goitia, 1965: 274).

The conservation of the historic city was a matter of fundamental reflection throughout the professional career of Fernando Chueca Goitia; as an expert historian of architecture and urban planning, Goitia noted in the 1960s and 1970s the progressive destruction of some of the most significant historic cities in our country, victims of the accelerated process of economic and social transformation of the European continent (more acute in Spain, a country that was beginning to recover from a terrible post-war period). At that time, the historic centers appeared not only as the definition of a part of the city that had its own personality,

¹ Original quotation: "El problema de la suerte o destino que han de sufrir las ciudades históricas, es de una gravedad extraordinaria y a mi juicio debe inscribirse en el centro de las preocupaciones de nuestra época. ¿Qué va a hacerse en el viejo mundo con estas ciudades que son la mayoría? Lo que se haga en Segovia o en Toledo o en Salamanca, no será indiferente al resto del mundo culto. Me parece que fue Unamuno quien dijo: quiero escribir la historia universal de Cerezo de Abajo."

defined values and morphology, but also as a problem that could not be solved with the simple extinction or consumption of the area for speculative purposes. In this challenging context in which the notion of a monument considered to be an isolated historic building had been expanded to include its surroundings, whether or not it had constructions of particular relevance since its environmental value was beginning to be appreciated; there were many voices and authors who reflected on this issue at that time. Although European cases have been studied, especially in Italy (Pane, 2008), little or nothing is known about the debates in Spain or the contributions made by Spanish professionals. In this regard, it is necessary to highlight the set of reflections on the historic city contributed for decades by Fernando Chueca Goitia, who made urban heritage conservation a central aspect of his work as an architect and as a historian, the best-known facets of his professional task² (Figure 1).



FIGURE 1. FERNANDO CHUECA GOITIA IN HIS STUDY.
Image: Colección Fernando Chueca Aguinaga.

A critical spectator and active denouncer of this situation, Fernando Chueca not only gave lectures and supported platforms and actions in defense of the endangered heritage but also developed a prolific career as a writer in this field. He produced an extensive series of articles and texts (Chueca Goitia, 1963; 1965; 1968; 1975), among them a little known essay, *La destrucción del legado urbanístico español* (Chueca Goitia, 1977b), which has been considered a "courageous, critical contribution to the problem of our historic cities"³ (Navascués Palacio, 1992: 108). As a whole, these works have gone unnoticed, if not directly ignored by artistic historiography, but today they are compulsory reading due to the interest and topicality of their contents (Hernández, 2019). Through the analysis of these texts, we complete both the professional and intellectual profile of a key figure in contemporary Spanish artistic culture, as well as the study of a defining episode in the history of Spanish urban planning in the last century: the effects of the urban speculation processes produced in the 1960's and 1970's framed in the Spanish developmentalism on the conservation of our historic cities.⁴

² On the biographical and professional profile of the architect Fernando Chueca Goitia (1911-2004, qualified as an architect in 1936), numerous references can be consulted (Anés, 2007; García, 2002; Navascués, 1992; Sambricio, 1998; Sambricio, 2004 y 2009).

³ Original quotation: "valiente aportación crítica al problema de nuestras ciudades históricas."

⁴ This article is the development of an initial paper presented at the Spanish Congress of Art History held in Salamanca in May 2021 (Hernández, 2021), and is part of the research project *Los arquitectos restauradores en la España del Franquismo. De la continuidad de la Ley de 1933 a la recepción de la teoría europea* (proyecto I+D+i 2015-2019, ref. HAR2015- 68109-P), and in the reference research group *Vestigium* (H19_20R), funded by the Department of Science, Universidad y Sociedad del Conocimiento del Gobierno de Aragón, and co-financed by the Programa Operativo Feder Aragón, from 2020 to 2022.

Chueca's reflection is inserted in a context of growing alertness and awareness toward the conservation of European cultural heritage that resulted in several international meetings and documents, including the XII UNESCO Conference (Paris, 1962), the V Meeting of the Council of Europe (Strasbourg, 1964), the *European Charter of Architectural Heritage* and the *Amsterdam Declaration*, both in 1975, a year dedicated to European architectural heritage, in addition to the numerous congresses held throughout the continent, including those of Gubbio in 1960 and Bergamo in 1972 (Italy). In this country, the deterioration of the historic city as a product of the industrial recovery that took place in the fifteen years following the end of World War II was being discussed, as denounced by the architect Antonio Cederna in 1961.

*The city and the Italian landscape are going through a crucial moment in their history. Our country is suffering the consequences of the industrial revolution a century late: today, so great is the speed of transformations, so changed are the dimensions of urban problems, so imperfect is our consciousness of public interest, so overwhelming are the forces that lead to chaos, that if we do not all make an effort to understand how things stand, if we do not all commit ourselves to contribute to changing the current state of affairs, we can reasonably say that soon the 'country of art' will become an archaeological expression, and the 'garden of Europe' a lunar desert dotted with extinct craters*⁵ (Cederna, 1961: 49).

A debate that was also developing in Spain,⁶ since the safeguarding and revitalization of historic centers was the subject addressed in several congresses such as the Urban and Territorial Planning Congress in Santiago de Compostela in 1961,⁷ or the ICOMOS Congress in Cáceres in 1967 (*ABC*, 1967c: 95).⁸ A few years later, in 1972, and as a reaction to the massive destruction of historic architecture in our country, the archives of the professional associations of architects held several meetings to address the issue, which resulted in the *Declaration of Palma de Mallorca* (1972) (Martí, 1974). This document called for measures to be taken against "the uncontrolled expansion of cities and the deterioration and destruction of the cultural, architectural and environmental wealth of the national heritage"⁹ in the face of the uselessness of the administration. It demanded the drafting of special urban development plans in the Historic-Artistic Ensembles to protect historic cities.

Indeed, there were numerous articles published in the Spanish press that expressed concern about the situation of our cultural heritage, as shown in the editorial of the *ABC* newspaper of July 10, 1963, entitled "La Gallina de los Huevos de Oro."¹⁰ It defended the need to draw up a national plan to protect urban centers of archaeological, historical-artistic and tourist value, which would then filter down to local plans to protect these areas with appropriate

⁵ Original quotation: "La città e il paesaggio italiano stanno attraversando il momento cruciale della loro storia. Il nostro Paese sconta con un secolo di ritardo le conseguenze della rivoluzione industriale: così grande è oggi la velocità delle trasformazioni, così mutate sono le dimensioni dei problemi urbanistici, così imperfetta è la nostra coscienza dell'interesse pubblico, così strapotenti le forze che portano al caos, che se tutti non facciamo lo sforzo di capire come stanno le cose, se tutti non ci impegniamo per contribuire a mutare l'attuale stato di fatto, possiamo ben dire che presto il 'paese dell'arte' diventerà un'espressione archeologica, e il 'giardino d'Europa' un deserto lunare punteggiato di crateri spenti."

⁶ We cannot analyze this debate in-depth on this occasion, but we can point out that there is an abundant bibliography that shows how many professionals and media were interested in the subject (Beltrán, 1959; Allanegui, 1968; Borobio, 1968; Martí, 1974; González-Valcárcel, 1975; Menéndez, 1975; Humanes, 1978).

⁷ The congress held in Santiago had as its theme "the enhancement of monuments and historic urban centers," with the participation of professionals from all over Europe, and its conclusions were published in numerous international journals (Ostrowski, 1962).

⁸ Organized by the Directorate General of Fine Arts, this congress was attended, among others, by Piero Gazzola, *soprintendente* of Veneto and one of the drafters of the *Venice Charter*, François Serlin, Inspector General of Monuments of France, Gratiniano Nieto, Director General of Fine Arts, and Gabriel Alomar, General Commissioner of National Artistic Heritage.

⁹ Original quotation: "la expansión incontrolada de las ciudades y el deterioro y la destrucción de la riqueza cultural, arquitectónica y ambiental del patrimonio nacional."

¹⁰ The Hen with the Golden Eggs.

ordinances. This was the only feasible solution to avoid the construction of skyscrapers in front of a cathedral, it was said. "A city is not a collection of real estate interests. It is a way of life, a historical crystallization, a monumental ensemble"¹¹ (ABC, 1963: 32).

In the midst of this intense debate, of which we can only point out a few highlights in this article, but which was picked up in the press at the time as evidenced by the monographic issue dedicated to endangered architecture in the journal *CAU. Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo* (1975) (Figures 2a and 2b). Chueca turned to the defense of heritage not only through written texts such as those published in this magazine and others that have been collected recently to which we will allude later (Hernández, 2019), but also in punctual actions such as conferences and newspaper articles in which he pronounced himself on specific aspects and cases. For example, in 1962, he publicly opposed the sale of the portrait of the Duke of Lerma by Rubens, which could have meant the departure from our country of this masterpiece by the Dutch artist.¹² The following year, in 1963, Chueca joined those against the demolition of the Teatro Real, an option that was being considered after the Juan March Foundation announced its intention to build a new opera house. Architects as relevant on the national scene as Secundino Zuazo, Luis Gutiérrez Soto, Miguel Fisac, José Luis Fernández del Amo, whom Chueca Goitia joined, expressed their firm opposition to such a proposal. Chueca, in particular, deplored the initiative as a monstrosity, considering this building as a key piece in Madrid's urban planning (ABC, 1963a: 28-29). A year later, in 1964, Chueca participated in a series of conferences held in Segovia as part of a social movement against the construction of a block of apartments on the northern façade of the city (ABC, 1964a: 54). And in January 1965, as a member of the Spanish Association of Art Critics, he opposed the intention of the City Council of Soria to demolish the Museo Numantino (ABC, 1965a: 53). That same month Chueca Goitia gave a conference in the Official Chamber of Industry of Madrid with the title "Madrid, as a problem." In it, he exposed the problems of congestion of the city and the need to articulate its interior without making radical reforms (ABC, 1965b: 51). A year later, in 1966, he returned to reflect on the difficulties of the capital in another conference entitled "Panorama urbanístico de Madrid," at the Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, and took this opportunity to express his opinion on the absence of "an urban policy of great style, developed on three levels: that which could be called the vegetative or growth, the functional and the spiritual and representative"¹³ (ABC, 1966: 104).

Two years later, in 1967, Chueca spoke out in favor of the preservation of a unique fragment of nineteenth-century Madrid, an exceptional testimony of Elizabethan architecture and urban planning: the neighborhood of Las Pozas, a modest urban complex for workers and small merchants located in a triangular space between the streets of Princesa, Alberto Aguilera and Serrano, designed by the architect Cirilo Uribarri in 1860, which was to be the victim of a fabulous operation of urban speculation that implied the forced eviction of its inhabitants. In an interview, Chueca stated that it would be very convenient to save this urbanization of the last century, since in Madrid we jumped without transition, from the urbanization of the Austrias and the monuments of Charles III to the nonsensical and colossal architecture of the first period of the Gran Vía, and worse yet of the contemporary skyscrapers, without aesthetics, or grace, while we have lost the popular urbanization of the nineteenth century¹⁴ (ABC, 1967a: 13).

¹¹ Original quotation: "Una ciudad no es un conjunto de intereses inmobiliarios. Es una forma de vida, una cristalización histórica, un conjunto monumental."

¹² On the occasion of the sale of this work on March 7, 1962, a public colloquium was held, directed by the Marquis of Lozoya in addition to Chueca Goitia, Juan Antonio Gaya Nuño, Luis Figuerola Ferreti, Ramón Serrano Súñer and Francisco de Cossío also participated. "El retrato del Duque de Lerma no puede salir de España", ABC, 8 marzo 1962, 45-46.

¹³ Original quotation: "una política urbanística de gran estilo, desarrollada en tres niveles: el que pudiera llamarse vegetativo o de crecimiento, el funcional, y el espiritual y representativo."

¹⁴ Original quotation: "sería muy conveniente salvar esta urbanización del siglo pasado, ya que en Madrid saltamos sin transición, de la urbanización de los Austrias y los monumentos de Carlos III, a la disparatada y colosalista arquitectura de la primera época de la Gran Vía, y la peor aún de los actuales rascacielos, sin estética, ni gracia, mientras que hemos perdido la urbanización popular del siglo XIX."

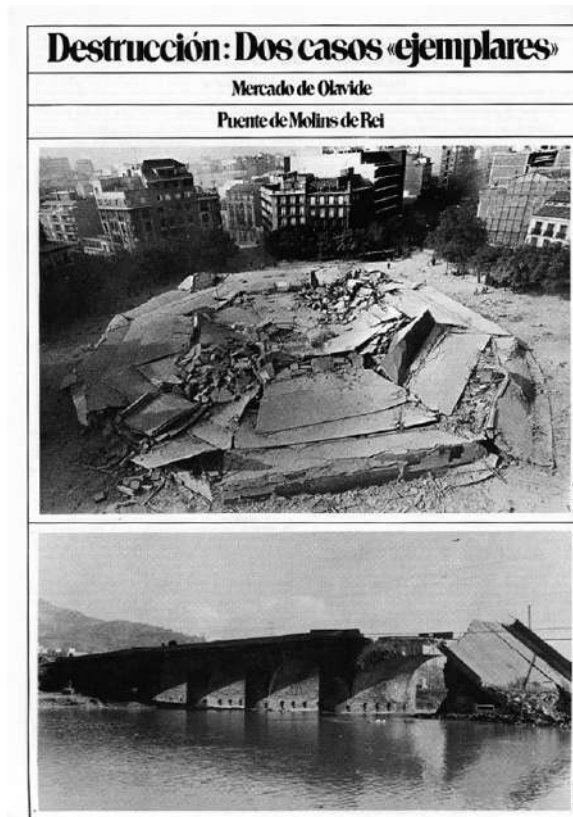


FIGURE 2A AND 2B. DEMOLITION OF THE OLAVIDE MARKET, MADRID. *Image: Cover and interior of the journal CAU. Construcción. Arquitectura. Urbanismo, Barcelona, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Barcelona, nº 33 (1975).*

Finally, between October 1969 and February 1972, the complex was demolished, and a large shopping center was built on the site (Figures 3a and 3b).



FIGURE 3A. VIEW OF THE CALLE PRINCESA AT THE CORNER WITH CALLE ALBERTO AGUILERA, IN THE NEIGHBORHOOD OF LAS POZAS, MADRID, BEFORE ITS DESTRUCTION, 1969. Image: Collection Anmagón, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, Fondo Portillo, signatura 75946-013.



FIGURE 3B. VIEW OF CALLE DE HERMOSA IN THE NEIGHBORHOOD OF LAS POZAS, MADRID, DURING THE PROCESS OF DEMOLITION OF THE HOUSES, OCTOBER 1969. Image: Collection Anmagón, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, Fondo Portillo, signatura 77311-023.

All this information, in addition to other actions such as the historic-artistic reports he carried out to declare and protect monuments and historical sites throughout the country,¹⁵ show Chueca Goitia's commitment to the conservation of Spain's artistic heritage. The architect's contribution to the national and international debate on the conservation of historic centers goes beyond this: his opinions gained particular relevance given his status as a scholar and expert in the theory and history of architecture and western urbanism and his vast experience in the conservation and restoration of monumental Spanish heritage was highly regarded; from the early 1950s to late 1970s, during three decades, he carried out numerous interventions in monuments and historical sites throughout the country, a work that is progressively being recovered, studied and valued in recent years.¹⁶

The dangers threatening the preservation of Spanish historic centers in the 1960s

The cities, I would say that all the cities are historical and you could say ancient, but not old. In Spain, what has usually happened is that the cities have been abandoned to force them to grow old so that, driven by atavism or convenience, they can be passed off as decrepit [...] Spain is a permanent and constant ruin, Spain is in ruins, as Julio Senador used to say of Castile with a fortunate phrase¹⁷ (Chueca Goitia, 1977a: 144-145).

Chueca Goitia denounced with great regret and repeatedly throughout his professional career the taste of Spaniards for the pickaxe: "to demolish, all Spaniards agree because it is an exercise that we love"¹⁸ (Chueca Goitia, 1971: 6), "Of course, no one is better than we at crushing, to a microscopic gravel, the urban legacy that we had received"¹⁹ (Chueca Goitia, 1977a: 350), he would say on another occasion. An attitude that evidenced the lack of social appreciation of the authorities and the Spanish population for the monumental heritage, all the more acute, the more recent the architecture, which was evident in the abandonment in which our historic cities were submerged fifty years ago.

This situation was even more severe in the case of 19th-century architecture, which was not even considered of interest by professionals, as evidenced by the plea launched by Chueca Goitia in 1970, in defense of Madrid's neo-Mudejar architecture in the face of the danger of demolition of the Escuelas Aguirre, by Rodríguez Ayuso (*ABC*, 1970: 8-9).

¹⁵ These reports were made for the Real Academia de Bellas Artes de San Fernando and the Real Academia de la Historia, and were published in their media: *Boletín de la Real Academia de la Historia y Academia*. For information purposes, among the numerous reports he wrote, the following can be mentioned "La plaza mayor de Navacarnero (Madrid)" (Chueca, 1976); "La villa de Pasajes de San Juan (Guipúzcoa)" (Chueca Goitia, 1977b); "Abastecimiento romano de aguas a Toledo. Declaración de Monumento Histórico-Artístico" (Chueca Goitia, 1982).

¹⁶ Specifically, Fernando Chueca Goitia worked for the Dirección General de Bellas Artes, the institution in charge of the conservation of Spanish historical and artistic heritage, from 1952 when he joined the Comisaría de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional as Assistant Architect of the 3rd Zone (Aragón, Basque Country and La Rioja), until the end of the seventies. In this position, Chueca Goitia restored numerous monuments throughout the country. In addition, he held other positions as Chief Architect of the Service of Sites and Monuments of the National Commissariat of Artistic Heritage between 1974 and 1978 (Hernández Martínez, 2008, 2009a, 2010, 2011, 2012, 2013, 2014, 2016, 2018).

¹⁷ Original quotation: "Las ciudades, yo diría que todas las ciudades, son históricas y si se quiere antiguas, pero no viejas. En España lo que ha solido ocurrir es que a las ciudades se las ha abandonado para hacerlas envejecer a la fuerza, para, llevados de un atavismo o de una conveniencia poderlas hacer pasar por decrepitas [...] España es una permanente y constante ruina, España está en escombros, como decía de Castilla con frase afortunada Julio Senador."

¹⁸ Original quotation: "para demoler, todos los españoles nos ponemos de acuerdo por ser un ejercicio que nos encanta."

¹⁹ Original quotation: "Desde luego nos hemos pintado solos para triturar, como si de grava microscópica se tratara, el legado urbanístico que habíamos recibido."

*The masterpiece of an architect who did not leave many and of whom, few remain [...] worthy of being among the very first of our contemporary architecture, alongside those of Gaudí, Domenech, or Palacios. More than neo-Mudejar, it is a work of pre-modern art, equivalent in dignity to those of a Labrouste, a Richardson, a Sullivan, or an Otto Wagner*²⁰ (Chueca Goitia, 1971: 1).

To the absence of social sensitivity toward monumental heritage was added –according to Chueca Goitia– the lack of protection of historical centers and the inefficiency and idleness of the Spanish public administration: “Within the measures adopted, I believe that we lack an immense awareness of the value of these things. I say this not only at the level of those who watch over the conservation of the National Heritage but at a broader level, which could be that of the leaders of local organizations, Provincial Councils, City Councils, and the active forces of each city”²¹ (Chueca Goitia, 1971: 1). Moreover, he assessed the situation by differentiating between the protection afforded to monuments and ensembles:

*In general, if we refer to a historical-artistic consideration, it can be said that monuments themselves are better protected than the ensembles and environments. We have taken a significant step forward in conserving and restoring monuments. However, this does not mean that there are not still, throughout the Peninsula, others that are poorly protected or unrestored. However, it must be recognized that in this sense, much progress has been made [...] However, the problem we face is precisely the ‘monument’s environment.’ Almost all Spanish cities have a value not only for their own monuments but also for the value represented, evidently, by the urban ensemble. This, which is a much more difficult problem to tackle, is the most distressing today and in which, unfortunately, we have regressed in recent years*²² (Chueca Goitia, 1971: 1).

Insisting on the need to protect historic centers through their declaration as historic-artistic ensembles, Chueca pointed out how, paradoxically, in 1967, the General Directorate of Fine Arts had inventoried 1,055 municipalities of historic-artistic interest out of the 9,052 in Spain, but of these only 80 had some protection. Only two cities (Toledo and Santiago) were fully protected (Chueca, 1977a: 153). That is 7.58% of those declared and 0.88% of the total, laughable figures compared to the total number of localities that could be listed and, therefore, protected.

In his opinion, it was also necessary to increase the economic, technical and professional capacity of the General Directorate of Fine Arts to be able to address the conservation issues of all this enormous heritage: “Each province is supposed to have a delegate of Fine Arts,

²⁰ Original quotation: “La obra maestra de un arquitecto que no dejó muchas y del que nos quedan pocas [...] digna de figurar entre las primerísimas de nuestra arquitectura contemporánea, junto a las de Gaudí, Domenech o Palacios. Más que neomudéjar es una obra del arte premoderno, equivalente en dignidad a las de un Labrouste, un Richardson, un Sullivan o un Otto Wagner.”

²¹ Original quotation: “Dentro de las medidas adoptadas, yo creo que nos falta una alta conciencia del valor de estas cosas. Digo esto a nivel no sólo de los que velan por la conservación del Patrimonio Nacional, sino a un nivel más amplio, que puede ser el de los dirigentes de los organismos locales, Diputaciones, Ayuntamientos y fuerzas vivas de cada ciudad.”

²² Original quotation: “En general, si nos referimos a una consideración histórico-artística, puede señalarse que los monumentos, en sí, están mejor protegidos que los conjuntos y los ambientes. Hemos dado un paso notable en la conservación y restauración de monumentos, aunque esto no quiera decir que no existan todavía, en toda la Península, otros mal protegidos o sin restaurar. Sin embargo, hay que reconocerlo, en este sentido se ha adelantado mucho [...] Ahora bien, el problema que tenemos planteado, es precisamente, el ‘entorno del monumento’. Casi todas las ciudades españolas tienen un valor no sólo por sus propios monumentos, sino también por el que representa, evidentemente, el conjunto urbano. Este, que es un problema mucho más difícil de acometer, es el que más angustia hoy y en el que desgraciadamente hemos retrocedido en los últimos años”.

but this, when it exists, is unable to monitor everything, besides being short of the means to do so. The architects who make up the Monuments Service are only a few dozen and should exceed one hundred"²³ (Chueca Goitia, 1977a: 154).

Chueca insisted that, compared to the reality of other countries, we must preserve the historic city in order to maintain our cultural personality or, on the contrary, we will find ourselves faced with

*a bitter awakening in twenty years, when we find that our country, which had some characteristics that made it interesting in the concert of Europe, has ceased to have them [...] You walk around France, England, let alone Denmark, and see villages that are in a state of maintenance and liveliness that retains all its freshness and character, something that here we are destroying, I repeat, senselessly, without realizing it and what is worse, sometimes without any real benefit for the development of the country*²⁴ (Chueca Goitia, 1971: 1).

But his criticisms were mainly devoted to the state's neglect (obviously the responsibility of Franco's dictatorship) which showed "the same insensitivity toward cultural and historical values, the same anarchy and corruption in public administration, the same unbridled selfishness and the same lack of ideals"²⁵ (Chueca Goitia, 1977a: 10).

In his most virulent work on this subject, *La destrucción del legado urbanístico español*, Chueca, who was an avowed liberal and had been repressed after the civil war,²⁶ blamed Franco. His victory meant the triumph of the power of mediocrity (Chueca Goitia, 1977a:17), for the lack of concern for culture and heritage.

*If we had had a Lyautey as the head of the State, instead of a Franco, we would not be writing this book today. But we have never heard from Franco's lips a single word that revealed the slightest concern for our monumental, artistic, and cultural past—he who claimed to be the depositary of the best Spanish tradition—. He went through it all with the cruelest indifference, as if it had hardly anything to do with him, and gave free rein to the most unbridled appetites as long as he was allowed to rule in peace*²⁷ (Chueca Goitia, 1977a: 17).

²³ Original quotation: "Cada provincia se supone que tiene un delegado de Bellas Artes, pero éste, cuando existe, es incapaz de vigilarlo todo, a más de estar ayuno de medios para hacerlo. Los arquitectos que componen el Servicio de Monumentos son sólo unas pocas decenas y deberían pasar de cien."

²⁴ Original quotation: "un amargo despertar dentro de veinte años, al encontrarnos que nuestro país, que tenía unas características que le hacían interesante en el concierto de Europa, haya dejado de tenerlas [...] Usted se pasea por Francia, Inglaterra, y no digamos Dinamarca, y ve pueblos que están en un estado de mantenimiento y de viveza que conserva toda su frescura y su carácter, cosa que aquí estamos destruyendo, repito, insensatamente, sin darnos cuenta y lo que es peor, a veces sin ningún provecho real para el desarrollo del país."

²⁵ Original quotation: "la misma insensibilidad ante los valores culturales e históricos, la anarquía y corrupción en la administración pública, el mismo egoísmo desenfrenado y la misma falta de ideales."

²⁶ Fernando Chueca was a conservative liberal, as was his friend Julián Marías (1998: 39). Chueca maintained contacts with different anti-Franco politicians and intellectuals and signed all the communications addressed to Franco requesting general amnesty for the exiles, he even participated in the so-called "Munich" contubernium" that gave rise to the Spanish Committee of the Congress for the Freedom of Culture, together with intellectuals such as José Luis Aranguren, Dionisio Ridruejo, José Antonio Maraval and Pedro Laín Entralgo (Anés, 2007).

²⁷ Original quotation: "Si en lugar de un Franco hubiéramos tenido un Lyautey a la cabeza del Estado hoy no escribiríamos este libro. Pero jamás hemos oído de labios de Franco una sola palabra que revelara la mínima preocupación por nuestro pasado monumental, artístico y cultural —él que se decía depositario de la mejor tradición española—. Pasó por todo ello con la más cruel indiferencia, como si todo aquello apenas tuviera que ver con él, y dio rienda suelta a los apetitos más desenfrenados con tal de que le dejaran mandar en paz".

Nor did the Church escape these criticisms since Chueca systematically denounced the uncontrolled alienation of its goods: “a Church under transformation that makes an auction of its treasures without knowing that they are not its own, works of art that emigrate due to the purchasing power of other currencies”²⁸ (Chueca Goitia, 1977a: 274). The same fate befell the Spanish aristocracy.

*Those upper classes are fleeing farther and farther away from the city they once ruled from their palaces on the Castellana or from their old mansions in the historic districts [referring to Madrid]. But where are now the Infantado, Fernán Núñez, Alba, Medinaceli, Medina-Sidonia, Altamira, Astorga, Villahermosa, Miraflores? Certainly not in their palaces, which have disappeared or have become bank headquarters or luxurious multinational offices. The blue blood aristocracy has largely been replaced by that of money, and it is now the banks that most ostentatiously manifest their power*²⁹ (Chueca Goitia, 1977a: 302).

In this situation and faced with the inanity of state action, Chueca Goitia, several decades ahead of today’s cultural activism, surprisingly (considering the Spanish political situation), called for social action: “In view of the fact that the instruments of central power are insufficient and impotent, the most aware and educated citizens must themselves take up the safeguard of their cultural values”³⁰ (Chueca Goitia, 1965: 290), “If we do not oppose it, if we do not mount a closed and vigilant guard to at least denounce the excesses that are perpetrated before us, we will allow real places that we dearly love to perish due to an excess of conformity and good sense”³¹ (Chueca Goitia, 1965: 276).

But, above all, Chueca considered that the main destructive agent of the Spanish historic cities during developmentalism had been the speculation encouraged by the various agents (real estate companies, large companies and the banks themselves): “Everything has been ruined by the relentless speculation and the vulgar taste of the authorities, the developers and the chorus of simpletons”³² (Chueca Goitia, 1977a: 381), and the submission of the public authorities to the interests of certain private groups that saw the city as an appetizing economic good subject to speculation. In fact, Chueca alluded in his writings to a managerial class:

[...] the managerial class, constituted by the high representatives of the great interests, chairmen, and executives of the strongest industries, banks, credit societies and great companies that today, more than ever, exercise an enormous influence on the urban evolution of the cities, without politics [...] being able to do anything to stop the process, either for lack of authority or because the

²⁸ Original quotation. “una Iglesia en transformación que hace almoneda de sus tesoros sin saber que no son suyos, unas obras de arte que emigran por la fuerza adquisitiva de otras divisas.”

²⁹ Original quotation: “Esas clases altas cada vez huyen más lejos de la ciudad que antes señoreaban desde sus palacios de la Castellana o desde sus viejas casonas de los barrios históricos [se refiere a Madrid]. Pero ¿dónde están ahora los Infantado, Fernán Núñez, Alba, Medinaceli, Medina-Sidonia, Altamira, Astorga, Villahermosa, Miraflores? Desde luego, no en sus palacios, que han desaparecido o se han convertido en sedes bancarias o en lujosas oficinas multinacionales. A la aristocracia de sangre ha sustituido en gran parte la del dinero y son ahora los bancos lo que con más ostentación manifiestan su poderío.”

³⁰ Original quotation. “En vista de que los instrumentos del poder central son insuficientes e impotentes, los ciudadanos más conscientes y educados deben tomar por sí mismos la salvaguardia de sus valores culturales.”

³¹ Original quotation: “Si no nos oponemos, si no montamos una guardia cerrada y vigilante para, por lo menos, denunciar los desmanes que ante nosotros se perpetran, lograremos que unas realidades que entrañablemente amamos perezcan por exceso de conformismo y sensatez.”

³² Original quotation: “Todo lo ha echado al traste la implacable especulación y el gusto vulgarísimo de las autoridades, los promotores y el coro de papanatas.”

*politicians are an integral part of that same chain of economic interests. In today's capitalist world, cities are toys in the hands of this managerial class and of this concert of high interests*³³ (Chueca Goitia, 1977a: 227).

Finally, a new destructive agent unknown until then in our country, which decisively changed the physiognomy of our historic cities, was tourism. The architect described Toledo, a city with which Chueca maintained a close relationship, as “the most fabulous storehouse of art that the centuries have kept in proportion to a given physical space. The greatest density of artistic wealth per square meter”³⁴ (Chueca Goitia, 1977a: 314), but it was also an example of the progressive *touristization* of our cities, a phenomenon that –unfortunately– has only worsened with the passage of time.

*Toledo still had its last invasion. Fate repeats itself; we do not know until when. Now the invaders do not arrive with weapons or warrior equipment. They are peaceful armed escorts that throw themselves on the city with their cameras, movie recorders, plans and guides to prepare for the bloodless siege. They are the tourists who arrive in waves from all over the world [...] The tourist, especially Toledo tourists, passes through the city without almost touching it. Their contact is as brief as it is tangential. It does not penetrate the city, nor does it interest him, but its incessant dripping is modifying its structures, transforming the old and dormant city that can reawaken. Tourism can change many things, and the important thing is that the inhabitant of Toledo knows how to channel that force, to understand it, and to direct the water to his mill*³⁵ (Chueca Goitia, 1977a: 330).

Contemporary architecture a threat to the historic city

In Chueca's opinion, one of the main threats to the conservation of the monumental heritage was, the rupture introduced by the modern movement since it had meant a dramatic split with the continuity of the historic city, and posed a real threat to its existence.³⁶

[...] the functional city imposed on us by the pioneers of architectural rationalism and whose guidelines we still follow (although an ever more corpulent critique is heard everywhere) is a city with characteristics that radically separate it

³³ Original quotation: “[...] *the managerial class*, constituida por los altos representantes de los grandes intereses, *chairmans*, y ejecutivos de las industrias más fuertes, bancos, sociedades de crédito y grandes empresas que hoy, más que nunca, ejercen una enorme influencia sobre la evolución urbanística de las ciudades, sin que la política [...] pueda hacer nada para frenar el proceso, bien por falta de autoridad, bien por ser los políticos parte integrante de esa misma cadena de intereses económicos. Las ciudades son hoy por hoy en el mundo capitalista juguetes en manos de esa *managerial class* y de ese concierto de altos intereses.”

³⁴ Original quotation: “el más fabuloso almacén de arte que han guardado los siglos en proporción a un determinado espacio físico. La mayor densidad de riqueza artística por metro cuadrado.”

³⁵ Original quotation: “Todavía le quedaba a Toledo su última invasión. El sino se repite, no sabemos hasta cuándo. Ahora los invasores no llegan con armas ni pertrechos guerreros. Son pacíficas mesnadas que se arrojan sobre la ciudad con sus cámaras fotográficas, sus tomavistas, con planos y guías para preparar el incruento asedio. Son los turistas que llegan en oleadas desde todas partes del mundo [...] El turista, sobre todo el turista toledano, pasa por la ciudad sin rozarla casi. Su contacto es tan breve como tangencial. No cala en la ciudad ni le interesa, pero su gotear incesante va modificando sus estructuras, transformando la añeja y dormida ciudad que puede volver a despertar. El turismo puede llegar a cambiar muchas cosas, lo importante es que el toledano sepa canalizar esa fuerza, comprenderla y llevar el agua a su molino.”

³⁶ In relation to the criticisms of rationalism, Chueca includes those raised by Lewis Mumford in an article published in *The New Yorker* magazine, in October 1947, and the book, *The City of the Man*, by Christopher Tunnard, published in 1953 (Chueca Goitia, 1963: 339).

*from the evolutionary process of the city as a historical entity. That is why we can continue to affirm that this rupture with the historical is the fundamental sign that characterizes the city's transformation in our days. A change that we do not know to what extent it can be consummated but that today threatens us*³⁷ (Chueca Goitia, 1963: 337).

Chueca conceived the historic city as an integral work of art in which the human being was recognized as a product of the joint action of man and nature. He shared this idea with the Italian historian Giulio Carlo Argan.³⁸ And it was precisely his respect for it that led him to adopt a categorical attitude toward the contemporary city "increasingly strident for the same reason that it is increasingly vulgar"³⁹ (Chueca Goitia, 1963: 333). A lack of harmony that he blamed on the fact that, as an effect of neo-capitalism, the city had become a toy of urban speculation, a place that incited mass consumption⁴⁰ and was itself an object of consumption (Chueca, 1963: 334-335).

Chueca also denounced the subjugation of the contemporary city to street traffic,⁴¹ a disintegrating element of the city, because the Madrid architect conceived the city as a concentrated entity to facilitate sociability and human exchange. The tyranny of the automobile was part of a broader phenomenon, which was the uncontrolled growth of contemporary cities. A process encouraged by Spanish politicians and technicians, for whom the architect spared no criticism,⁴² because their behavior led to an imitation of foreign models (the American city or the English garden cities), which had little to do with local geography and climatology: "The young Spanish urban planner knows better what is done in Helsingfors or Malmö than the reality that surrounds him. He then confuses the nature of Vicálvaro with that of a Norwegian fjord"⁴³ (Chueca Goitia, 1963: 344).

Faced with this situation, Chueca resolutely defended the traditional city as the setting for a more humane and harmonious way of life, and hence also his radical opposition to the introduction of contemporary architecture in historic centers because it would distort the balance acquired by the city over the centuries (Figure 4). In this sense, the tool used to protect the traditional image of Spanish cities was the recommendation to establish "strict stylistic control," which included the express prohibition of inserting elements of contemporary architecture into the historic city.

³⁷ Original quotation: "[...] la ciudad funcional que nos impusieron los pioneros del racionalismo arquitectónico y cuyas directrices todavía seguimos (aunque por todas partes se deja oír una crítica cada vez más corpulenta), es una ciudad de características tales que la separan radicalmente del proceso evolutivo de la ciudad como ente histórico. Por eso podemos seguir afirmando que esta rotura con lo histórico es el signo fundamental que caracteriza la transformación de la ciudad en nuestros días. Transformación que no sabemos hasta qué punto podrá consumarse, pero que hoy por hoy nos amenaza."

³⁸ Chueca knew Giulio Carlo Argan personally. In fact, it was he who introduced him in public when in November 1964 the Italian historian, director of the Institute of Art History at the University of Rome, gave a lecture at the Spanish Museum of Contemporary Art on "The Situation of Contemporary Art" (*ABC*, 1964b, 63).

³⁹ Original quotation: "cada vez más estridente por la misma razón que cada vez es más vulgar."

⁴⁰ A connoisseur of contemporary philosophy, Chueca recurrently uses in his arguments the concept formulated by Ortega y Gasset of the dehumanized mass that has no ideas, but only appetites (Chueca Goitia, 1963: 334).

⁴¹ He returns to the problem of circulation on numerous occasions, echoing the ideas put forward by other authors such as Alfred Sauvy, "Le développement économique et les villes", a lecture delivered in Madrid in 1964 (Chueca Goitia, 1965: 284).

⁴² Original quotation: "Si a la condición de técnico se suma la de burócrata obtendremos un centauro en el que se unirán la autoestimación y la fuerza. Este híbrido no condescenderá fácilmente al diálogo, ni dejará que nadie influya en sus determinaciones. Salvemos todas las honrosísimas excepciones que se quiera, pero este técnico egocéntrico cada día abunda más y cada día influye más en el comportamiento del conjunto" (Chueca Goitia, 1965: 276).

⁴³ Original quotation: "El joven urbanista español conoce mejor lo que se hace en Helsingfors o en Malmö que la realidad que le rodea. Confunde luego la naturaleza de Vicálvaro con la de un fiordo noruego."

*No project should be authorized without this prior control, absolutely forbidding the current aggressive architecture, its overhangs and stentorian structures, its contradictory modules and proportions, the textures and surface treatments that contradict the local accent*⁴⁴ (Chueca Goitia, 1968: 18).



FIGURE 4. MALAGA, AN EXAMPLE OF A TRADITIONAL CITY. A sketch of the historic center by Chueca Goitia and published in his work *Breve historia del urbanismo* (Madrid, 1968).

A controversial idea according to today's parameters (also in his time), but which was not new in our country, was presented by Chueca in March 1968, at a conference held at the Faculty of Philosophy and Letters of the University of Granada, at the invitation of the cultural association Granada Nuestra (Chueca Goitia, 1968).

Tellingly, an architect as radically contemporary (and opposed to Chueca Goitia in so many respects) as the Catalan Oriol Bohigas, a key figure in the urban renewal of Barcelona in the second half of the 20th century, upheld a similar defense of historic centers in 1961 as a model for compact cities in the face of the crisis of the functional city, in an article in which he vindicated the interest of the Spanish People of Barcelona, a "museum of open-air architecture" that had brought together the best of popular Spanish architecture on the occasion of the 1929 Barcelona International Exposition.

⁴⁴ Original quotation: "Ningún proyecto deberá autorizarse sin ese previo control, proscribiendo en absoluto la agresiva arquitectura actual, sus vuelos y estentóreas estructuras, sus módulos y proporciones contradictorias, las texturas y tratamientos superficiales que contradigan el acento local."

The current urban planning crisis is an unquestionable fact since, in London or Madrid, in Banyuls or Barcelona, in Brasilia or Harlow, we have been able to verify the strange degeneration that the courageous ideas of the pioneers of the 1930s have suffered. Now we have confirmed that almost all the urban planning realities at our disposal –despite having fought a terrible fight for sanitation, for rationalization– are not exactly useful for us to live in. The realization of such beautiful urban programs has provided elements for a high material standard of living but has subtracted from our neighborhoods their ancient and traditional ‘habitability.’ The functionalist thesis should still receive the sedative of a well-interpreted tradition.

For this reason, it is now very interesting to make a careful visit –with a sympathetic and selective air– to the ‘Spanish People.’ And now, for the first time, we are in a position to find in it and to seriously judge some urbanistic and architectural themes that until now we had confused with the simple adornment of the cheerful and touristy carousel.

[...] in addition, it must be recognized that the ‘People’ have some formal values –a summary of the values of so many authentic villages in Spain– that could have had a certain continuity and that, instead, have been unduly forgotten and often sacrificed by the new urbanistic ideas⁴⁵ (Bohigas, 1961: 20-21).

Bohigas referred explicitly to the relevance of streets and squares as generating elements of the city’s urban fabric and social life. Bohigas was convinced that “the absence of streets is one of the aspects of the failure –formal and psychological, at least– of the new urbanism”⁴⁶ (Bohigas, 1961: 21), which had been characterized by the substitution of “the corridor-street by the aesthetics of isolated blocks,”⁴⁷ also noting “the uncontrollable desire to erase from the modern urban fabric such a fundamental element as the street”⁴⁸ (Bohigas, 1961: 22). As a reaction to this diffuse urban model, the Catalan architect added the need to recover the closed block, together with the vindication of the street and the square, as critical elements to overcome the crisis of the western city in the sixties.

He was not the only one to vindicate the compact city model also defended by Chueca and evident in Barcelona’s Spanish People. The Navarrese architect Francisco De Inza, one of the most active and interesting architects in Spain in the 1960s, said in this respect:

⁴⁵ Original quotation: “La crisis actual del urbanismo es un hecho incuestionable desde que en Londres o en Madrid, en Banyuls o en Barcelona, en Brasilia o en Harlow hemos podido comprobar la extraña degeneración que han sufrido las valientes ideas de los pioneros del año 30. Ahora hemos comprobado que casi todas las realidades urbanísticas de que disponemos –a pesar de haber librado una lucha terrible por la higienización, por la racionalización– no nos sirven exactamente para vivir. Que la realización de tan bellos programas urbanísticos ha aportado elementos para un elevado standard material de vida, pero ha restado a nuestros barrios su antigua y tradicional ‘habitabilidad’. Que la tesis funcionalista debía recibir aún el sedante de una tradición bien interpretada.

Por esta razón es ahora muy interesante volver a hacer una visita detenida –con aire comprensivo y seleccionador– al ‘Pueblo Español’. Y ahora, por primera vez, estamos en condiciones de encontrar en él y juzgar seriamente unos temas urbanísticos y arquitectónicos que hasta ahora habíamos tenido confundidos con el simple adorno del alegre y turístico tío-vivo. [...] hay que reconocer que el ‘Pueblo’ tiene, además, unos valores formales –resumen de los valores de tantos pueblos auténticos de España– que podrían haber tenido una cierta continuidad y que, en cambio, han sido indebidamente olvidados y a menudo sacrificados por las nuevas ideas urbanísticas.”

⁴⁶ Original quotation: “en la ausencia de calles está uno de los aspectos del fracaso –formal y psicológico, por lo menos– del nuevo urbanismo.”

⁴⁷ Original quotation: “la calle-corredor por la estética de los bloquecitos aislados.”

⁴⁸ Original quotation: “las ganas incontenibles de borrar del tejido urbano moderno un elemento tan fundamental como la calle.”

Given the delightful shape of streets and squares, with a life of their own, mastering the enormous difficulty of manipulating with elements –let's say dissected– it must be said that the authors of the 'Spanish People' made good architecture because they created some very fine urban spaces, because they created open environments in which it is a real pleasure to move around. This is probably as necessary as sleeping, with a minimum admissible number of cubic meters of air –'orderly' speaking.

And this architecture of the 'Spanish People' –which is not lived in– stands out even more in contrast with the many boring blocks that have been served to us some years later, under the spell of some internal functionalisms of each of these blocks, and many other material functionalisms that, perhaps, should be reviewed⁴⁹ (De Inza, 1961: 24).

In the same line of defense of the environmental value of the historic center and the rejection of contemporary architecture, advocating mimicry in the intervention are manifestations of professionals contemporary to Chueca, such as the art historian Juan José Martín González, who, in relation to the monumental heritage located in the rural world, argued as follows:

[...] The environment is seriously threatened by the appearance of volumes of significant vertical development, such as water tanks, electrical transformers and silos. Their usefulness is beyond any doubt, but it is necessary to know how to place them at distant points so that they do not interfere with the perspective.

[...] When it is necessary to build a new building in an area of great artistic unity, the imitative criterion is usually imposed. It is sufficient to maintain harmony in heights, volumes, colors, spans and massifs⁵⁰ (Martín, 1975: 15-ff).

Martín González also defended the conservation of the alignment of the streets, the relevance of squares and arcades, the usefulness of the traditional masonry, and the plastering on the facades. His opinions were not without reason since they arose in the face of the destruction of popular architecture in Spanish towns in the 1960s and 1970s due to confusion or misunderstanding of progress. In these cases, most of the population conceived the modernization of their homes as a symbol of social and economic development, an intervention that in most cases involved the destruction of valuable buildings that responded to the types adapted to the different territories in time and space, to be replaced by an anodyne and homogeneous contemporary architecture. Today, decades later, we regret the effects of this developmentalism on many localities of our country (Figures 5a, 5b, 5c and 5d).

⁴⁹ Original quotation: A la vista de la deliciosa formación de unas calles y unas plazas, con vida propia, dominando la enorme dificultad de manipular con elementos –que dijéramos disecados–, resulta que hay que decir que los autores del 'Pueblo Español' hicieron arquitectura de la buena. Porque crearon unos espacios urbanos finísimos. Porque crearon unos ambientes abiertos en los que resulta un verdadero placer moverse. Lo cual es posible que sea tan necesario como el dormir, con un número mínimo admisible –'ordenancísticamente' hablando- de metros cúbicos de aire.

Y destaca aún más esta arquitectura del 'Pueblo Español' -que no se vive- en contraste con muchísimos aburridos manojos de bloques que se nos han ido sirviendo algunos años después, al conjuero de unos funcionalismos internos de cada uno de dichos bloques, y de otros muchos funcionalismos materiales que, a lo mejor, conviene revisar."

⁵⁰ Original quotation: "Si el perfil es necesario preservarlo para mantener la esencia de un poblado, igual garantía hay que extender a favor del entorno. No se trata de eliminar la edificación circundante, sino de condicionarla a unos volúmenes moderados, a unos colores armonizados con el objetivo visual del caserío monumental.

[...] El entorno está seriamente amenazado por la aparición de volúmenes de gran desarrollo vertical, como son los depósitos del agua, transformadores eléctricos y silos. Su utilidad está fuera de toda duda, pero hay que saber situarlos en puntos alejados y que no interfieran la perspectiva.

[...] Cuando hay que edificar de nueva planta en zona de una gran unidad artística suele imponerse el criterio imitativo. Basta que se mantenga armonía en alturas, volúmenes, colores, vanos y macizos."

ZARAGOZA. La Universidad

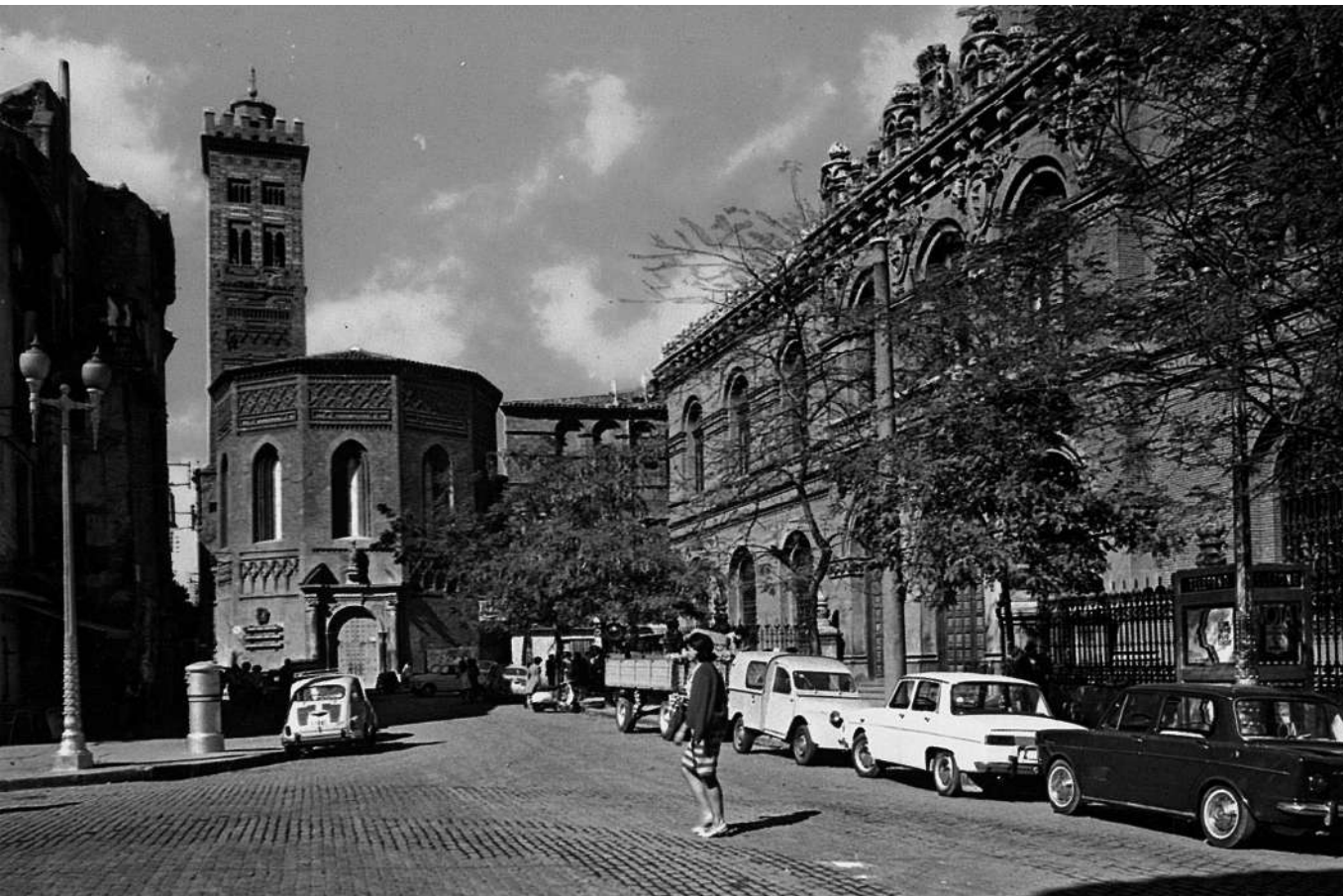




FIGURE 5. A SAD EXAMPLE OF THE EFFECT OF DEVELOPMENT IN SPANISH CITIES: THE DESTRUCTION OF THE OLD LITERARY UNIVERSITY SITUATED IN PLAZA DE LA MAGDALENA, ZARAGOZA. 5a. Original building in 1910. *Image: Municipal Archives of Zaragoza.* 5b. The University in a postcard from the 1960s. *Image: private collection.* 5c. Demolition in 1968 of the historic building, the oldest of the University of Zaragoza dating back to the end of the 15th century, with a major renovation at the beginning of the 20th century. *Image: Ángel San Vicente Pino collection.* 5d. Current state of the square with the secondary school was erected by the Ministry of Education in 1973. *Image: Irene Ruiz Bazán.*

Returning to Chueca, it is paradoxical that he opted for an extremely conservative choice four years after the drafting of the famous *Venice Charter* (1964), in which, rejecting stylistic restoration, the introduction of contemporary architecture in the historical one was allowed⁵¹ seeking harmony between the two. This position reflects in part a broader debate that was taking place in the field of Italian artistic culture and that Chueca, so up to date with what was happening throughout Europe, had to be aware of.

The post-war reconstruction of Italy raised serious doubts and bitter discussions during the 1950s, which eventually led to the criterion assumed in the *Venice Charter*. This document followed the Congress of Bobbio, which had generated an important debate in Italy (*Urbanistica*, 1960; Pane, 2008). There had also been such significant interventions from the architectural language of the 20th century as Carlo Scarpa's work on the Castelvecchio in Verona (1957-1974) or the provocative and controversial construction of the Torre Velasca designed by the BBPR group in Milan (1958). In this sense, Chueca coincided with the radical position of one of the most important Italian historians and theorists of the 20th century: Cesare Brandi,⁵² who had clearly stated on numerous occasions, starting with a famous conference given in February 1956 in Turin under the title *Il vecchio e il nuovo nelle antiche città italiane*, his opposition to the introduction of contemporary architecture in historic centers, because it distorted their perception, generating a heated controversy in his country.⁵³ Brandi did not deny the interest or artistic quality of contemporary architecture at all. However, he considered that "modern architecture, just as it has the right to call itself such, cannot be inserted in an old urban complex without disturbing it and without self-distorting it"⁵⁴ (Brandi, 1956b: 359) because its spatiality was completely different from that of historical architecture and therefore it was impossible for the two to coexist. In an article published in 1956 in the journal *L'Architettura Cronache e storia*, Brandi claimed that contemporary architecture "non ha il diritto di distruggere un passato che è giunto sino alla nostra stessa sponda, e che non può in nessun modo convivere nella stessa piazza e nella stessa strada"⁵⁵ (Brandi, 1956b: 360), an argument (the impossible coexistence between historical and contemporary architecture) that will be reiterated in later writings, including his famous *Theory of Restoration*.⁵⁶

Modern architecture is necessarily, constitutionally, "extra muros." Continuing the absurdity of inserting modernist buildings, more or less castrated in order to be able to re-enter the cadastral limits of the area and the elevation, means producing architectural cancers whose destructiveness, on the old urban tissues, becomes catastrophic without the barricade, in which the new building is located, allowing it to develop within the range of its own spatiality, as well

⁵¹ In defining the concept of restoration, the *Venice Charter* admitted, "It must stop at the point where conjecture begins, and in this case moreover any extra work which is indispensable must be distinct from the architectural composition and must bear a contemporary stamp" (Article 9). It also added that "Replacements of missing parts must integrate harmoniously with the whole, but at the same time must be distinguishable from the original so that restoration does not falsify the artistic or historic evidence" (Article 12) [https://www.icomos.org/charters/venice_e.pdf] (accessed on 15 March 2022).

⁵² Chueca Goitia knew Brandi's work since he quotes him in some of his works; specifically in *La crisis del lenguaje arquitectónico*, an essay published in 1972, when he alludes to Brandi's *Struttura e architettura*, published in 1967 (Chueca Goitia, 1972: 8).

⁵³ There are numerous texts by the Sieneese historian on this argument (Brandi, 1956a, 1956b, 1956c, 1963, 1964). His opinions also unleashed the reaction of some of his contemporaries, sparking an open and heated polemic with the architectural historian Bruno Zevi, among others (Zevi, 1956). On this episode should be consulted Pane (2008) and Kühl (2009: 158-162).

⁵⁴ Original quotation: "l'architettura moderna, proprio in quanto ha il diritto di chiamarsi tale, non può essere inserita in un antico complesso urbano senza distruggerlo e senza autodistruggersi."

⁵⁵ Original quotation: "non ha il diritto di distruggere un passato che è giunto sino alla nostra stessa sponda, e che non può in nessun modo convivere nella stessa piazza e nella stessa strada."

⁵⁶ In this text, first published in Italy in 1963 and in Spain more than twenty years later, in 1988, Brandi reaffirmed his opposition to the construction of contemporary buildings in historic centers: "the insertion of a truly modern architecture in an ancient context is unacceptable, given the distinctive spatiality that characterizes modern architecture. Thus, in no way –whether it is architecture or not–can one accept the alteration of an ancient architectural environment, with the substitution of the parts that provide its connective tissue, which, although amorphous, is coeval and historically valid" (Brandi, 1988: 61).

*as its own utility. Either we make entirely modern neighborhoods and respect the old ones, or our civilization will continue to destroy itself, even where it thinks it can save some remnants*⁵⁷ (Brandi, 1956c: 252, quoted in Pane, 2008: 322).

As Chueca would argue years later, in his texts Brandi lashed out against the skyscraper as a monster that lacerates the historic city, destroying the centuries-old harmony, the product of respectful additions and stratifications over the centuries, and gave as an example what was happening in Naples, a symbol of the process that affected all Italy.

*But the isolated skyscraper is mostly an architectural monster like the whale is a monster in the sea: and it is enough to think of the permanent spatial laceration that it produces in the beautiful Turin of Juvara and Guarino, that arm pointing its index finger at the sky that escapes it. This laceration, certainly not lesser nor less reprehensible, is now being introduced into the living flesh of Naples in via Medina, with the skyscraper first laboriously limited to 55 meters, then raised to 60, then to 70, and now, we hope, to the original 90. After all, it was inevitable that in the Babel of the Rione Carità, which is more congested than before, there would also be towers of Babel, to confuse the language of architecture with that of building speculation, with the result that, by inserting a piece of urban planning of South American taste in the very heart of Partepone, we transform the noblest Naples into the city... of the natives. [...] But it will be said: many years have passed, Naples is growing, it is becoming less old... But the more than half a million tourists who come to Naples and from whom Naples draws more life than from luxury construction certainly do not come to admire the skyscrapers of Via Medina, they come to see the ancient city, with its monuments and this arch of the sea, this marvelous volcanic crown from which dominate not skyscrapers, but the serried granite forms of castles, palaces, and convents, whose correspondence to the very structure of the land is amazing. Naples is the gateway to the homeland. The construction of skyscrapers, which irreversibly alter the profile of the city and the panorama of the gulf, does not interest only Naples but all of Italy. Naples is the gateway to the homeland, and this is not rhetoric. It is the most solemn arrival that exists in Europe; and to see Naples, to disembark in Naples, is the dream that everyone cherishes to realize: but without having to visit the Maschio Angioino reduced to an embattled inkwell by the presumptuous incumbency of the skyscrapers swarming in the vicinity*⁵⁸ (Brandi, 1956b: 360).

⁵⁷ Original quotation: "L'architettura moderna è necessariamente, costituzionalmente, extra moenia. Continuare l'assurdo di inserire edifici modernistici, più o meno castrati per potere rientrare nei limiti catastrali dell'area e dell'alzato, significa produrre dei cancri architettonici la quale distruttività, sui vecchi tessuti urbani, s'avvera catastrofica, senza che l'asserragliamento, in cui l'edificio nuovo si trova, permetta a questo di svilupparsi nel raggio della propria spazialità, come della propria utensilità. O si fanno dei quartieri integralmente moderni e si rispettano quegli antichi, oppure la nostra civiltà continuerà a distruggere sé stessa, anche dove crede di salvare qualche residuo."

⁵⁸ Original quotation: "Ma il grattacielo isolato è per lo più un mostro architettonico, come la balena è un mostro nel mare: e basti pensare alla lacerazione spaziale permanente che produce nella bellissima Torino dello Juvara e del Guarino, quel braccio che punta l'indice contro il cielo che gli sfugge. Codesta lacerazione, non certo minore nè meno deprecabile, sta per essere ora introdotta nella carne viva di Napoli in via Medina, col grattacielo prima faticosamente limitato a 55 metri, poi portato a 60, poi a 70, e ora, speriamo pure, ai 90 originari. In fondo era inevitabile che nella Babele del Rione Carità, che è più congestionato di prima, ci fossero anche le torri di Babele, a confondere la lingua dell'architettura in quella della speculazione edilizia, col risultato che, inserendo un pezzo urbanistico di gusto sudamericano nel cuore stesso di Partepone, si trasforma la Napoli nobilissima nella città... degli oriundi. [...] Ma si dirà: molti anni sono passati, Napoli cresce, si svecchia... Ma il più che mezzo milione di turista che viene a Napoli e da cui Napoli, trae più vita che dall'edilizia di lusso, non viene certo per ammirare i grattacieli di via Medina, viene proprio per vedere l'antica città, coi suoi monumento e quest'arco di mare, questa meravigliosa corona vulcanica da cui dominano non già grattacieli, ma serrate granitiche forme di Castelli, di reggie e di conventi, la cui corrispondenza alla struttura stessa del terreno è stupefacente.

Napoli è la porta della patria, e la costruzione di grattacieli, che alterino irrimediabilmente il profilo della città e il panorama del golfo, non interessa solo Napoli, ma l'Italia tutta. Napoli è la porta della patria, e non è retorica questa. È il più solenne arrivo che esista in Europa; e veder Napoli, sbarcare a Napoli, è il sogno che ciascuno accarezza di realizzare: ma senza dovere vedere ridotto il Maschio Angioino ad un merlato calamaio, dall'incombenza presuntuosa dei grattacieli pullulati in vicinanza."

Cesare Brandi also defended the integral conservation of the historic city, another of the arguments supported by Chueca Goitia.

The ancient cities, in their valid nucleus, must be saved and respected in their entirety, without perfidious utilitarian distinctions between the notified palace and the small house or the building apparently without character, yet consonant by now and attached, like the hand to the arm, to the street, to the square, to the Monument⁵⁹ (Brandi, 1956b: 360).

Finally, he stressed and insisted on society's commitment to preserving the historic city, considering this task as a moral imperative and a demonstration of civility and civilization.

The conclusion is only one: the responsibility for these facts falls on everyone because the protection of a sacred heritage, such as art must be assumed by all citizens, by those who recognize themselves as the subject and not the object of civilization, nor can they believe in unloading it on the so-called competent offices, well before, to pose as a technical task, is a moral instance⁶⁰ (Brandi, 1956b: 360).

Opinions that, without a doubt, could have been assumed and expressed perfectly by Chueca Goitia and that reveal a coincidence of thought between two significant figures of contemporary heritage protection in Italy and Spain, Brandi and Chueca.

This almost visceral rejection of the introduction of contemporary architecture in the historic city, which, however, did not mean the denial of its interest,⁶¹ was based, in Chueca Goitia's opinion, on "the lack of humanistic training in teaching. The School of Architecture has been integrated into the Technical Schools group for years, which imprints character. The teaching of history is very scarce, and the teachers who cultivate it are few. The students consider it a residual subject, a memory of other times"⁶² (Chueca Goitia, 1965: 294). For Chueca, this lack of training meant that contemporary architects were incapable "of understanding, analyzing and intervening in the architecture and cities of our past"⁶³ (Chueca Goitia, 1977: 154), and that, victims of a dazzled modernism, they were not sensitive to the local context.

These young people have idolized the significant figures of the international movement, Gropius, Mies, Le Corbusier, Aalto, etc., and have mythologized them. They have entered into a pact of fidelity with them –on the other hand, rabidly Iberian– and they have fulfilled it above all else. If one of these young

⁵⁹ Original quotation: "Le antiche città, nel nucleo valido, vanno salvate e rispettate per intero, senza perfide distinzioni utilitarie fra il palazzo notificato e la casetta o il fabbricato apparentemente senza carattere, eppure consono ormai e legato, come la mano al braccio, alla strada, alla piazza, al Monumento."

⁶⁰ Original quotation: "La conclusione è una sola: la responsabilità per questi fatti ricade su tutti, perchè la tutela di un patrimonio sacro come quello dell'arte deve essere assunta in proprio da tutti i cittadini, da chi si riconosce soggetto e non oggetto di una civiltà, nè può credere di scaricarsene su i cosiddetti uffici competenti, Prima, assai prima, di porsi come un compito tecnico, è un'istanza morale."

⁶¹ Chueca Goitia did not reject contemporary architecture; on the contrary, he defended and supported it whenever he had the opportunity, as shown by the 1967 exhibition in homage to Le Corbusier, organized by the French Embassy and the National Museum of Contemporary Art, of which Chueca Goitia was then director (ABC, 1967b: 57). And in the same sense, point to the articles written by Chueca to disseminate the work of contemporary professionals, for example, the reflection published on the occasion of an exhibition on Finnish architecture organized by the Official College of Architects of Madrid in collaboration with the Museum of Architects of Helsinki, in 1960 in Madrid, an architecture that Chueca especially valued for its humanity, its purity, its essentiality (Chueca, 1960). But Chueca shares with other professionals of the time a particular fear of the creative capacity of his contemporaries, especially when he notes the abysmal quality of architecture in the outskirts of the city of his time.

⁶² Original quotation: "la falta de formación humanística en la enseñanza. La Escuela de Arquitectura está integrada desde hace años en el grupo de las Escuelas Técnicas y esto imprime carácter. La enseñanza de Historia es muy escasa, y los maestros que la cultivan, pocos. Los estudiantes la consideran una asignatura residual, recuerdo de otros tiempos."

⁶³ Original quotation: "de comprender, analizar e intervenir en la arquitectura y las ciudades de nuestro pasado."

*people has to build a house in the Segovian Azoguejo, faithful to the sealed pact, he will consider himself more obliged to Mies van der Rohe than to the Aqueduct and will build his iron and glass box with the faith of an enlightened person*⁶⁴ (Chueca Goitia, 1965: 295).

To this was added the consideration that contemporary architecture was in crisis, an argument that Chueca developed extensively in an essay published in 1972, significantly entitled *La crisis del lenguaje arquitectónico* (1972). In this work, he dealt with the crisis of rationalism and the problems of communication in 20th-century architecture: "This is the sign of our time, of the art of our time, narcissistically enclosed within itself"⁶⁵ (Chueca Goitia, 1977: 44); a situation that leads the architect to propose a necessary reflection and some change in this regard: "The sad uniformity into which our architectural language has fallen is something that impoverishes us all, and that would deserve a meditation, if possible with a purpose of amendment"⁶⁶ (Chueca Goitia, 1977: 376).

The crisis of functionalism to which Chueca alluded had already been highlighted in a visionary text recovered a few years ago: *Muerte y vida de las grandes ciudades*, by Jane Jacobs.⁶⁷ The original work, published in the United States in 1961, reflects the coincidence of thought between Jacobs and Chueca regarding the criticism of a city model exported from North America to the West and which had proved to be a failure at various levels (urban, social, economic, etc.). Although Jacobs' focus was mainly centered on anthropological aspects, on the needs of the population and the social use of the city, shifting the center of interest from urban design to the user, he shared with the Spanish architect key issues such as the defense of the compact city and the relevance of the street and the square as spaces that bring together urban life. Like Chueca, Jacobs lashed out against an urban design that grants supremacy to traffic and a simplistic and self-interested vision of the city in terms of economic profit. They both claimed the need for critical thinking involving the population. They denounced the systematic destruction of cities due to a perverse alliance between politicians, businessmen, architects and urban planners.

But let us look at what we have built with the first billions: neighborhoods of cheap housing that have become worse centers of crime, vandalism, and social despair than the slums they were to replace. Middle-income housing

⁶⁴ Original quotation: "Estos jóvenes han idolatrado a las grandes figuras del movimiento internacional, Gropius, Mies, Le Corbusier, Aalto, etc., y los han mitificado. Han concertado con ellos un pacto de fidelidad—por otro lado, rabiosamente ibérico—y lo han cumplido por encima de todo. Si uno de estos jóvenes tiene que construir una casa en el Azoguejo segoviano, fiel al pacto sellado, se considerará más obligado a Mies van der Rohe que al Acueducto y construirá su caja de hierro y cristal con la fe de un iluminado."

⁶⁵ Original quotation: "Este es el signo de nuestro tiempo, del arte de nuestro tiempo, encerrado narcisísticamente dentro de sí mismo."

⁶⁶ Original quotation: "La triste uniformidad en la que ha caído nuestro lenguaje arquitectónico es algo que a todos nos empobrece y que merecería una meditación a ser posible con propósito de enmienda."

⁶⁷ Jacobs' original text was published in 1961, but the topicality of his thought has led to a recent reprint in Spain in 2011 (Jacobs, 2011). In the introduction to this text, Zaida Muxí Martínez, professor of Urban Planning at the Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, and Blanca Gutiérrez Valdivia, urban sociologist, both members of Col.lectiu Punt 6, underline the timeliness of this work. "We can see that his criticisms and his gaze continue to be valid, and this should lead us to ask ourselves why it is so valid. We think that in fifty years the shape and life of cities have changed. However, the problems, the threats that Jane Jacobs saw in the territorial dispersion, the segmentation of uses, the primacy of the private vehicle, the destruction of neighborhoods for the 'modernization' of the city, in the insecurity derived from segregated uses are still similar. This model of urban growth, which has proven ineffective at social, environmental, economic, and symbolic levels, is not only still present in the countries that spread it (especially the United States and England) but in territories with other urban traditions, such as Spain, we find that they have abandoned the compact city model to grow in new low-density, monofunctional and fragmented suburbs, where the private vehicle is the only guarantee of connection with the rest. The lesson of Jane Jacobs is still essential to reverse the trends pointed out. What has happened? How can it be that her voice and that of some of her contemporaries [Chueca Goitia among them], who today we would say clairvoyant, have gone unnoticed for years and are today essential to think about the cities of today and tomorrow?" (Muxí & Gutiérrez, 2011: 7-8).

developments, veritable miracles of monotony and regimentation, have been walled off from the vitality and exuberance of civic life. Luxury residential neighborhoods that mitigate their inanity, or so they try, through a bland vulgarity. Cultural centers that cannot house a good bookstore. Civic centers frequented only by the indigent, those who cannot choose their places of recreation. Shopping malls are a pale imitation of those of the usual commercial avenues, full of franchises. Promenades that go from nowhere to nowhere and have no walkers. Expressways that gut big cities... This is not reordering cities. This is plundering them⁶⁸ (Jacobs, 2011: 30).

They were not the only ones to denounce this situation. At the same time, essential personalities such as the Italian historian Giulio Carlo Argan criticized the damage caused by street traffic to historical centers and the need to take the historic city out of the economic circuit. Thus, in the report presented by the Italian historian to the 7th General Assembly of the International Center for Conservation held in Rome in 1973, Argan reflected on the conservation policy of historic centers stating that:

Any hypothesis for a methodology for the protection of historic centers must consider the fact –proven by scientific research and practical experience– that no historic center, no urban settlement dating from the preindustrial era can be adapted to modern traffic and functional requirements nor to such future problems. All such attempts that have been made in this direction have not had enough success to compensate for the serious sacrifices they have imposed: demolition of ancient road patterns, destruction of entire quarters, loss of architecture improperly defined as minor or current, dismantling of monuments and their reconstructions on other sites. [...] Because it is easy to foresee a continuous increase of motorized traffic, it is also easy to see that within a short time the successive adaptations will have practically destroyed the historic centers without having solved a single problem (Argan, 1975: 17).

At the same time, Argan claimed the cultural value of the historic city as a total work of art: “They [historic centers] should be considered cultural property to be preserved with the same scientific criteria applied to works of art [...] The image of a historic city should not be preserved as a document in an archive, but as a cultural valuable retaining reason and function” (Argan, 1975: 17), whose conservation was based on the maintenance of the original population, already threatened in the 1970’s by the phenomenon of gentrification.

It is a fact that forms are not easily conserved when their contents change. Among the lower and middle classes who reside in the historic centers, there is a tendency to move to modern, popular areas on the periphery. Within certain limits, the trend is spontaneous, but there is also strong pressure on these classes to move from the historic centers, and the populations that traditionally live there become the object of speculation.

⁶⁸ Original quotation: “Pero veamos lo que hemos construido con los primeros miles de millones: barrios de viviendas baratas que se han vuelto peores centros de delincuencia, vandalismo y desesperanza social que los barrios bajos que iban a sustituir. Promociones de viviendas de renta media, auténticos milagros de monotonía y regimentación, que se han parapetado contra la vitalidad y exuberancia de la vida ciudadana. Barrios residenciales de lujo que mitigan su inanidad, o eso intentan, mediante una insulsa vulgaridad. Centros culturales que no pueden albergar una buena librería. Centros cívicos que sólo frecuentan los indigentes, los que no pueden elegir sus lugares de esparcimiento. Centros comerciales que son una imitación sin lustre de los de las avenidas comerciales al uso, plagadas de franquicias. Paseos que van de ningún sitio a ninguna parte y que no tienen paseantes. Vías rápidas que destripan las grandes ciudades... Esto no es reordenar las ciudades. Esto es saquearlas.”

[...] The replacement of the poor classes in the historic centers with the more affluent lovers of the 'picturesque' is an artificial and partial solution. In practice, it serves only to conserve facades while eliminating all the tertiary infrastructures, social activities, crafts and small businesses. Such a solution also substantially increases automotive traffic in the ancient streets and, inevitably, finally transforms the exterior aspects of the buildings through increased height, additions, etc. (Argan, 1975: 18).

The opinions of Jacobs and Argan, together with those of Chueca Goitia in Spain, show how in the 1960s and 1970s, there was a growing feeling of disgust and rejection of the effects of functionalism on the historic city and on urban life in general, shared by numerous professionals who demanded another urban model that was more respectful of the historical heritage and also of its social uses. Chueca, moreover, based his criticisms on his personal experience of decades of work restoring monuments throughout the country, during which he had pointed out the growing intrusion of urban elements that substantially altered urban and, to a large extent, rural historical sites (Chueca Goitia, 1977a: 102-103).

The limited and practical knowledge of the national territorial reality leads Chueca to affirm that contemporary Spanish architecture was dominated by vulgarity. Everything is filled with "modern constructions of the most vulgar architecture,"⁶⁹ he expressed about Lugo (Chueca, 1977a: 360), but he said the same of so many other cities: in Bilbao, the eclectic architecture of 19th-century quality was being replaced "by the most vulgar speculative architecture without any character"⁷⁰ (Chueca, 1977a: 342); in Zamora, the convent of Santa Clara was demolished by the authorities to build the modern Delegation of the Treasury, "which unfortunately came to happen"⁷¹ (1977a: 381); in León, where "The poor quality of the historic center has caused it not to be respected and to be gradually destroyed, constantly demolishing the old buildings to replace them with the most vulgar consumer architecture"⁷² (1977: 357); not to mention what happened in Zaragoza, Seville, Salamanca or Jaén (Chueca Goitia, 1977a).

Undoubtedly these opinions, expressed at a time when progress and modernity were synonymous, earned Chueca the enmity of an essential part of contemporary architects, giving rise to the image of conservative and traditionalist to the extreme that he still has today, an idea that clashes with the artistic modernity that he defended for ten years (from 1958 to 1968), from his position as an art critic and director of the Spanish Museum of Contemporary Art in a very committed stage of the same, (Jiménez-Blanco, 1989: 112). At the head of this institution, besides promoting the creation of a museum guide (Chueca, 1962), Chueca promoted important exhibitions of renowned artists, such as the international exhibition of Picasso's engravings (1961),⁷³ the first of the artist in our country since the civil war, or the exhibition *La nueva pintura americana* with funds from the MOMA in New York exhibited for the first time in our country (*ABC*, 1958), without forgetting other important exhibitions such as the exhibition of George Labouchere's collection, which included radically modern works by Dubuffet, Max Ernst, H Moore, Barbara Heptword, Hartung, Saura, Pablo Serrano, among other artists (1965), or the exhibition dedicated to Spanish artists in the School of Paris (1969) (Figure 6).

⁶⁹ Original quotation: "construcciones modernas de la más vulgar arquitectura."

⁷⁰ Original quotation: "por la más vulgar arquitectura especulativa sin ningún carácter."

⁷¹ Original quotation: "que en malhora se hizo."

⁷² Original quotation: "La escasa calidad del núcleo histórico ha hecho que éste no se respete y se destruya paulatinamente, derribando constantemente los antiguos edificios para sustituirlos por la más vulgar arquitectura de consumo."

⁷³ On the relation between Chueca and Picasso, see an article by the architect (Chueca Goitia, 1981). Several articles and press releases were published on the exhibition, including one by Chueca himself (Chueca Goitia, 1961).



FIGURE 6. VIEWS OF SOME OF THE ROOMS OF THE NATIONAL MUSEUM OF CONTEMPORARY ART IN 1959, WHEN THE ARCHITECT FERNANDO CHUECA GOITIA WAS DIRECTOR OF THIS INSTITUTION. Image: *Revista Goya*, n. 32, 1959, p. 121.

The future of monumental heritage through education

In this sense, and from a contemporary perspective, it is striking that Chueca saw few (if any) positive elements in twentieth-century urban planning. However, the truth is that beyond his radical criticism, a product of direct knowledge of the demolitions that led to the excessive growth of Spanish cities, Chueca did not limit himself to denouncing but proposed other options that did not entail the sacrifice of the historic city for the sake of supposed progress.

Chueca warned that one of the main obstacles to the preservation of the historical city was public opinion and the professional milieu and, of course, the administration and pressure groups, who considered the historic city as a hindrance to the development of modern life and thus addressed this issue in the article “Las ciudades históricas (*Un drama de nuestro tiempo*)” published in 1965, again in the *Revista de Occidente* (Chueca Goitia, 1965). As a solution to this situation, the architect proposed two instruments: education and accepting a certain change.

In the first place, Chueca argued that it was essential to educate society aesthetically because: “The lack of visual education is the first stumbling block we will always come up against when we encounter the unfortunate situation of our cities, old and new”⁷⁴ (Chueca Goitia, 1965: 280). Chueca lamented “the growing brutality that is drying up the sources of aesthetic perception, destroying the horizon of our near visual world”⁷⁵ (Chueca Goitia, 1965:

⁷⁴ Original quotation: “La falta de una educación visual es el primer escollo con que tropezaremos siempre cuando nos encontremos con la desgraciada situación de nuestras ciudades, viejas y nuevas.”

⁷⁵ Original quotation: “la creciente brutalidad que está secando las fuentes de la percepción estética, destruyendo el horizonte de nuestro mundo visual cercano.”

289), “[...] he does not give a damn about the city. What is more, he understands the city as an obstacle and sees with joy that the obstacle falls and leaves his path open, a path that he himself does not know to where it leads”⁷⁶ (Chueca Goitia 1965: 289). Therefore, education was essential to react and protect the historic city.

As for the possibility of admitting some novelty, being aware that historic cities had been created as a palimpsest and that their salvation depended on a minimum capacity for transformation, Chueca introduced the idea of rehabilitation through the introduction of new uses: “These old urban centers are perfectly adaptable to current life when the uses bend to the type of building and not the other way around, as now happens that the building has to bend to uses for which it was not intended”⁷⁷ (Chueca Goitia, 1965: 293). In this way, Chueca proposed the insertion of cultural uses in historic buildings twenty years before this was a common practice in Spain with the first democratic city councils (Hernández Martínez, 2017). What, in his opinion, should always be avoided is that the city should be folded to the economic interests of certain groups. “The city is not and should not be a mere economic gear. There is no choice: either we save the city, limiting economic interests, isolating it from that gear, or we let it perish because we consider that its importance is minor in the face of these material values”⁷⁸ (Chueca Goitia, 1965: 292). The premonitory character of this reflection must be recognized without palliatives since today, the city in general and the public space, in particular, have been converted from an economic perspective into prized objects of consumption by powerful companies and investment funds that obtained through speculation huge profits that only lead to the privatization of goods and resources and the increase of social inequality.

What more could be done to preserve the historic city?

In addition to controlling the style of the buildings and educating the population aesthetically, Chueca recommended in his articles and lectures to precisely delimit the historic centers, making their perimeter coincide with the form acquired in 1900 and, in tune with the ideas of Gustavo Giovannoni, he recommended decongesting these areas as far as possible: “The old city instead of becoming massive should become more and more porous, taking advantage of every occasion to enrich it with a garden, a square, a courtyard;”⁷⁹ he also urged prohibiting the increase in building volume in these areas “No building located within them should exceed the maximum height of five floors”⁸⁰ (Chueca Goitia, 1968: 18). A measure that was recommended to curb the abuse of building experienced in all Spanish cities during developmentalism: “If there has been anything serious in the urban planning of the sixties and seventies, it has been the excessive tolerance of building heights”⁸¹ (Chueca Goitia, 1977a: 14): 14) “The epidemic of *skyscraperism* has destroyed endearing landscapes, has sullied

⁷⁶ Original quotation: “[...] le importa un bledo la ciudad. Es más, entiende a la ciudad como un obstáculo y ve con alegría que el obstáculo caiga y deje su vía expedita, una vía que ni él mismo sabe a dónde conduce.”

⁷⁷ Original quotation: “Estos viejos centros urbanos son perfectamente adaptables a la vida actual cuando los usos se pliegan al tipo de edificación y no al contrario, como ahora sucede, que la edificación tiene que plegarse a usos para los que no fue pensada.”

⁷⁸ Original quotation: “La ciudad no es ni debe ser un mero engranaje económico. No cabe opción: o salvamos la ciudad, limitando los intereses económicos, aislándola de ese engranaje, o la dejamos perecer por considerar que su importancia es menor frente a estos valores materiales.”

⁷⁹ Original quotation: “La ciudad vieja en lugar de macizarse deberá hacerse cada vez más porosa, aprovechando cada ocasión para enriquecerla con un jardín, una plaza, un patio.”

⁸⁰ Original quotation: “Ningún edificio situado dentro de ellos deberá sobrepasar la altura máxima de cinco plantas.”

⁸¹ Original quotation: “Si ha existido algo grave en el urbanismo de esta época de los años sesenta y setenta ha sido la tolerancia desmedida de las alturas de la edificación.”

the beauty of our coasts, has broken the best physiognomy of our cities, has infringed on distinguished perspectives, has crushed venerable buildings by its indiscriminate appearance in places and circumstances where it should never have arrived"⁹² (Chueca Goitia, 1977a: 62) (Figures 7a and 7b).



FIGURE 7. VALENCIA TOWER IN MADRID. 7a. Its construction was one of the most controversial examples of rupture with the historical city in the 1970s. It aroused a sharp controversy at the time, as evidenced by the cartoon by the humorist Mingote in the Madrid newspaper *ABC* (1971). Image: *ABC*. 8 de agosto de 2010. 7b. On the left its current state. Image: Irene Ruiz Bazán.

⁹² Original quotation: "La epidemia del *rascacielismo* ha destruido paisajes entrañables, ha mancillado la belleza de nuestras costas, ha roto la mejor fisonomía de nuestras ciudades, ha vulnerado perspectivas insignes, ha aplastado venerables edificios por esa indiscriminada aparición suya en los lugares y circunstancias donde nunca debía haber llegado."

Chueca also defended the need for a strict urban planning code to control this situation, an issue that had already been raised years earlier in Italy,⁸³ “[...] a basic Urban Planning Code that would govern the entire nation, and to which all must submit: individuals, entities, corporations”⁸⁴ (1977a: 50), which would function as a framework within which the municipalities would then develop specific plans, all this to tackle the severe problem of the granting of municipal licenses without a minimum of state control and higher legal regulation. This situation, according to Chueca, had produced “a catastrophe of incalculable consequences that has meant nothing less than the destruction of our most beautiful cities in the space of a few years, turning urban organizations that had a sense and structural coherence into monsters where the most dreadful chaos reigns, where life becomes increasingly unbearable and where a functional imbalance is joined by the most unsightly appearance”⁸⁵ (Chueca Goitia, 1977a: 56). This code would arrive in our country years later, specifically with the approval in 1985 of the *Ley de Patrimonio Histórico Español*, which obliged municipalities with historical centers to draw up unique plans for their protection. Years earlier, from his position as senator for Toledo, Chueca Goitia had repeatedly called for protecting the Spanish urbanistic legacy (Hernández Martínez, 2019: 11).

In these areas, Chueca also suggested a strict control of demolitions, “authorizing them only in extreme cases and trying, if possible, to save facades and courtyards”⁸⁶ (Chueca Goitia, 1968: 18).

*We cannot [Chueca Goitia would add years later], therefore, go to the city with Le Corbusier's utopian and demolishing criteria in the 1920s. We must extend the city under the structural forms that our problems demand, but we must maintain an intact almond as a historical-social center [...] The city is a plural and progressive organism in which each stage must respect the previous one*⁸⁷ (Chueca Goitia, 1977a: 41).

However, this defense of the preservation of facades for their environmental values produces today a certain suspicion considering that it has facilitated the phenomenon of *façadism*, a type of action of emptying historic buildings that freezes the image of the building in its outer skin, denying the interest of the structure, materials and construction techniques that disappear in a demolition. On the contrary, the proposal to eliminate “all chronological discrimination, considering that, from the most remote antiquity up to and including the 19th century, buildings

⁸³ In the 1960's, many Italian professionals proposed the need to develop specific urban planning regulations as the only possible measure to control the transformation of historic centers and prevent their disappearance. For example, Antonio Cederna stated in 1961: “Che la nostra campagna in difesa dell'antico deve diventare la nostra campagna in difesa dell'urbanistica moderna, cioè della pianificazione unitaria e coordinata” (“That our campaign in defense of the ancient must become our campaign in defense of modern urbanism, that is, of unified and coordinated planning”) (Cederna, 1961: 52). Cederna defended the use of the regulatory plan because, conceiving the city as a living organism, it served to attribute a precise function to each zone of the territory and, therefore, also to the historical center, “per il semplice fatto che un centro storico, con il suo tessuto antico e i suoi comprensori naturali, non si può difendere soltanto con vincoli e divieti ma solo se sappiamo quale funzione attribuirgli in un quadro urbano così mutato di dimensioni, solo quindi se si stabiliscono nel territorio, per così dire strategicamente, le premesse pratiche per la sua sopravvivenza” (“for the simple fact that a historical center, with its ancient fabric and its natural components, cannot differ only from its historical center, with its ancient fabric and its natural components, cannot be differentiated only by means of boundaries and divisions, but only if we know which function to attribute to it in an urban framework of such changed dimensions, only then if the practical measures for its survival are established in the territory, so to speak strategically”) (Cederna, 1961: 52).

⁸⁴ Original quotation: “[...] un Código Urbanístico básico que rija para la totalidad de la nación, y al que hayan de someterse todos: particulares, entidades, corporaciones.”

⁸⁵ Original quotation: “una catástrofe de incalculables consecuencias que ha supuesto nada menos que la destrucción de nuestras más hermosas ciudades en el lapso de pocos años, convirtiendo organismos urbanos que tenían un sentido y una coherencia estructural en unos monstruos donde reina el más espantoso caos, donde la vida se hace cada vez más insufrible y donde al desequilibrio funcional se une la apariencia más antiestética.”

⁸⁶ Original quotation: “no autorizándose éstos más que en casos extremos y procurando, si es posible, el salvamento de fachadas y patios.”

⁸⁷ Original quotation: “No podemos [añadiría Chueca Goitia años después], por lo tanto, ir a la ciudad con el criterio utópico y demoleedor del Le Corbusier de los años veinte. Debemos extender la ciudad bajo las formas estructurales que nuestros problemas exijan, pero debemos mantener una almendra intacta como centro histórico-social [...] La ciudad es un organismo plural y progresivo en la que cada etapa debe respetar la anterior.”

should not be treated differently, in view of their age"⁸⁸ (Chueca Goitia, 1968: 18) is of great interest. In this sense, Chueca Goitia was ahead of his time, claiming for the nineteenth century a heritage value that during the 1960s was not yet granted, which is why so many excellent works of that century disappeared under the demolition pickaxe (Hernández Martínez, 2009b). Likewise, Chueca urged "scrupulous respect for all street elements, pavements, statues, fountains, lampposts, etc."⁸⁹ including vegetation, gardens and trees, which for the architect, "are as important as the monuments themselves and should be cataloged as such"⁹⁰ (Chueca Goitia, 1968: 19). Moreover, he urged to direct the growth of the modern city toward the periphery, connecting it "with streets, roads, parks, boulevards, gardens, etc., which provide the essential differentiation of environments"⁹¹ concerning the historic city (Chueca Goitia, 1968: 19).

Another of the measures suggested by Chueca Goitia was a novel reflection at that time on the need to implement tax incentives to help the owners of heritage assets for their maintenance, comparing the absence of measures in Spain with the situation in other countries, especially England (Chueca Goitia, 1977a: 79-87). It was also a question of encouraging the participation of other institutions (foundations and associations) in managing Spanish cultural heritage. The State could not cover all the needs, according to Chueca, an issue of absolute topicality at present.

Validity of Chueca Goitia's theory of the historical city

It is paradoxical that half a century later, amid a crisis produced by globalization and the effects of uncontrolled capitalism, to which has been added the general pandemic of COVID that forces us to consider our ways of life and our being in the world, we substantially coincide with Chueca in defense of the values of historical and traditional architecture. The defense of the urban fabric as a fundamental element of our cultural heritage and a crucial part of our cultural identity, the need to legally delimit the historic areas of the city to be protected and to respect the form and volumes of historic buildings, the possibility of giving life to the architecture of the past through new and appropriate uses, the limit of street traffic and construction, the protection of the population settled in these areas against the progressive *gentrification* of historical centers, were some of the issues raised by Chueca Goitia in the decades of developmentalism. He did so simultaneously as the scandalous destruction of Spain's historic cities, which were falling victim to a lack of social appreciation, ignorance, institutional neglect and real estate speculation. Not only this, at a time like the present, when the opinion in favor of a more democratic and participatory urban planning is growing, it is inspiring to read again the opinion of this architect, who, even before the arrival of democracy in Spain, said: "Because it is not interesting who plans, nor how it is planned, but to know in whose name it is planned and what democratic consensus lends its weight, its support, and its authority to planning"⁹² (Chueca Goitia, 1977: 44). These words of Chueca Goitia, published more than four decades ago, acquire today a premonitory tinge that we cannot ignore, hence the need to reread the texts of an already classic author, and at the same time rabidly modern, who appeals both to historical and critical reflection on the historic city and the need for its conservation, and to morality and social action in our condition as citizens committed to the present, just as he was during his time.

*

⁸⁸ Original quotation: "toda discriminación cronológica, considerando que, desde la más remota antigüedad hasta el siglo XIX inclusive, los edificios no deben recibir trato diferente, en atención a su antigüedad."

⁸⁹ Original quotation: "un escrupuloso respeto a todos los elementos viales, pavimentos, estatuas, fuentes, farolas de iluminación, etc.."

⁹⁰ Original quotation: "son tan importantes como los propios monumentos y deberían catalogarse como tales."

⁹¹ Original quotation: "con vías, parques, bulevares, jardines, etc., que procuren la esencial diferenciación de ambientes."

⁹² Original quotation: "Porque no es lo interesante quién planifica, ni cómo se planifica, sino saber en nombre de quién se planifica y qué consenso democrático prestan su peso, su respaldo y su autoridad a la planificación."

References

- ABC (1958) "La nueva pintura americana", *ABC* (16 agosto 1958): 57-62.
- ABC (1962) "El retrato del Duque de Lerma no puede salir de España", *ABC* (8 marzo 1962): 45-46.
- ABC (1963a) "Cinco arquitectos dicen no a la demolición del Teatro Real", *ABC* (23 marzo 1963): 28-29.
- ABC (1963b) "La gallina de los huevos de oro", *ABC* (10 julio 1963): 32.
- ABC (1964a) "Manes y desmanes", *ABC* (4 octubre 1964): 54.
- ABC (1964b) "La situación del arte contemporáneo", *ABC* (10 noviembre 1964): 63.
- ABC (1965a) "El Museo numantino de Soria, en peligro", *ABC* (15 enero 1965): 53.
- ABC (1965b) "Madrid, como problema", *ABC* (16 enero 1965): 51.
- ABC (1966) "Panorama urbanístico de Madrid", *ABC* (7 mayo 1966): 104.
- ABC (1967a) "Con la espada de Dámocles sobre el tejado", *ABC* (31 enero 1967): 13.
- ABC (1967b) "Homenaje a Le Corbusier", *ABC* (10 febrero 1967): 57.
- ABC (1967c) "Consejo Internacional de Monumentos y Sitios, en Extremadura", *ABC* (15 marzo 1967): 95.
- ABC (1970) "Neomudéjar madrileño", *ABC* (12 febrero 1970): 8-9.
- Allanegui, Alejandro (1968) "El problema de los suburbios. Su transformación urbana", *Zaragoza XXVII*: 275-288.
- Anés, Gonzalo (2007) "Fernando Chueca, arquitecto humanista y político", in: Gonzalo Anés (coord.), *Fernando Chueca Goitia, arquitecto, humanista y político*, Ayuntamiento de Madrid y Academia de la Historia, Madrid, pp. 11-32.
- Anon. (1960) "La situazione urbanistica", *Urbanistica* (32): 101-106.
- Argan, Giulio Carlo (1975) "A policy for the Preservation of Historic Centers", in: *Historic Districts. Identification, Social Aspects and Preservation. Papers presented at the Seventh General Assembly of the International Centre for Conservation, Rome, Italy, 1973*, National Trust for Historic Preservation for American Committee of the International Centre, Washington D.C.
- Arquitectura en peligro (1975) *CAU Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo* (33).
- Beltrán, Antonio (1959) "Las ciudades modernas y su acción destructora sobre las ciudades antiguas", *Zaragoza VIII*: 135-138.
- Bohigas, Oriol (1961) "Comentarios al Pueblo Español de Montjuich", *Arquitectura* (35): 15-25.
- Borobio, Regino (1968) "Los suburbios interiores", *Zaragoza XXVII*: 257-274.
- Brandi, Cesare (1956a) "Il vecchio e il nuovo nelle antiche città italiane", *Quaderni ACI* (21): 15-33.
- Brandi, Cesare (1956b) "Processo all'architettura moderna", *L'Architettura. Cronache e Storia* (11): 356-360.
- Brandi, Cesare (1956c) *Arcadio o della scultura. Eliante o dell'architettura*, Einaudi, Torino.
- Brandi, Cesare (1963) *Teoria del restauro*, Edizioni di storia e letteratura, Roma.
- Brandi, Cesare (1964) Il nuovo sul vecchio. *La fiera letteraria*, 27 settembre.
- Brandi, Cesare (1988) *Teoría de la restauración*, trad. María Ángeles Tojas Roger, Alianza Editorial, Madrid.
- Cederna, Antonio (1961) "Salvaguardia dei centri storici e sviluppo urbanistico", *Casabella* (250): 49-55.
- Convegno di Gubbio (1960) "Convegno di Gubbio", *Urbanistica* (32).
- Chueca Goitia, Fernando (1960) "Exposición de arquitectura finlandesa", *Boletín informativo COAM* (9): 4-14.
- Chueca Goitia, Fernando (1961) "Picasso en el Museo de Arte Contemporáneo de Madrid", *Arquitectura* (26): 38-43.
- Chueca Goitia, Fernando (1962) *Guía Museo Nacional de Arte Contemporáneo*, colección Guías de los Museos de España, vol. XIII. Madrid: Ministerio de Educación Nacional, Dirección General de Bellas Artes.

- Chueca Goitia, Fernando (1963) "La transformación de la ciudad", *Revista de Occidente* I (8-9): 327-345.
- Chueca Goitia, Fernando (1965) Las ciudades históricas. *Revista de Occidente*, III: 24, 274-297.
- Chueca Goitia, Fernando (1968) *El problema de las ciudades históricas*, Granada Nuestra, Granada.
- Chueca Goitia, Fernando (1971) *El neo-mudéjar última víctima de la piqueta madrileña*, Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, Madrid.
- Chueca Goitia, Fernando (1972) *La crisis del lenguaje arquitectónico*, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Santander.
- Chueca Goitia, Fernando (1975) "El problema de las ciudades históricas", *Academia: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* (41): 17-30.
- Chueca Goitia, Fernando (1976) La plaza mayor de Navacarnero (Madrid). *Academia: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 43: 92.
- Chueca Goitia, Fernando (1977) *La destrucción del legado urbanístico español*, Espasa-Calpe, Madrid.
- Chueca Goitia, Fernando (1977) "La villa de Pasajes de San Juan (Guipúzcoa)", *Academia: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* (44): 83-84.
- Chueca Goitia, Fernando (1981) "Pablo Picasso y Madrid", *Villa de Madrid* (72): 17-22.
- Chueca Goitia, Fernando (1982) "Abastecimiento romano de aguas a Toledo. Declaración de Monumento Histórico-Artístico", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 179 (2): 385-386.
- Chueca Goitia, Fernando (1983) *Patrimonio y patrimonio urbano*, Universidad Politécnica de Madrid, Madrid.
- Declaración de Palma (1972) "Declaración de Palma", *CAU Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo* (90): 3.
- De Inza, Francisco de (1961) "Comentarios a unos comentarios", *Arquitectura* (35): 24-25.
- De Riquer, Borja (2010) *La dictadura de Franco. Vol. 9 de la Historia de España, dirigida por Josep Fontana y Ramón Villares*, Crítica/Marcial Pons, Barcelona.
- García Gutiérrez Mosteiro, Javier (2002) "Chueca Goitia y la historia de la arquitectura española", *Menhir: Arquitectura, Construcción y Diseño* (7): 70-77.
- González-Valcárcel, María Antonia (1975) "Actuaciones urbanísticas en centros históricos", *Ciudad y Territorio* (3): 47-52.
- Hernández Martínez, Ascensión (2008) "La restauración de monumentos en Aragón 1936-1958". in: J. I. Casar Pinazo y J. Esteban Chaparría, (eds.), *Bajo el signo de la victoria. La conservación del patrimonio durante el Primer Franquismo (1936-1958)*. Pentagraf, Valencia, pp. 151-199.
- Hernández Martínez, Ascensión (2009a) "Precisiones sobre la arquitectura medieval aragonesa: la intervención del arquitecto Fernando Chueca Goitia en la iglesia de San Caprasio (Huesca, 1954-1958)", *Artigrama* (23): 733-755.
- Hernández Martínez, Ascensión (2009b) "De restauraciones, demoliciones y otros debates sobre el patrimonio monumental zaragozano del siglo XX", in: Manuel García Guatas, Jesús Pedro Lorente Lorente e Isabel Yeste Navarro (coords.), *La ciudad de Zaragoza 1908-2008. Actas del XIII Coloquio de Arte Aragones*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 277-336.
- Hernández Martínez, Ascensión (2010) "La actuación de la Dirección General de Bellas Artes en Aragón", in: María del Pilar García Cuetos, María Esther Almarcha Núñez-Herrador, Ascensión Hernández Martínez (eds.), *Restaurando la memoria. España e Italia ante la recuperación monumental de posguerra*, Trea editorial, Gijón, pp. 41-66.
- Hernández Martínez, Ascensión (2011) "Fernando Chueca Goitia, a key figure in architectural restoration in Spain (1953-1978)", *Future Anterior. Journal of Historic Preservation. History, Theory and Criticism* VIII (1): 22-41.
- Hernández Martínez, Ascensión (2012) "Fernando Chueca Goitia y el arte mudéjar aragonés: arquitectura, historia y restauración. La intervención en la iglesia de San Félix de Torralba de Ribota", *e-rph Revista de Patrimonio* (10): 1-32 [<http://www.revistadepatrimonio.es>].
- Hernández Martínez, Ascensión (2013) "La intervención del arquitecto Fernando Chueca Goitia en la iglesia de San Miguel de los Navarros, Zaragoza (1971-1978)", in: Álvaro Zamora, María Isabel; Lomba Serrano, Concepción; Pano Gracia, José Luis (coords.), Universidad de Zaragoza-Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 385-398.
- Hernández Martínez, Ascensión (2014) "El arquitecto Fernando Chueca Goitia y la restauración monumental en España en la segunda mitad del siglo XX", in: José Delgado Rodríguez (ed.), *De Viollet-le-Duc a Carta de Venezia. Teoría e prática do restauro no espaço ibero-americano*, Livro de Atas 20-21 novembre 2014, Laboratorio Nacional de Engenharia Civil, Lisboa, pp. 339-346.

- Hernández Martínez, Ascensión (2016) "La restauración monumental en Aragón en la década de los 70 del siglo XX: las intervenciones de Chueca Goitia en las casas consistoriales de Tarazona, Alcañiz y Uncastillo", in: Esther Almarcha Nuñez-Herrador, Palma Martínez-Burgos García, María Elena Sainz Magaña (eds.), *El Greco en su IV Centenario: patrimonio hispánico y diálogo intercultural*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, pp. 325-346.
- Hernández Martínez, Ascensión (2017) "Reflexiones sobre la historia reciente de la restauración monumental en España", in: *Actas de la IV Bienal de restauración monumental Madrid 2009*. Fundación MonteMadrid, Madrid, pp. 485-520.
- Hernández Martínez, Ascensión (2018) "A la búsqueda del tiempo perdido. Las intervenciones en la arquitectura medieval durante el franquismo", in: Luis Arciniega y Amadeo Serra (eds.), *Recepción, imagen y memoria del arte del pasado. Quaderns Ars Longa* (7.), pp. 293-332.
- Hernández Martínez, Ascensión (2019) *Las ciudades históricas y la destrucción del legado urbanístico español. Fernando Chueca Goitia*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- Hernández Martínez, Ascensión (2021) "Fernando Chueca Goitia y la defensa del patrimonio urbanístico español: la situación de los centros históricos durante el Desarrollismo", in: *UNIVERSITAS. Las artes ante el tiempo. XXIII Congreso Nacional de Historia del Arte, Universidad de Salamanca (17 al 20 de mayo 2021)*, Diputación de Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 1647-1658.
- Humanes, Alberto (1978) "El 'por qué' de la actuación urbanística en los centros históricos", *Boden* (20): 26-31.
- Jacobs, Jane (2011) *Muerte y vida de las grandes ciudades*, Capitán Swing, Madrid.
- Jiménez-Blanco Carrillo de Albornoz, María Dolores (1989) *Arte y Estado en la España del siglo XX*, Alianza Editorial, Madrid.
- Kühl, Beatriz Mugayar (2009) *Preservação do patrimônio arquitetônico da industrialização: Problemas teóricos de restauro*, Cotia, Ateliê / FAPESP, Sao Paulo.
- Marías, Julián (2000) "Semblanza de Fernando Chueca", in: *Fernando Chueca Goitia. Medalla de Oro de la Arquitectura 1998*, Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, Madrid, pp. 6-9.
- Martí, Carlos (1974) "Sobre la destrucción de los centros históricos", *Jano, Arquitectura y Humanidades* (14): 28-35.
- Martín González, Juan José (1975) *El ayer, ante nosotros: sobre la conservación y ambientación de nuestros monumentos*, Patronato provincial de Promoción y Embellecimiento de Valladolid y Ministerio de Educación y Ciencia, Valladolid.
- Menéndez De Luarca, José Ramón (1975) "Posiciones teóricas frente a la dilapidación de los centros históricos", *Ciudad y Territorio* (3): 17-21.
- Muxí, Zaida y Blanca Gutiérrez Valdivia (2011) "Apuntes sobre Jane Jacobs", in: Jane Jacobs, *Muerte y vida de las grandes ciudades*, Capitán Swing, Madrid, pp. 7-13.
- Navascués Palacio, Pedro (1992) "Arquitectura e Historia en la obra de Fernando Chueca", in: *Fernando Chueca Goitia: un arquitecto en la cultura española*, Fundación Antonio Camuñas, Madrid, pp. 63-121.
- Ostrowski, W. (1962) "La valorizzazione dei monumenti e dei centri storici urbani", *Urbanistica* (35): 40-58.
- Pane, Andrea (2008) "'L'inserzione del nuovo nel vecchio'. Brandi e il dibattito sull'architettura moderna nei centri storici (1956-1964)", in: Antonella Cangelosi y Maria Rosaria Vitale (coords.), *Brandi e l'architettura Atti della giornata di studio Siracusa 30 ottobre 2006*, Università degli studi di Catania, Siracusa, pp. 307-325.
- Sambrić, Carlos (1998) "Fernando Chueca Goitia, historiador de la arquitectura. Goya", *Revista de Arte* (264): 131-143.
- Sambrić, Carlos (2004) "Fernando Chueca Goitia. El excepcional arquitecto que supo integrar a Ortega y Unamuno", *Formas de arquitectura y arte* (9): 39.
- Sambrić, Carlos (2009) "Chueca Goitia, Fernando", in: *Diccionario Biográfico Español*, Real Academia de la Historia, Madrid [<http://dbe.rah.es/biografias/12133/fernando-chueca-goitia>] (accessed on 15 October 2021).
- Tussell, Javier (1997) *Historia de España. Volumen XIII. La época de Franco. Desde el fin de la Guerra Civil a la muerte de Franco (1939-1975)*, Espasa Calpe, Madrid.
- Zevi, Bruno (1956) "Visione prospettica e spazio-temporalità nell'architettura moderna", *L'Architettura. Cronache e storia* (11): 322-323.